

7
203



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO

FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS

COLEGIO DE ESTUDIOS LATINOAMERICANOS

LOS PARTIDOS POLITICOS URUGUAYOS DURANTE
LA DICTADURA CIVICO - MILITAR 1973 - 1977.

T E S I S
FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS
QUE PARA OBTENER EL TITULO DE:
LICENCIADA EN ESTUDIOS
LATINOAMERICANOS
P R E S E N T A :
ARACELI CASTILLO



COORDINACION DE ESTUDIOS
LATINOAMERICANOS



ASESORA: DRA. SILVIA DUTRENI BÉLOUS

SRIA. ACADEMICA DE
SERVICIOS ESCOLARES



MEXICO, D. F.

1996

**TESIS CON
FALLA DE ORIGEN**

**TESIS CON
FALLA DE ORIGEN**



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

A Sacnité, mi hija,
por ser mi principal fuente de inspiración.

A Carlos, mi esposo,
por su apoyo y amor incondicional.

A Teresa y Manuel, mis padres,
por su ejemplo y cariño.

A mis hermanos y sus familias
por su afecto inalterable.

A Silvia Dutrénit, mi asosora,
por su infinita paciencia.

A Leonor, Eugenia y Lupita
por sus comentarios enriquecedores.

A mis compañeros de carrera,
por nuestro "Pacto De No Agresión".

A la memoria de mi querido José Luis.

INDICE.

INTRODUCCION	1
CAPITULO 1. EVOLUCION DE LOS PARTIDOS POLÍTICOS.	15
1. UN ORIGEN QUE SE UBICA HACE 150 AÑOS.	15
1.1 Las divisas, base de los partidos políticos	16
1.2 La coparticipación	18
1.3 La herencia que reciben los partidos políticos	22
2. BATLLE INTRODUCE UN NUEVO CONCEPTO DE PARTIDOS Y DE VIDA PARTIDARIA.	23
2.1 Consolidación de los partidos políticos tradicionales	26
2.2 Los partidos políticos no tradicionales	28
2.2.1 Los partidos de Izquierda	29
2.2.2 La Unión Cívica	30
2.3 La construcción del sistema político	31
3. VEINTICINCO AÑOS DE RECOMPOSICIONES Y DIVISIONES EN LOS PARTIDOS TRADICIONALES, 1933-1958.	34
3.1 El golpe "bueno" y el golpe "malo"	34
3.2 El Neobatillismo	36
3.3 Los gubernos blancos y la consolidación de la crisis	36
CAPITULO II: LA PERDIDA DE LA INSTITUCIONALIDAD	39
1. NUEVOS PARTIDOS Y NUEVOS ACTORES EN LA ARENA POLÍTICA	40
1.1 La Convención Nacional de Trabajadores	40
1.2 Los Tupamaros	43
1.3 El Frente Amplio	47

1.4 Las Fuerzas Armadas	49
1.4.1 La Doctrina de Seguridad Nacional	51
2. EL PROCESO QUE CONDUJO A LA DICTADURA	54
2.1 El regreso colorado: la reforma constitucional y el autoritarismo creciente	54
2.1.1 La reforma constitucional	54
2.1.2 Una administración vencida por un destino trágico	55
2.1.3 El pahecato: ¿fin de la institucionalidad?	56
2.2 Las elecciones de 1971	59
2.2.1 El gobierno de Juan Ma. Bordaberry	60
3. LOS PARTIDOS POLÍTICOS ANTE EL QUIEBRE INSTITUCIONAL.	65
3.1 El bipartidismo en crisis: el gobierno de Pacheco Areco	65
3.2 La fallida solución dentro del esquema tradicional	68
3.3 Los partidos políticos pierden su rol: el gobierno de Bordaberry	72
3.4 El gran dilema de los partidos: ¿defender a un Presidente violador de la Constitución o rechazar su permanencia?	74

CAPITULO III. EL REGIMEN CIVICO-MILITAR DURANTE EL PERIODO

1973-1977.	77
1. LOS INICIOS.	78
1.1 El golpe de Estado	78
1.2 La huelga general: respuesta de la CNT al golpe de Estado	80
2. LA NORMALIZACION	84
2.1 El instrumento más eficaz: la represión	86
2.1.1 Los partidos políticos	86
2.1.2 Los sindicatos	88
2.1.3 La enseñanza	89
2.1.4 La prensa	90

3. LA DEFINICION	90
3.1 ¿Qué hacer con los partidos?: conflicto que lleva a la ruptura entre el ejecutivo y las FFAA	92
3.2 La búsqueda de la institucionalización	104
3.3 La institucionalización requiere de la reactivación de los partidos tradicionales	107
CAPITULO IV: LOS PARTIDOS POLÍTICOS ANTE LA DICTADURA.	111
1. LAS DIFERENTES POSICIONES PARTIDARIAS.	112
1.1 El por qué de las diferentes posturas partidarias	124
2. LA EMERGENCIA DE LOS NUEVOS ORGANOS DE DIRECCIÓN PARTIDARIA	127
3. AL RESCATE DE UNA LARGA TRADICION. LAS NUEVAS FORMAS DE LA ACTIVIDAD PARTIDARIA	133
CONSIDERACIONES FINALES	146
FUENTES	157

INTRODUCCIÓN.

La política uruguaya se ha distinguido del resto de los países latinoamericanos por su estabilidad y, principalmente, porque sus actores¹ centrales son los partidos. Sin embargo, por primera vez, en la historia del Uruguay, en 1973 los militares constituyeron la fuerza decisiva en el terreno de las decisiones políticas. A tal punto que respaldaron un golpe de Estado, cuya consecuencia más grave fue el inédito cambio de actores principales en el escenario nacional; desde ese momento hasta que los desplazados tomaron la iniciativa, las Fuerzas Armadas (FFAA) ocuparían el lugar de las entidades partidarias.

No obstante, la instalación del régimen dictatorial en Uruguay, éste no fue un caso aislado dentro de la geografía de la región. En los inicios de la década del sesenta comenzaron en el Cono Sur un conjunto de circunstancias similares, que fueron inauguradas por el golpe de Estado al presidente brasileño Joao Goulart, en 1964. Imbuidas de la Doctrina de Seguridad Nacional, y sobre todo de su concepto de lucha contra el enemigo interno, las FFAA, reestructuraron el poder político y lo colocaron bajo su tutela, terminando de esa forma con los gobiernos constitucionales que prevalecían en cada país.

En el Uruguay se trató del derrumbe de un Estado asistencial y de una política de acuerdos que había prevalecido desde principios de siglo. El país, desde la década del cincuenta, vivió atrapado en un grave desequilibrio económico, que a su vez

¹ Entendemos por actor a aquel individuo o asociación que actúa en determinado escenario. Sea en este caso político o social.

desencadenó una crisis política y social, crisis que encontró impulso e incentivo en el ejemplo de la Revolución Cubana y que se reflejó en el accionar de una vigorosa guerrilla y en el ascenso de los movimientos sociales que, nucleados en torno a la CNT y luego políticamente alrededor del Frente Amplio, "(...) terminan [ron] de cuestionar y tornar inestables e ineficientes todos los modelos políticos tradicionales, tanto autoritarios como de corte liberal."²

Históricamente los problemas nacionales, aún los más graves, eran resueltos por los partidos políticos, pero ellos mismos pasaban por un momento difícil de estabilidad y credibilidad, por lo que se vieron imposibilitados de desplegar sus tradicionales mecanismos de contención, y contribuyeron implícitamente al actuar de los militares.

No obstante que estos regímenes dictatoriales han sido analizados desde diversos aspectos, la cuestión partidaria, se ha limitado casi siempre a un relato somero. Por lo tanto, y con los elementos con los que disponemos, esta tesis explora el papel que asumieron los partidos políticos uruguayos en el momento de su mayor negación³, durante la dictadura civico-militar⁴. Substancialmente pretendemos historiar sus posiciones respecto al régimen impuesto y las diferentes formas de hacer política que se desplegaron, al tiempo que detectar los puntos de convergencia

² Luis Maira, "Notas sobre las nuevas dictaduras militares en América Latina", en Gabriel Gaspar (Comp.), *La militarización del Estado Latinoamericano*. México, Universidad Autónoma Metropolitana, s.a. (cuadernos de Teoría y Sociedad núm.6), p.55.

³ Los partidos políticos hasta antes del golpe de Estado eran considerados como los principales mediadores entre la sociedad y el Estado, sin embargo, las FFAA les impugnaron ese papel al acusarlos de ser los principales responsables de la crisis que vivía el país y al tipificar a algunos de sus dirigentes como responsables directos de la ingobernabilidad y la corrupción.

⁴ Consideramos a la dictadura uruguaya como un régimen civico-militar porque durante el periodo que estudiamos el ejecutivo fue encabezado por un civil, quien detentaba el poder -por lo menos hasta 1976- simultáneamente con las FFAA.

interpartidarios. En síntesis, se procura rescatar la actividad partidaria y determinar hasta qué punto ésta se dio, se complejizó y se transformó. Se trata pues de una exposición cronológica y de una revisión histórica realizadas mediante un cotejo de las fuentes.

El periodo elegido va desde el inicio de la total prohibición de la actividad partidaria en 1973 hasta 1977⁵, año en que los militares dan a conocer un plan que comprende la reincorporación de los partidos políticos.

Empero, ¿por qué empezar nuestro trabajo desde los inicios del Uruguay independiente? La respuesta la encontraremos en el ya mencionado papel central, que desde esos tiempos se fue gestando en las colectividades partidarias. Debido a ello, este trabajo retoma la interpretación de los historiadores Gerardo Caetano y José Rilla, asimismo del sociólogo Romeo Pérez sobre la centralidad partidaria.

Es la centralidad partidaria⁶ en el sistema político una característica esencial que distingue al Uruguay de sus vecinos. Sin duda, como dice Thompson, ese predominio es un fenómeno atípico en la mayoría de los países latinoamericanos, habituados por lo general al predominio de otros actores en la tramitación de la política estatal y en los ámbitos decisivos.⁷

⁵ Sin embargo, es necesario aclarar que la dictadura uruguaya se prolongó hasta 1985.

⁶ "Entendemos por (...) centralidad (...) un sistema en que los partidos (uno, algunos, o todos) son reconocibles como posibilitantes de relevancia, como motores-cerebro, como actores exitosos en instancias trascendentes. Sumando tales calificaciones, los partidos representan en ese sistema el gobierno o el poder; más allá todavía, son sustentos de toda transformación portadores de experiencia reproducible, núcleos de acumulación de competencias." Confróntese Gerardo Caetano, *et. al.*, *PARTIDOS Y ELECTORES. Centralidad y cambios*, Montevideo, EBO, 1992. (Colección Argumentos núm. 17), pp. 138-139.

⁷ *Ibidem.*, p. 125.

Por ello, iniciar el recorrido desde la época independiente nos permitirá acumular elementos que nos confirmarán el papel hegemónico y permanente que en el siglo pasado, primero las divisas⁸ y luego, ya en este siglo, los partidos políticos modernos, han tenido en la política nacional.

Ese papel central del que hablamos, imprimió diversas características a las relaciones entre la sociedad y el Estado; la más importante sin duda es la larga tradición electoral de los uruguayos. La particularidad de dirimir los problemas nacionales en las urnas, ha marcado hitos muy importantes en la historia del país. Como veremos, los militares, no sin antes buscar otras vías, no escaparon a la habitual forma de buscar la legitimación de su poder, haciendo uso de esa ancestral tradición.

Cabe señalar que aunque nuestro trabajo se centra en la reconstrucción del accionar de las colectividades políticas durante la dictadura, con ello no dejamos de reconocer la importancia de otros actores y otros aspectos importantes, que, sin embargo, tendrán que ser materia de otros trabajos.

Como ya mencionamos, el eje articulador del trabajo, es rastrear si la actividad partidaria continuó, aún en la anomalía institucional que significó la dictadura. La forma de abordar el tema nos obligó en primer lugar a presentar una descripción global de la política nacional y en un segundo momento, a enfocar y describir la cuestión partidaria. A partir de esta forma de trabajar el tema, la tesis se dividió en un capítulo histórico, cuatro capítulos de exposición y examen del tema de la investigación y uno último que incluye algunas consideraciones finales.

⁸ Las divisas eran bandos conformados por el sobresaliente poder de convocatoria de los caudillos.

El Capítulo I "EVOLUCIÓN DE LOS PARTIDOS POLÍTICOS", trata el origen de las divisas blanca y colorada hasta su transformación en partidos políticos modernos en el inicio del presente siglo. Se profundiza en el proceso histórico durante el cual las colectividades obtuvieron sus características más peculiares: bipartidismo, coparticipación, policlasismo, por citar algunas. En un segundo inciso se penetra en el Uruguay del bienestar que imperó hasta la década del cincuenta, época en que el país entró en una crisis generalizada. Sin embargo, y pese a ello, las colectividades partidarias, mantienen por un tiempo más su tradicional papel en la vida política del país.

En el Capítulo II "LA PERDIDA DE LA INSTITUCIONALIDAD", se expone el contexto que propició la aparición de nuevos actores, que imprimieron inéditas características al escenario político en el que se desarrollaron, entre ellos están: la Convención Nacional de Trabajadores (CNT); el Movimiento de Liberación Nacional-Tupamaro (MLN); la coalición de izquierda, el Frente Amplio; y finalmente las Fuerzas Armadas. Se profundiza en esos actores, con el fin de apreciar de manera concreta cómo la relación entre ellos y la crisis que vivía el país, coadyuvaron a la transformación del régimen democrático, en un régimen dictatorial en 1973. Asimismo, observamos cómo en este nuevo contexto los partidos que hasta ese momento eran los principales actores de la política, víctimas de la peor crisis en su historia, no pudieron contener el proceso que desembocó en un autogolpe el 27 de junio de 1973, generado por el presidente en turno: Juan Ma. Bordaberry.

En el Capítulo III "EL REGIMEN CIVICO-MILITAR DURANTE EL PERIODO 1973-1977", se destacan sus principales características desde el momento en que se instala en 1973 hasta 1977, año en que los militares luego de haber reconocido la pertinencia de los partidos políticos tradicionales, para cualquier proceso de legitimación, dieron a conocer el plan de restitución que los incluiría. Se recrean en este capítulo las distintas medidas en el ámbito del régimen dictatorial acerca del destino de los partidos políticos. De igual forma, se tratan las circunstancias sustantivas para la vida de los partidos políticos: el intento del presidente golpista Juan Ma. Bordaberry, por suprimir a las colectividades y la actitud que tomaron los militares para no ser los responsables de tal desaparición.

En el Capítulo IV LOS PARTIDOS POLÍTICOS ANTE LA DICTADURA, se estudia la respuesta de los partidos políticos, durante la época de su mayor marginación. Éste se divide en tres partes: la primera presenta las diferentes posiciones frente al nuevo régimen; la segunda describe el surgimiento de los nuevos órganos de dirección partidaria, y en la tercera, se abordan las diferentes formas que adquirió la actividad partidaria. En suma se engloban los acontecimientos que van desde el momento mismo del golpe de Estado hasta aquellos en que los partidos dan un giro drástico en sus actitudes, estructuras y quehaceres, cuando por un lado, los tradicionales advierten que los militares tenían planes de perpetuarse en el gobierno, y por lo tanto, son ellos mismos los que deben rescatar su tradicional papel; y por el otro, cuando la izquierda partidaria es víctima de una aguda represión, y tiene que trasladar su accionar a la clandestinidad con el fin de asegurar su permanencia.

Por otra parte no podemos dejar de mencionar que el periodo que elegimos es uno de los más difíciles de reconstruir puntualmente, ya que la represión impidió cualquier tipo de manifestación de las ideas por medios impresos, que diera cuenta de los hechos que estaban ocurriendo. Sin embargo, desarrollar nuestro trabajo en el marco del proyecto de "Historia de los partidos políticos durante las dictaduras militares 1964-1985. Estudio comparativo de Argentina, Brasil y Uruguay", del Instituto Mora, nos permitió acceder a un archivo documental y hemerográfico que nos facilitó una diversificada serie de documentos, panfletos, boletines, folletos, volantes entre otros. Además de contar con una importante bibliografía sobre el tema.

Nos parece particularmente importante destacar, que no obstante que la mayoría de los medios de difusión partidarios, fueron prohibidos, la izquierda logró una abundante proliferación de textos clandestinos. Estas publicaciones, que aún en los momentos de mayor represión y desarticulación de la actividad partidaria, salieron a la luz pública conformaron canales constantes de comunicación. De esta forma, un amplio sector de la población pudo conocer la óptica partidista respecto de los sucesos que ocurrían y, hoy en día, son fuentes valiosas que nos permiten reconstruir la historia no oficial, es decir, la de la oposición y la resistencia al régimen. El mayor volumen del material consultado se integra de publicaciones clandestinas editadas con relativa periodicidad -entre las que destacan: *Desde Uruguay, Carta Semanal, Boletín Exterior de Partido Comunista Uruguayo, y Análisis y Orientación*-.⁹

De igual forma, nuestra investigación se nutre considerablemente con los testimonios que rescatan la memoria de los principales personajes políticos, que

⁹ Cabe aclarar que *Desde Uruguay* constituye el material más completo para el periodo estudiado.

vivieron y sufrieron , en su caso, ese trascendental momento en la historia del Uruguay. Esa fuente testimonial se conforma con las entrevistas realizadas por la Dra. Silvia Dutrénit a diferentes políticos, y otras que se localizaron en la bibliografía que consultamos, como son el libro de Víctor Bacchetta, *20 años después. Las historias que cuentan. Testimonios para una reflexión inconclusa*, y el de Marta Harnecker , *Frente Amplio. Los desafíos de una izquierda legal*.

La diversidad de fuentes consultadas, pese a las dificultades ya mencionadas, hizo posible que pudiéramos realizar un cotejo y confrontación de datos, tarea fundamental en una revisión histórica.

Pero antes de pasar al desarrollo de la tesis, nos parece conveniente dejar constancia de los conceptos adoptados en este trabajo.

La inestabilidad de los sistemas políticos latinoamericanos los ha llevado a asumir alguna de estas tres formas típicas: "1) el régimen constitucional o civil; 2) el régimen militar o de facto, y 3) la autocracia unipersonal. Grondona opina que cuando un régimen constitucional es abatido, en su reemplazo surge un gobierno de facto que, frecuentemente condicionado por la presencia militar, evoluciona hacia la restauración de las formas constitucionales o, por lo contrario, hacia la consolidación de un mando unipersonal con pretensiones vitalicias."¹⁰ Sin embargo en nuestra región esa regla sufre un número creciente de excepciones. La velocidad del cambio político provoca como consecuencia fundamental que los tres tipos se mezclen. Así es como factores de un tipo anterior quedan en el Estado; y nuevos caracteres, de un tipo opuesto se

¹⁰ Mariano C. Grondona, "La estructura cívico-militar del nuevo Estado argentino", en Virgilio Rafael Beltrán, *El papel político y social de las fuerzas armadas en América Latina*, Venezuela, Editores Monte Ávila, 1970, p.119.

suman a la forma hasta entonces vigente, y si la extrema inestabilidad persiste, el resultado es la constitución de tipos mixtos en los que no es fácil determinar los elementos dominantes ni el carácter esencial. El régimen que estudiamos es ejemplo de lo anterior, Bordaberry había asumido constitucionalmente la Presidencia de la República, sin embargo, cuando arremete en contra de las instituciones políticas uruguayas en 1973, sostuvo cierta apariencia constitucional, pero las FFAA, que para ese entonces tenían injerencia suficiente e indiscutible en las cuestiones políticas, nunca le permitieron ejercer el poder unipersonalmente. Los militares, desde tiempo atrás, se consideraban responsables del proceso político por lo cual se sentían llamados a co-gobernar con las autoridades constitucionales, e incluso se autodesignaban el derecho de desplazarlas del poder cuando su desempeño no fuera satisfactorio. Este "poder de reserva", como lo llama Grondona, les permitía llegado el caso, destituir al presidente y a los gobernadores; disolver el Parlamento y el Poder Judicial, e incluso ir más allá y disolver los partidos políticos.

El por qué de la intervención de los militares en la política ha sido estudiado por Samuel Huntington, para quien: "La medida en que se politizan las instituciones y los individuos pertenecientes al ejército depende de la debilidad de las organizaciones políticas civiles y de la incapacidad de los dirigentes de éstas para hacer frente a los principales problemas de política que el país tiene ante sí."¹¹ El autor apunta que entre las causas principales del establecimiento de un régimen dictatorial figuran sin duda la ineffectividad de la democracia y su debilidad interna. Además afirma que se ha

¹¹ Samuel P. Huntington, *El orden político en las sociedades en cambio*, Buenos Aires, Editorial Paidós, 1969, p.200.

comprobado que las tensiones sociales y las crisis económicas, junto con el desgaste del orden constitucional y el desarrollo de grupos de poder antidemocráticos son algunos de los factores que condicionan la aparición de los regímenes dictatoriales.

La definición de Carlos Berbé¹² respecto al golpe de Estado, nos permite ubicar a éste como una violación deliberada de las formas constitucionales por un gobierno, una asamblea o un grupo de personas que detentan la autoridad. A comienzos de los años setenta, más de la mitad de los países del mundo tenían gobiernos surgidos de un golpe de Estado por lo que éste se volvió más usual que las elecciones. El autor nos da cuatro indicadores para definir a un golpe de Estado: 1) es un acto llevado a cabo por órganos del Estado; 2) consiste por lo general en el simple cambio del liderazgo político; 3) generalmente le sigue la potenciación del aparato burocrático y policial del estado; 4) habitualmente disuelve o elimina a los partidos políticos, y por lo tanto opera sobre las formas de agregación de la demanda política.

Utilizamos el término dictadura para designar al régimen establecido en Uruguay a partir del golpe de Estado de 1973. Así, por dictadura entendemos el control ilimitado del poder estatal por parte de un individuo, una camarilla o un grupo pequeño. Ella es resultado de una grave crisis del régimen democrático, atacado por perturbaciones internas o externas, y puesto en un estado de anarquía por las divisiones inconciliables entre los diversos partidos políticos. La dictadura moderna "es una forma de Estado normal y permanente"¹³.

¹² Carlos Berbé en Norberto Bobbio, Nicolás Matteucci y Gianfranco Pasquino, *Diccionario de política*, México, Siglo XXI, 1988, p.745-749.

¹³ Mario Stoppino, *Ibidem.*, p.553-566.

Dado que los golpes de Estado y las consecuentes dictaduras tienen como principal ejecutante o como celebrantes sustantivos a las FFAA vale la pena retomar a Marcelo Cavarozzi para señalar que entre los principales objetivos de los regímenes militares resalta el de "(...) desarticular la sociedad precedente y establecer un nuevo tipo de relación entre Estado y sociedad civil, transformando profundamente los modelos de desarrollo y organización social vigentes. Bajo distintas modalidades todos ellos comportan una dimensión represiva y reactiva, que alcanzó niveles de inhumanidad, inéditos en algunos casos, y una dimensión fundacional o transformadora que implicaba la utopía de la erradicación de la política y de la representación y participación popular."¹⁴ De ahí que para los militares, los partidos políticos debían ser eliminados, transformados o controlados, según los casos y la etapa de la dictadura en la que se encontraban.

Así, los militares arremeterán contra la institución que caracteriza al sistema político moderno, y que representa a la vez, la fuente de legitimidad y autoridad: los partidos políticos.

Los partidos políticos aparecen en el sistema político moderno porque éste necesita instituciones que organicen la participación de las masas en la política. Como menciona Samuel Huntington¹⁵, cuando las instituciones políticas tradicionales (monarquía, parlamento, etc.) fueron más capaces de adaptarse a las necesidades de la política moderna, el papel de los partidos políticos, se volvió secundario o complementario. En cambio en "donde las instituciones se derrumban, o donde son

¹⁴ Marcelo Cavarozzi y Manuel A. Garretón (Ed.), *Muerte y resurrección de los partidos políticos en el autoritarismo y las transiciones en el Cono Sur*, Chile, FLACSO, 1989, p.13.

¹⁵ Samuel P. Huntington, *op. cit.*, p.90

débiles o inclusive inexistentes, el papel del partido es distinto (...). En tales situaciones, la única alternativa a largo plazo ante la inestabilidad de una sociedad (...) es una fuerte organización partidaria. El partido no es sólo una entidad suplementaria: es por el contrario, la fuente de la legitimidad y la autoridad (...). En lugar de que éste [el partido] refleje al Estado, el Estado se convierte en una creación e instrumento del partido. Las acciones del gobierno son legítimas mientras reflejan la voluntad del partido, que se convierte en la fuente de legitimidad porque es la encarnación institucional de la soberanía nacional, la voluntad popular (...).¹⁶

La concepción que manejamos en nuestro trabajo sobre partidos políticos se ajusta a la definición de Ramón Cotarelo, quien sustenta que éstos son: "toda asociación voluntaria perdurable en el tiempo, dotada de un programa de gobierno de la sociedad en su conjunto, que canaliza determinados intereses sectoriales y que aspira a ejercer el poder político o a participar en el mediante su presentación reiterada a los procesos electorales."¹⁷

Según Sartori¹⁸, los partidos políticos para serlo deben cumplir con ciertos obligaciones. En primer lugar deben de ser algo distinto a las facciones políticas. Mientras las facciones persiguen el beneficio de sus miembros, los partidos políticos persiguen el beneficio del conjunto o, por lo menos, de una parte significativa de la sociedad en la que están insertos. Esto los obliga a elaborar y promover un proyecto político que satisfaga las aspiraciones tanto de sus miembros como de otros individuos

¹⁶ *Ibidem*.

¹⁷ Manuel Alcántara "Análisis comparado del papel de los partidos en los procesos de transición política", en Silvia Dutrénil y Leonardo Valdés (Coord.), *El fin de siglo y los partidos políticos en América Latina*, México, Instituto Mora/UAM-I, 1994, p. 20. *Apud*. Cotarelo, Ramón, *Los partidos políticos*, Madrid, Sistema, 1985, p.14.

¹⁸ Giovanni Sartori, *Partidos y sistema de partidos*, 1, España, Alianza Editorial, 1980, pp.53-60.

y sectores que conforman la sociedad. Los partidos para serlo, están obligados a reconocerse en la contienda político-electoral como actores principales de la lucha por el poder. En ese sentido los partidos son leales al sistema político cuando admiten en el campo electoral, y sólo en el, los mecanismos básicos para la obtención del poder y su consecuente ejercicio. Por ello, como menciona el sociólogo Leonardo Valdés, sólo donde hay partidos puede existir un sistema de partidos. Éste "es el espacio de competencia leal entre los partidos, orientado hacia la obtención y el ejercicio del poder político"¹⁹ El sistema de partidos y los partidos en él incluidos juegan el papel de instancia mediadora de comunicación entre la sociedad y su gobierno. Las principales funciones de éste son: "confrontación de opciones, lucha democrática por el poder, obtención legítima de puestos de representación y de gobierno y, finalmente ejercicio democrático y legítimo de las facultades legislativas."²⁰

Cuando mencionamos el sistema bipartidista estamos aludiendo a aquel en el que, del conjunto de entidades partidarias participantes, únicamente sobresalen dos, y entre ellas se produce con frecuencia la alternancia en el poder. Para Valdés, en la mayoría de los casos, la existencia de partidos menores no ha puesto en entredicho el alto nivel de competitividad ni la alternancia en el poder de los dos partidos importantes. Este último elemento es fundamental, ya que si no se produjese alternancia en el poder lo que tendríamos sería un sistema de partido predominante. Por otra parte, cuando los sistemas tienen más de dos partidos importantes se dice que estamos ante el pluripartidismo. Sin embargo, según Sartori²¹, la dinámica competitiva

¹⁹ Leonardo Valdés, *Sistemas electorales y de partidos*. México, Instituto Federal Electoral, 1995, p. 29.

²⁰ *Ibidem.*, p. 30.

²¹ Giovanni Sartori, *op. cit.*, pp. 151-164.

entre los partidos es substancialmente distinta cuando se trata de menos de cinco partidos que cuando se trata de seis o más partidos. En este tipo de sistemas difícilmente un partido tiene la mayoría en los órganos parlamentarios. Entonces, por lo regular, surgen coaliciones de dos o más partidos con el objeto de generar un gobierno y de que sean aprobadas las normas de gobierno en el parlamento. Leonardo Valdés llama pluralismo moderado al caso uruguayo en donde la coalición gubernativa normalmente lleva implícita la de una coalición de oposición, liderada por la segunda fuerza electoral.

En suma este trabajo de tesis analiza el paulatino resquebrajamiento del tradicional bipartidismo uruguayo, cuando, en la década del sesenta, surgen nuevos actores políticos que reclaman para ellos mismos el papel hegemónico que las entidades blanca y colorada han tenido.

Hechas las anteriores referencias sobre los conceptos manejados, vayamos al desarrollo mismo del trabajo.

CAPITULO I: EVOLUCION DE LOS PARTIDOS POLITICOS.

En este capítulo iniciaremos el estudio del origen de los partidos políticos uruguayos. Pero antes es necesario aclarar que la historia de los partidos nos remitirá ineludiblemente a la historia general de Uruguay. Para ello dividimos nuestro capítulo en un primer apartado que trata de las asociaciones políticas que funcionaron durante el siglo XIX: las *dívisas*. Éstas al tiempo que fueron la base de los partidos políticos, le heredaron características propias. En el segundo trataremos la consolidación del Estado durante los gobiernos de José Batlle y Ordoñez. Aquí observaremos la conformación de los partidos políticos, como los conocemos hoy en día. En el último apartado enumeraremos los principales momentos que hacen al derrotero seguido por las colectividades partidarias, para finalmente apuntar los primeros indicios que provocaron el derrumbe institucional del Uruguay.

1. UN ORIGEN QUE SE UBICA HACE 150 AÑOS.

En Uruguay "los partidos son instrumentos expresivos de la ciudadanía que ejerce "una función de voz" (...). Son instituciones básicas para traducir preferencias de las masas a la opinión pública."¹ Al mismo tiempo que los partidos refuerzan un sistema democrático representativo muy abierto, la ciudadanía los ve como los canales más pertinentes de mediación entre la sociedad y el Estado. No obstante que las características de un partido político contemporáneo sólo se pueden observar en

¹ Ángel Cocchi, *Los partidos políticos y la historia reciente*, Montevideo, PEITHO, 1989, (Cuadernos de orientación electoral, núm. 2), p. 1.

Uruguay, a partir de las primeras décadas del siglo XX, los partidos tienen sus raíces en tiempos más remotos. Por ello la necesidad de intentar una revisión histórica de los mismos para contextualizar su fuerza, su debilidad y la búsqueda de su recuperación.

1.1 Las divisas, base de los partidos políticos.

Cuando el Uruguay alcanzó la Independencia (1825) diferentes aspectos dificultaron la formación de la nación y el Estado. En primer lugar, la Constitución de 1830 significó un éxito legal del núcleo urbano doctoral, pero desconoció al país real. Es decir la realidad social, económica y cultural sobre la cual tenía que regir. Para entonces no se hablaba de partidos políticos. Esta creación es un fenómeno históricamente reciente.

La difícil coexistencia de dos mundos: el de la ciudad, Montevideo, que albergaba a los doctores², y el del campo, dominado por los caudillos³ fueron signos evidentes de los tiempos difíciles que se vivían en esa sociedad en construcción. En tal contexto, el vínculo de solidaridad que encontró el oriental fueron los bandos armados nucleados alrededor de los caudillos: "El gauchaje deposita en él [caudillo] su confianza política; es una delegación de soberanía hecha de modo tácito; sabe que donde está el caudillo está su causa."⁴ Al asumir el caudillo un compromiso de

² El doctor surge en la capital, es el intelectual, abogado casi siempre, que representa a la clase alta en el marco político. Es el dirigente más culto y de mayor prestigio en Montevideo.

³ El origen de los caudillos lo encontramos en las costumbres de explotación ganadera heredadas de la colonia. En ese medio se necesitaban hombres fuertes que defendieran a los más débiles, quienes esperaban del caudillo, además de protección, la ayuda para conseguir un pedazo de tierra. Su capacidad de convocatoria le permitió convertirse en el nexo entre el campo y la ciudad, y si bien, no tenía reconocimiento legal a su gestión se le respetaba como mediador político.

⁴ Alberto Zum Felde, *Proceso histórico del Uruguay*, Montevideo, El Siglo Ilustrado, 1919, (Biblioteca de autores uruguayos), p.135

protección con una parte de la población, el resto de ella buscó depositar su confianza en otro caudillo. Así es como se formaron diferentes bandos, a los que se unieron los doctores, surgiendo de ese modo una nueva forma de representación: la divisa. Esta nació impulsada por el sobresaliente poder de convocatoria de los caudillos, a través de mecanismos complejos de solidaridad (emociones, hazañas y recuerdos, entre otros) que atravesaban a toda la sociedad más allá de su condición social, edad o sexo y de acción política. "Es este estado social del país lo que determinaba por una parte los bandos tradicionales de blancos y colorados; por otra, el antagonismo de caudillos y doctores. Esta doble oposición es lo que mueve toda la historia del país de 1830 en adelante."⁵

Como podemos observar, la formación de los dos bandos políticos que posteriormente servirían de base a los partidos políticos, se dio tempranamente. Asimismo, desde su formación podemos palpar un fuerte involucramiento entre el Estado y las instituciones políticas, iniciándose un proceso de imbricación de la identidad partidaria con el Estado.

El año de 1836 es el que generalmente se reconoce como el que marcó el nacimiento de las divisas tradicionales. Fue entonces que por primera vez se usaron, los cintillos -a manera de distintivo- blanco y colorado para distinguir ambos bandos: "Los primeros surgieron adheridos al principio de orden y de la ley, a la disciplina del gobierno. Los segundos siguiendo el dogma de la libertad, aceptando la imposición de la realidad reflejada en el caudillo y su sistema."⁶

⁵ *Ibidem.*, p. 141

⁶ Ángel Cocchi, *op. cit.*, p. 3.

La divisa blanca se solidarizaba con la región reafirmando lo nacional y americano. Mientras que la colorada desechaba la esencia rural y americanista superponiéndole el privilegio de lo europeo

Las instituciones públicas casi no existían durante la primera mitad del siglo XIX. En ese medio, las divisas, los caudillos y las estancias⁷ eran las únicas formas de organización social y política. Como dice Gerardo Caetano: "(...) la acción popular de los caudillos, portadores, en clave no doctrinaria, de una concepción distinta de hacer política, de una concepción que partía por reivindicar la participación política sin homogeneidad, la participación política desde la heterogeneidad y la participación política reivindicaba al actor colectivo, de base caudillesca en la época como el actor fundamental de la vida política."⁸

No obstante que las guerras civiles se sucedían una a otra, las divisas tradicionales salieron fortalecidas de los diferentes intentos por desaparecerlas.⁹ Al contrario se consolidó un estilo de hacer política, y se configuraron los partidos políticos tradicionales, a partir de los caudillos y las divisas.

1.2 La coparticipación.

Las disputas sostenidas por ambas divisas tuvieron como resultado una equidad de fuerzas, que al conjugarse con la presión que ejercieron los sectores

⁷ Haciendas.

⁸ Ponencia dictada sobre Uruguay por el historiador Gerardo Caetano, durante el Seminario Internacional Los Partidos Políticos y su Historia Contemporánea: Argentina, Brasil y Uruguay, México, Instituto Mora, 19 de mayo de 1994.

⁹ En 1851, concluida la "Guerra Grande", siguiendo el principio de "ni vencidos ni vencedores", se trató de imponer "la política de fusión", para gobernar sin divisas. Sin embargo, esa política fracasó debido a que la generalidad de la población no respondía a otra lógica que no fuera la blanca o la colorada.

económicamente dominantes sobre la dirigencia política, obligaron a aquéllas a imponer el orden. Con lo cual, bajo un gobierno colorado en 1872, se inauguró una característica del sistema político uruguayo que hasta la fecha prevalece: la coparticipación.¹⁰

Ello significó la admisión recíproca y el fin de una política en donde los actores tenían como programa la eliminación del otro; el inicio de una forma de hacer política en donde los actores se intercomunican, se admiten recíprocamente y colaboran, en mayor o menor medida, en el cumplimiento de ciertas funciones comunes.¹¹ Con ese acuerdo se repartió el gobierno de los departamentos¹² entre colorados y blancos. Éstos aseguraron cuatro jefaturas políticas (San José, Canelones, Florida y Cerro Largo) así como un senador y los diputados correspondientes a los departamentos en el Legislativo. No obstante que la coparticipación significó una suerte de segmentación territorial del poder, tuvo resultados positivos. Es decir, dio cierta autonomía local en ese momento a los blancos, ello sin violentar la Constitución¹³; esto implicó la aceptación de entidades políticas contrarias (cuyo origen está en los inicios de la vida

¹⁰ La coparticipación es una figura clásicamente uruguayo que supone un cierto tipo de compromiso entre los dos partidos tradicionales y algún tipo de distribución de bienes sean éstos simbólicos, legales o materiales. Sin embargo, fue hasta 1918 cuando se incluyó la coparticipación con su acepción moderna en la Constitución. Con este mecanismo el predominio de un partido no es detrimento del otro. El que tiene el gobierno, controla el Estado, por tanto posee los medios para cumplir los compromisos, tanto con sectores como con individuos. El otro partido tiene espacios estatales predeterminados, que también son utilizados para cumplir con su electorado. El partido minoritario realiza oposición, pero deja gobernar, con lo que el juego político se institucionaliza. De esta forma la coparticipación impulsa tres fenómenos importantes: 1) La voluntad común de las partes de conservar la paz social a través del ejercicio permanente del compromiso, solucionando pacíficamente los conflictos por medio de acuerdos y pactos. 2) El constante recurso al reparto negociado de puestos y zonas de influencia. Y 3) El reforzamiento de los partidos tradicionales.

¹¹ Apoyado en Fernando Aparicio, *Los partidos políticos. 1era. Parte*, Montevideo, Las bases, s/f, (Colección bases de la historia uruguayo núm. 9), p.30.

¹² Gobiernos estatales.

¹³ La Carta Magna de 1830 cedía todo el aparato de Estado al Presidente de la República, asimismo ponía en sus manos la designación de los jefes políticos de todos los departamentos.

independiente del país); y sobre todo, que al poner en práctica la coparticipación se aceptaba que las antiguas divisas debían de ir transformándose en entidades institucionalizadas y, por lo tanto, la disputa entre ellas tenía que sujetarse a líneas más precisas dentro del panorama político.

Una vez que el reparto del poder público dejó de ser un problema, otros inconvenientes pasaron a serlo: el orden y la paz. Se intentó organizar un grupo dirigente, una clase política, que condujera al país dando fin a las luchas civiles, para poder así consolidar un Estado nacional fuerte. Para lograrlo, las divisas tradicionales entraron en un proceso de transformación que las convirtió en partidos.

Fue así que entre 1870 y 1875, se intentó reemplazar a doctores y caudillos que hasta ese momento dominaban los destinos del país. Los doctores por los principistas, que eran una nueva generación de jóvenes liberales, intelectuales, racionalistas y universalistas. Los cuales acusaban a las divisas de impedir el progreso material del país. Los caudillos nacionales mientras tanto perdieron su hegemonía, su lugar lo ocuparon los caudillos regionales, lo que trajo como consecuencia un mayor desorden en el país, generando un poder más fraccionado todavía.

Los principistas¹⁴ pensaban que respetando las garantías individuales, el sufragio y la Constitución se establecería automáticamente la paz y el orden. Lanzaron a través de clubes, asociaciones políticas y prensa propuestas para sustituir a las divisas por partidos.

Al interior de los principistas se formaron dos corrientes: por un lado aquella que sostenía que fuera de las divisas no se lograría ningún cambio y sin renegar de ella,

¹⁴ Grupo triunfador en las elecciones legislativas de 1872.

formó el Club Libertad -colorado- y el Club Nacional -blanco-, y por el otro, la que se oponía a las divisas y a los caudillos, y proponía una solución a través de una nueva fracción política: Club Radical. Esos organismos elitistas fueron mal visto por los caudillos de ambos bandos quienes siguieron teniendo un amplio poder de convocatoria, sobre todo en el ámbito rural. "Los principistas que en sus diferentes vertientes parecían concretar una verdadera transformación de la realidad partidaria, eran portavoces de una inadecuación de nuestros partidos ante las exigencias sociales y económicas de Uruguay de los 70".¹⁵

Sin embargo, la única organización que pudo permanecer fue el Club Nacional que reunió a la mayoría del sector doctoral blanco, e incluso su Manifiesto del 7 de julio de 1872 se reconoce como el primer programa del actual Partido Nacional¹⁶. Las ideas fundamentales de ese documento son: condena a las divisas personalistas; tolerancia y coexistencia de los partidos; reforma a la Constitución y a la ley electoral.

A comienzos de 1880 se inicia un proceso de reorganización del radicalismo y de las divisas blanca y colorada. Se dan avances para la transformación de esos bandos en partidos con atracción electoral. Los primeros en hacerlo fueron los blancos quienes pretendieron formar una nueva organización pero el predominio doctoral ante la ausencia de un caudillo nacional de relevancia no fue aprovechado dando lugar a diferentes enfrentamientos en su interior. Por su lado, el coloradismo intentó unificar sus tendencias en torno a la candidatura presidencial de la época: Julio Herrera y

¹⁵ Fernando Aparicio. *op. cit.*, p.27.

¹⁶ Conocido como Partido Nacional o Blanco.

Obes. Se dieron así los pasos iniciales para la formación del sistema de partidos, que simultáneamente produciría la muerte del Uruguay de los doctores y los caudillos.

1.3 La herencia que reciben los partidos políticos.

Entre los aspectos que las divisas imprimieron a los partidos contemporáneos y al sistema político en general podemos mencionar los siguientes: a) La tradición histórica en un repertorio de héroes, acontecimientos e ideología, además de un poder de convocatoria que abarca a toda la sociedad. b) La legislación empezó a cambiar, con lo que la masa popular tuvo acceso a los procesos electorales. c) El fraude electoral después de 1904 se consideró como una solución imposible. d) Una especial forma de relacionamiento político: los caudillos requerían de los doctores y los doctores de los caudillos. e) El bipartidismo, es decir, la preeminencia absoluta de los dos bandos tradicionales sobre cualquier otra formación política. f) La centralización de la disputa política en torno a la cuota de poder que corresponde a la oposición. la llamada coparticipación g) El policlasismo en ambos bandos, ya que si bien en algunas ocasiones se vinculaba a los blancos con los terratenientes -mundo rural- y a los colorados con los industriales -mundo urbano-, las dos divisas promovían la coexistencia pacífica de las diferentes clases y sectores sociales dentro de cada una. Esta integración intentaba evitar el conflicto social dentro de la vida política y lo relegaba a otras esferas.¹⁷

¹⁷ Antonio Souto y Juan Pedro Toni, *Los partidos tradicionales en el siglo XX*, Montevideo. las bases, s/f. (Colección bases de la historia uruguaya núm. 10), p 5.

2. BATLLE INTRODUCE UN NUEVO CONCEPTO DE PARTIDO Y DE VIDA PARTIDARIA.

Sin duda para entender al Uruguay contemporáneo es necesario referirnos al Estado batllista.¹⁸

Hacia fines del siglo XIX el país se debatía en una crisis, consecuencia de la caída de los precios de lanas y cueros en el marco de la depresión internacional. Ello evidenció que el modelo agro exportador chocaba con las limitaciones lógicas de una economía monoprodutora y dependiente. Por eso el elenco político gobernante se propuso estimular la industrialización y la nacionalización. Algunos indicios de esa política fueron: los cambios en la explotación agropecuaria, la administración, primero municipal y luego estatal de la energía eléctrica de Montevideo, la creación de los bancos Nacional y La República¹⁹, la realización de obras públicas²⁰, la aprobación en 1899 de la construcción del Puerto de Montevideo, las leyes sobre la colonización agrícola y de inmigración junto con la creación de nuevos ministerios, entre otras. Pero los esfuerzos por adaptarse a los nuevos giros de la economía mundial provocaron diferentes conflictos sociales como el desempleo y la emigración masiva hacia la capital del país.²¹

El presidente colorado y figura histórica de su partido, José Batlle y Ordoñez en 1903 recibió un país convulsionado por las manifestaciones de los trabajadores

¹⁸ Referencia que alude a la conformación de un Estado con características específicas, que se dio durante los gobiernos de José Batlle y Ordoñez (1903-1907 y 1911-1915).

¹⁹ Hasta ese momento los comerciantes y los prestamistas aprovechaban su papel de acreedores del Estado para dictar normas a los gobiernos. Por lo tanto, la creación de esos bancos significó la autonomía financiera del Estado.

²⁰ Como son los puentes, caminos, carreteras, canales, etc.

²¹ Apoyado en José P. Barrán y Benjamín Nahum, *El nacimiento del Batllismo*, Montevideo, EBO, 1982. (Batlle, los estancieros y el imperio británico. Tomo 3), p.44.

desocupados. Paralelamente a esa situación, los estancieros veían como aumentaban cada vez más sus ganancias. Ante ello el Presidente se dio a la tarea de realizar transformaciones a fondo en todos los aspectos de la vida nacional.

El nuevo gobierno implementó reformas profundas que se afianzaron en el país y decidieron de ahí en adelante, el modelo de Estado que se seguiría. Al mismo tiempo que se termina con la crisis política y económica que amenazaba la consolidación del Estado y todo intento de progreso.

En el aspecto económico y específicamente en el campo, la renovación garantizó el derecho de propiedad sobre una estructura de origen latifundista heredada de la colonia. Se dio un importante estímulo a las exportaciones primarias y a la industria de bienes finales para el consumo interno, sobre todo de las ciudades. Esas medidas, aparejadas con un poder central efectivo, cimentaron la infraestructura física, administrativa y financiera propicias para producir los cambios económicos exigidos por el mercado exterior y las capas más poderosas de la sociedad. A ello se sumó una administración transparente en las finanzas públicas, la estatización de algunas empresas y una legislación económica y laboral que promovieron el desarrollo de un mercado doméstico más dinámico. El respaldo que recibió el capital nacional le permitió representar cierta competencia frente a las empresas extranjeras. Y si bien la política económica de Batlle no cambió la modalidad de la dependencia externa, sí supuso el crecimiento del sector público, a partir de una política netamente nacionalista.²²

²² Millita Alfaro y Carlos Bai, *BATLLE. El reformismo y sus límites (1903-1933)*, Montevideo, Las bases, s/f. (Colección bases de la historia uruguaya núm. 5). p. 12.

El mayor logro del Estado batllista sin embargo, se concretó en los aspectos sociales y políticos, alrededor de las demandas y los reclamos ciudadanos. Batlle y Ordoñez consagró las aspiraciones de los trabajadores mediante una enérgica transformación de la legislación estatal respectiva y que se manifestó en: reducción de la jornada de trabajo a 8 horas, aprobación de las leyes sobre pensiones, descanso semanal, seguros de accidentes en el trabajo y salarios mínimos. Los trabajadores respondieron a esas mejoras laborales tendiendo un lazo de lealtad con el gobierno que los protegía. Por otra parte, el discurso batllista fue secularizador e independiente en materia religiosa. Además, Batlle promovió la enseñanza (principalmente en la escuela primaria), afirmando los principios varelianos: escuela laica, pública, gratuita y obligatoria, constituyéndola en uno de los pilares básicos para impulsar la idea del "igualitarismo" en la sociedad uruguaya.²³

La fuerza del batllismo se cimentó en el apoyo social que heredó de la estructura política colorada; se trató de la burocracia a quien engrandeció y consolidó como su más seguro pilar. Pero el régimen también procuró vínculos con otros grupos sociales y de trabajadores, algunos de los cuales se vinculaban a los sectores medios. Estos se convirtieron en diferente medida en beneficiarios de la política estatal. Aunque para los batllistas el único apoyo social que creyeron obligados a buscar fue el de los trabajadores asalariados.²⁴ Es evidente que el gobierno colorado legisló y actuó²⁵

²³ El Estado batllista no reconocía clases sociales, ejemplo de esto lo encontramos en sus referencias a la clase obrera, nunca la mencionaba como tal sino como los "explotados", los "pobres" o los "trabajadores". Ana Buñano Castro, *El golpe de Estado del 27 de junio de 1973 en Uruguay*, México, inédito, 1986, Tesis de Licenciatura, UNAM, p.33.

²⁴ Ejemplo de ello fueron las elecciones de 1916 cuando se debía decidir si triunfaban o no las tesis batllistas sobre la reforma a la Constitución. En julio de ese año apareció en el diario "El Día", -fundado en 1886 por José Batlle y Ordoñez y mantuvo desde siempre el papel de portavoz del Partido Colorado-, un artículo titulado "El Partido Colorado y los obreros", en donde el Estado recordó a los obreros que

para lograr el apoyo obrero y en cierta medida lo obtuvo. Los soportes sociales mencionados fueron articulados para transformar al Partido Colorado en un partido de masas.

Las reformas antes anotadas dieron pie a la formación de un "pequeño país modelo" dentro de un estilo de desarrollo asistencial providente, promotor de una legislación social. Este estilo de desarrollo caracterizó a la "Suiza de América"²⁶ hasta la década de 1950.

2.1 Consolidación de los partidos políticos tradicionales.

El crecimiento del Estado, la inmigración, la expansión del sistema educativo, la emergencia de la clase trabajadora, el nuevo puesto de la mujer en la sociedad y la separación de la iglesia y el Estado entre otras, son transformaciones que incidirán en los partidos políticos.

Batlle tuvo como otro de los objetivos modificar el sistema de partidos vigente. ¿Por qué? Porque impulsó un sistema político para adoptarlo al ejercicio de una democracia parlamentaria, mediante elecciones libres y la mayor participación popular en la vida pública.

Las reformas batllistas sirvieron de base a la consolidación de la estructura bipartita y hacer de los partidos el centro de la vida nacional. Así, los partidos se

"colaborarían en la propia obra de su mejoramiento y de su emancipación, contribuyendo con sus sufragios al triunfo del Partido Colorado(...)." José P. Barrán y Benjamín Nahum, *op. cit.*, p. 130.

²⁶ En 1905, el diario del Presidente, "El Día" decía ante las huelgas que se produjeron ese año: "Las huelgas no significan otra cosa que el supremo esfuerzo que hace un gremio para conseguir que se mejore un poco el precio de su trabajo (...) que es lo menos a lo que debe aspirar un hombre." Millta Alfaro y Carlos Bai, *op. cit.*, p. 13.

²⁶ Expresión con la que se conoció al Uruguay de la primera mitad del siglo XX.

volvieron de antiguas divisas en organizaciones modernas y democráticas. Entre las innovaciones más importantes que sufrieron las colectividades políticas están: "-los dos partidos transformaron su estructura y adquirieron la fisonomía de verdaderos partidos es su sentido moderno; -El Partido Nacional abandonó definitivamente el camino de los enfrentamientos armados y optó por la confrontación electoral; -ambos partidos renovaron su temática política; -ha sonado para ambos la "hora social"; -la Constitución de 1917 consagró el sufragio universal (aunque todavía el masculino); -entró a funcionar la ley de lemas²⁷ y su peculiar mecánica electoral; -el número de electores se multiplicó enormemente; -aparecieron los actos de masa, y con ellos nuevas formas de hacer política, condicionando el estilo y la organización de los partidos."²⁸

Por otra parte, la coparticipación también sufrió modificaciones, ya no implicó únicamente un reparto territorial de poder, sino la cogestión en el marco de las instituciones estatales centrales. Lo que significaba que el partido minoritario tuviera la oportunidad de designar una pequeña parte de funcionarios públicos (de la administración central y de los entes autónomos²⁹). Con lo cual los blancos y los colorados transforman al gobierno en un órgano de participación de partidos asociados. El predominio de un partido no es en detrimento del otro. El que tiene el gobierno controla el Estado, gozando de los recursos para satisfacer las demandas de sus seguidores. Al mismo tiempo el otro partido posee espacios estatales predeterminados que le permitirán cumplir con sus adherentes, con sus clientelas. La coparticipación establece así una red de pactos, que la mayoría de las veces incluirán

²⁷ Tema que abordaremos en el inciso 2.3.

²⁸ Antonio Souto y Juan Pedro Toni, *op. cit.*, p.16.

²⁹ Servicios descentralizados del Estado.

a toda la sociedad. Este hecho favoreció la transformación de las antiguas divisas en partidos de enganche electoral. Los partidos se institucionalizaron y al mismo tiempo comenzaron a desempeñar una importante función de socialización e intermediación entre la sociedad y el Estado.

Los partidos tradicionales, Blanco o Nacional y el Colorado, por cuestiones históricas y de formación, poco a poco fueron adquiriendo aspectos similares: el carácter policlasista, las modalidades de intermediación -vía políticas clientelares-, las formas de compromiso a través de pactos y acuerdos intrapartidarios e interpartidarios y los procesos de fraccionalización, de composición y recomposición de los liderazgos personalistas, por su integración y su representación se infiltran en toda la sociedad.³⁰ Ninguno tuvo un grupo social hegemónico, ya que su consolidación como partido aconteció antes de que se diera un proceso de formación de los grandes grupos de personas ligadas por un interés y una doctrina común.

2.2 Los partidos políticos no tradicionales.

El sistema de partidos logró una mayor consolidación con la fundación de dos pequeños partidos: el Socialista (1910-1912) y la Unión Cívica (1912).

³⁰ Desde el punto de vista social, no se puede considerar ni al Partido Colorado ni al Partido Blanco como conservadores o progresistas en bloque. En los dos operaron corrientes progresistas, por ejemplo en algunas épocas el radicalismo blanco, la fracción de Quijano, en el Partido Nacional o en el Partido Colorado los baillistas, el neobaillismo y el grupo de Michelini. En los dos actuaron sectores conservadores, por ejemplo el herrerismo por parte del nacionalismo independiente, UBD, herrerismo ortodoxo, entre los blancos y el riverismo, terrismo, la 14, el pachequismo, entre los colorados. Antonio Souto y Juan Pedro Toni, *op. cit.*, p.19.

a toda la sociedad. Este hecho favoreció la transformación de las antiguas divisas en partidos de enganche electoral. Los partidos se institucionalizaron y al mismo tiempo comenzaron a desempeñar una importante función de socialización e intermediación entre la sociedad y el Estado.

Los partidos tradicionales, Blanco o Nacional y el Colorado, por cuestiones históricas y de formación, poco a poco fueron adquiriendo aspectos similares: el carácter polliclasista, las modalidades de intermediación -vía políticas clientelares-, las formas de compromiso a través de pactos y acuerdos intrapartidarios e interpartidarios y los procesos de fraccionalización, de composición y recomposición de los liderazgos personalistas, por su integración y su representación se infiltran en toda la sociedad.³⁰ Ninguno tuvo un grupo social hegemónico, ya que su consolidación como partido aconteció antes de que se diera un proceso de formación de los grandes grupos de personas ligadas por un interés y una doctrina común.

2.2 Los partidos políticos no tradicionales.

El sistema de partidos logró una mayor consolidación con la fundación de dos pequeños partidos: el Socialista (1910-1912) y la Unión Cívica (1912).

³⁰ Desde el punto de vista social, no se puede considerar ni al Partido Colorado ni al Partido Blanco como conservadores o progresistas en bloque. En los dos operaron corrientes progresistas, por ejemplo en algunas épocas el radicalismo blanco, la fracción de Quijano, en el Partido Nacional o en el Partido Colorado los ballistas, el neoballismo y el grupo de Michellini. En los dos actuaron sectores conservadores, por ejemplo el herrerismo por parte del nacionalismo independiente, UBD, herrerismo ortodoxo, entre los blancos y el riverismo, terrismo, la 14, el pachequismo, entre los colorados. Antonio Souto y Juan Pedro Toni, *op. cit.*, p. 19.

2.2.1 Los partidos de izquierda.

En el marco de una sociedad de reciente consolidación transformadora, en donde predominaba la pequeña fábrica o el taller, se propició la aparición de partidos de corte obrero. Estos se conformaron dentro de la naciente clase obrera nacional. La ideología ligada a la liberación de esta clase tuvo especial relevancia en la formación de los primeros sindicatos. En 1904 Emilio Frugoni³¹ fundó el Centro Socialista Obrero 1º de Mayo, que finalmente sería la base del Partido Socialista. Pero éste se consolidó como tal, en 1912, durante su Primer Congreso, instancia en la cual se aprobaron el programa y reglamento interno del partido.

El 17 de abril de 1921 el Partido Socialista sufre una escisión, producto de las marcadas diferencias en el interior del partido.³² La mayoría del antiguo Partido Socialista crea el Partido Comunista del Uruguay.

La estructura partidaria de los socialistas quedó reducida a un sector de su dirigencia y a un pequeño número de afiliados de base. Su influencia sobre la clase trabajadora decreció también y su representación parlamentaria desapareció.³³

Tampoco la constitución del nuevo Partido Comunista se dio con facilidad. Los diferentes cambios de línea política y las necesarias autocríticas debilitaron la cohesión interna del partido. Su participación electoral, aunque superior a la del socialista, no

³¹ Dirigente histórico de ese partido.

³² Los problemas fueron desencadenados por el interés de los socialistas de ingresar a la III Internacional. Ello implicaba la expulsión de diversos miembros que no estuvieron de acuerdo en acatar los principios que allí se postulaban.

³³ El Partido Socialista había logrado una diputación en 1910, que estuvo en manos de Emilio Frugoni

fue relevante. El mejor resultado en aquella época lo consiguió en 1932 logrando el 3% de la votación para el Consejo Nacional de Administración.³⁴

Los partidos de izquierda se concentraron en organizar la lucha de los obreros por sus reivindicaciones inmediatas, mientras postergaban las mediatas. En 1929 existían tres centrales obreras: la Federación Obrera Regional Uruguaya, la Unión Sindical de Uruguay y la Central de Trabajadores de Uruguay con influencia del Partido Comunista.

Los partidos con influencia en los sectores de los trabajadores entran a la lucha por la democracia pero no logran constituirse en fuerzas decisivas. Su discurso, que promueve transformaciones sociales radicales, choca con el discurso batllista que predominaba en toda la sociedad. Este hecho asigna a los partidos de izquierda una acción política reducida y de poca trascendencia. Todo intento por lograr el apoyo político de los trabajadores no prolifera.

2.2.2 La Unión Cívica.

Una larga tradición secular, junto con las reformas del batllismo referidas a la enseñanza laica y a la asistencia social fueron esenciales para que la Iglesia se convirtiera en una de las guías espirituales reconocidas por la sociedad. En 1912, durante el 4º Congreso Católico se planteó la necesidad de crear tres uniones: social,

³⁴ La Constitución de 1917 determinó la partición del Ejecutivo entre un Presidente y un Consejo Nacional de Administración. El primero se ocupaba de los asuntos políticos y el segundo controlaba los ministerios dedicados a cuestiones administrativas e integrado por nueve miembros de los dos partidos mayoritarios. La mayoría en el Consejo correspondía al partido más votado lo mismo que la presidencia de la República. Gonzalo Varela Pelito, *De la república liberal al Estado militar. Uruguay 1968-1973.*, Montevideo, Ediciones del Nuevo Mundo, 1988, pp.26-27.

económica y cívica. La última "agrupará a todos los católicos que estén dispuestos a actuar en conjunto en el terreno electoral para influir con su voto ciudadano en la composición de las autoridades electivas."³⁵ La Unión Cívica como partido ha representado un minúsculo sector de la sociedad uruguaya, pero en cambio ha servido como mediador de pactos y acuerdos entre las fuerzas que representan la mayoría.

La estrategia de los partidos de izquierda y de la Unión Cívica se basó en la penetración territorial partiendo de la capital para luego buscar estar presentes en todo el país. La izquierda se implantó sobre todo en Montevideo entre los trabajadores y posteriormente en los grupos medios. Por su parte la Unión Cívica obtuvo del 40% al 50% de sus sufragios entre la población ubicada al norte del país. La débil presencia en el panorama político lleva a los partidos no tradicionales, específicamente a los socialistas y a los comunistas, a desarrollar un sistema de solidaridad cimentado en una ideología coherente y explícita, dictada en sus programas partidarios e impregnada de propuestas de cambio y transformaciones sociales.

2.3 La construcción del sistema político.

Es pertinente establecer que el batllista, como Estado asistencial dejó huellas profundas en la sociedad uruguaya. A tal grado que la estructura política que dominó hasta la década del sesenta en el Uruguay se configuró desde esa época.

³⁵ Ángel Cocchi, *op. cit.* p. 15.

Consolidándose, al mismo tiempo, la democracia como forma de gobierno: "gobierno de todos para todos."³⁶

Para la sociedad uruguaya, las elecciones son una necesidad insustituible de expresión de la soberanía popular. En los procesos electorales el partido ganador no sólo recibe el apoyo en votos que lo hace llegar a los cargos públicos sino también, de manera indirecta, recibe el apoyo de todos los votantes ya que éstos aceptan el método usado para elegir a los triunfadores. Las minorías con su voto, y al aceptar el resultado de las elecciones, conceden legitimidad y continuidad al régimen político imperante.

Una de las muy peculiares características del sistema electoral uruguayo, el doble voto simultáneo³⁷, se remonta a 1910 cuando, para asegurar la presencia en el Parlamento del Partido Nacional, se sanciona una disposición que permitiría a las fracciones nacionalistas acumular sus votos y de ese modo alcanzar cargos minoritarios en el Parlamento. Se estableció que "todo elector deberá votar simultáneamente por el partido político permanente al que pertenece y por los candidatos. (...) Los sectores podrán agregar al lema de un partido el sublema o denominaciones que juzgue convenientes para indicar tendencias dentro de un partido

³⁶ Juan Rial y Jaime Klaczko, *Cómo se vota. El sistema electoral*. Montevideo, PEITHO, 1990, (Cuadernos de orientación electoral núm. 3), p.63.

³⁷ "El doble voto simultáneo tiene como efecto primordial el mantenimiento artificial de la unidad de los partidos tradicionales; la posibilidad de utilizar los mecanismos de acumulación en el interior del lema coadyuga a que los conflictos intrapartidista, la incoherencia ideológica entre los sublemas de un mismo partido, se solventen sin producir escisiones. Es decir, sólo a través del mecanismo de acumulación los lemas habían podido mantener unidas a fracciones ideológicamente dispares." Manuel Alcántara Sáez, Ismael Crespo Martínez y Pablo Mieres (colab.), *Partidos políticos y procesos electorales en Uruguay (1971-1990)*, Madrid, CEDEAL, 1992, p.26.

político.³⁸ Posibilitando de esa forma sufragar al mismo tiempo por el sublema o fracción y por el lema o partido.³⁹

Por otra parte, la Constitución de 1830, como ya se mencionó, no contemplaba la existencia de partidos políticos. En 1918 se reconoció indirectamente su presencia. La reforma constitucional de 1934 introdujo a los partidos en la Carta Magna bajo la denominación de lemas⁴⁰ y sublemas.⁴¹ Perfeccionándose de esta forma el doble voto simultáneo mediante la "Ley de Lemas". Con ella se puede votar al mismo tiempo por un partido y por una lista de candidatos. De ahí que sea viable votar por diferentes listas de candidatos dentro de un mismo lema. El doble voto simultáneo permite a los partidos presentarse a las elecciones fraccionados.⁴² Recién en 1967 la Carta Magna se referirá específicamente a los partidos políticos. En esta Constitución, el artículo 11 indica que "el Estado velará por asegurar a los partidos políticos la más amplia libertad."⁴³

³⁸ Juan Rial y Jaime Klaczko, *op. cit.*, p. 71.

³⁹ En 1952, el constitucionalista Justino Jiménez de Arechaga sostuvo que el mecanismo de acumulación buscaba "Consolidar los actuales equilibrios políticos, impidiendo eficaces coaliciones entre los partidos menores, cualesquiera sean las circunstancias que el porvenir depara a la República". Jiménez consideraba que las barreras ideológicas impedirían a esos partidos menores llegar a coaligarse y utilizar el mismo mecanismo. Sin embargo, esto aconteció en 1971 con la formación del Frente Amplio que recurrió a los mecanismos legislativos que permiten acumular. *Ibidem*, p. 78.

⁴⁰ La Ley de Lemas -aprobada en 1934- posibilita que cada partido denominado lema en la legislación electoral integre corrientes o grupos dando lugar a una variada fraccionización interna. Estas corrientes o grupo, denominados sublemas, tienen el derecho de postular candidatos propios a todo nivel. Es decir, desde candidatos a la presidencia de la República hasta el último cargo de elección popular. Ello deriva en el procedimiento aparatado en la legislación electoral del doble voto simultáneo que forma parte de la Ley de Lemas.

⁴¹ Nombre de una fracción de partido en todos los actos y procedimientos electorales.

⁴² Por ejemplo en una elección los votos a cualquier candidato (para presidente e intendente) integrantes de un mismo lema, se acumulan. Primero se determina el lema ganador y luego en el interior del lema, el candidato que tuvo el mayor número de votos.

⁴³ Juan Rial y Jaime Klaczko, *op. cit.*, p. 68.

3. VEINTICINCO AÑOS DE RECOMPOSICIONES Y DIVISIONES EN LOS PARTIDOS TRADICIONALES, 1933-1958.

Retomando el hilo de nuestro trabajo, hemos podido notar que durante las primeras décadas del presente siglo los partidos políticos sufrieron una rápida modernización. Estos se renovaron y fragmentaron paulatinamente ante los nuevos problemas y opciones ideológicas. Los partidos políticos uruguayos comenzaron a actuar dentro de un sistema: conviven, se enfrentan, actúan en forma continua, dándose entre ellos una mayor legitimidad y cohesión en las relaciones políticas. Esta renovación a la vez que les imprime características similares (el recambio generacional de sus líderes, las formas de compromiso a través de acuerdos inter e intrapartidarios, por mencionar algunas) al mismo tiempo profundiza sus diferencias. Ello se aprecia por ejemplo en el Partido Colorado, el cual evolucionó desde el poder, no nació fuera, ni en contra de los partidos, y promovió -indirectamente- la transformación del Partido Nacional con lo que finalmente se reformó el esquema tradicional de partidos.

3.1 El golpe "bueno" y el golpe "malo".

El "Golpe Malo" del 31 de marzo de 1933 dado por el presidente constitucional Gabriel Terra -colorado-, significó la disolución de las dos Cámaras y del Consejo de Administración. A esto contribuyó la crisis económica internacional, que se conjugó con un desequilibrio político interno.⁴⁴ Sin embargo, el interregno de ninguna forma representó un revés político, ya que el golpe respetó las reglas del bipartidismo clásico.

⁴⁴ Este golpe de Estado no involucró a las fuerzas armadas, el presidente Terra se apoyó en el cuerpo de bomberos y en la policía para realizarlo.

El Senado se repartió en partes iguales entre sectores colorados y blancos. Y lejos de emancipar al Estado de los partidos, se liquidaron las diferencias que había entre ellos. Desde el gobierno (los colorados) y desde la oposición (los blancos) continuaron con su protagonismo dentro del sistema político. Es más, esta última característica se confirmó con las modificaciones electorales que se dieron en ese periodo: la Constitución de 1934 y las posteriores leyes electorales de 1934, 1935 y 1939. Allí se perfeccionó la máquina electoral que aseguró a las élites partidarias el monopolio de los partidos tradicionales, dificultando la acción de los opositores.

La salida del régimen autoritario implicó una vez más un acuerdo entre partidos tradicionales. El "Golpe Bueno" dado por el presidente colorado Alfredo Baldomir, el 21 de febrero de 1942, con el apoyo de las élites partidistas tanto batllistas como de algunos sectores nacionalistas, encaminaron al país a un regreso a la democracia. La restauración que inició el nuevo gobierno comenzó con los mejores auspicios derivados de la coyuntura económica favorable (condiciones impuestas por la Segunda Guerra Mundial). El papel redistribuidor y arbitral del Estado aumentó, al igual que el bienestar económico de la sociedad. Los promotores principales de este proceso fueron nuevamente el Estado y los partidos políticos. El sistema de partidos otra vez vio cimentada sus bases y confirmó el predominio de las agrupaciones tradicionales.

Durante ese periodo el sistema de partidos sufrió innovaciones que tendrían efectos permanentes: uso de los medios masivos de comunicación (para informar y

formar opinión pública), uso constante del transporte de partidarios y la incorporación no sólo como votante sino como ente elegible a la mujer.⁴⁵

3.2 El Neobatllismo.

Los resultados de las elecciones de 1946 reiteraron la supremacía batllista. Luis Batlle Berres se convirtió en el mejor intérprete de la prolongación del estilo providente y asistencial de gobernar. Batlle Berres conjugando lo anterior y haciendo uso del aparato electoral trató de realizar reformas sociales. El final de la guerra de Corea trajo consigo una inflación creciente, el incremento desmesurado del sector terciario, las dificultades del sistema de jubilación, el aumento de la burocracia estatal y la dependencia del capital extranjero. Todos estos fenómenos fueron los elementos usados por sus opositores para desprestigiar al gobierno colorado. A su vez estos hechos tenían lugar en el marco de un intenso descontento de los sectores de los trabajadores, quienes alarmados ante el creciente deterioro de su poder adquisitivo promovieron constantes manifestaciones obreras y estudiantiles. Finalmente el batllismo fue derrotado en las elecciones de 1958. Empero el fracaso de ese sector significó también el del Partido Colorado.

3.3 Los gobiernos blancos y la consolidación de la crisis.

Después de noventa y tres años de hegemonía colorada, los comicios presidenciales dieron el triunfo al Partido Nacional, ello como consecuencia de que por

⁴⁵ Rodolfo Pomini y Alexis Schol. *El golpe de Estado de Terra y la transición al neobatllismo (1933-1947)*, Montevideo, Las Bases, s/f, (Colección bases de la historia uruguaya, núm. 6), p.20.

primera vez desde la década del treinta los blancos volaron unidos, y lograron "abrir las tranquetas del lema."⁴⁶ Su victoria significó la novedad de la rotación de los partidos en el poder y la demanda de la superación de los antiguos vicios políticos

Sin embargo, los dos gobiernos blancos (1958-1966) debieron desenvolverse en el marco de una profunda crisis que sirvió de obstáculo para la realización de algunos de sus planes. La inestabilidad política producto de la evidente crisis se reflejó en el cambio de la mayoría parlamentaria, con lo que casi todas las iniciativas del gobierno fueron aprobadas después de difíciles negociaciones. Por otro lado, el nuevo gobierno aprovechando el margen de consenso que poseía, trató de detener la crisis imponiendo un nuevo proyecto económico. Este comprendía la aceptación de las exigencias requeridas por el capital internacional, el otorgamiento de concesiones a los terratenientes (productores de materia primas agropecuarias exportables) y disminuyendo sensiblemente la protección estatal a los industriales.

Así pudimos comprobar que la prolongada institucionalidad del país se basó desde el comienzo del siglo en una sólida red de mediaciones estatales "en una cultura política arraigada y organizada en torno a los valores de la democracia representativa y en el papel central que, desde la sociedad pero también en el Estado se les atribuía a los partidos políticos."⁴⁷

Sin embargo, la crisis económica de mediados de la década del cincuenta y la falta de una resolución nacional a la misma sentó las bases para el deterioro del

⁴⁶ El líder blanco Luis Alberto de Herrera aseguró el triunfo blanco al integrar fuerzas políticas ajenas al lema. Se trató del ruralismo liderado por Benito Nardone, Rodolfo Porrini y Alexis Schol, *EL NEOBATLLISMO. Se impulsa y se frustra un proyecto de país. 1947-1958*, Montevideo, Las Bases, s/f, (Colección bases de la Historia Uruguaya núm. 7), p.34.

⁴⁷ Silvia Dutrérit, "El sistema de partidos uruguayos durante la dictadura", en *Argumentos. Estudios Críticos de la Sociedad*, México, UAM-X, 1994, núm. 20, p.22.

Estado con las características que había sostenido hasta entonces. Con lo cual, y pese al decreimiento de la fuerza que la crisis tenía, la década del sesenta mostró la dimensión de los problemas en tanto se agudizaron los conflictos sociales, políticos y económicos.

En suma, se gestó una crisis global, que como veremos en las páginas siguientes, motivará el surgimiento de nuevos actores al escenario político nacional.

CAPITULO II: LA PERDIDA DE LA INSTITUCIONALIDAD.

En el capítulo anterior hicimos un recorrido que va desde el origen de las divisas blanca y colorada hasta la transformación de aquellas en partidos políticos modernos, durante el Uruguay batllista. Asimismo, observamos cómo el sistema partidario tradicional conservó en las primeras décadas del presente siglo la configuración de los más peculiares rasgos provenientes del siglo XIX: bipartidismo, coparticipación, policlasismo, por mencionar algunos. Además se apuntó el surgimiento de nuevas entidades partidarias y su rol en el sistema de partidos. Finalmente cerramos esa parte del trabajo, examinando como el predominio colorado después de 93 años se rompió en 1956, cuando el Partido Nacional asumió la Presidencia de la República. Y como los problemas que enfrentó ese nuevo gobierno fueron la base de la crisis global que envolverá al país en las siguientes décadas.

En este segundo capítulo mostraremos, a partir de los momentos más representativos, cómo fue que Uruguay entró en una grave crisis, debilitando el régimen democrático hasta su sustitución por un régimen dictatorial. Veremos la aparición de nuevos actores en la arena política como la Convención Nacional de Trabajadores, el Movimiento de Liberación Nacional-Tupamaro, el Frente Amplio, coalición de izquierda y, finalmente, las Fuerzas Armadas. Apreciaremos como el regreso colorado como partido de gobierno coincidió con el paulatino desgaste de la tradicional institucionalidad uruguaya. Analizaremos la situación que atravesaban los partidos políticos que hizo posible finalmente la intromisión de las FFAA en un campo

que, hasta ese momento, les era exclusivo. Finalmente, examinaremos la incapacidad de los partidos para presentar alternativas que contuvieran el golpe de Estado del 27 de junio de 1973, que trajo como consecuencia una prolongada dictadura militar.

1. NUEVOS PARTIDOS Y NUEVOS ACTORES EN LA ARENA POLITICA.

Como ya señalamos, el Estado asistencial en la década del cincuenta entró en crisis. Y no obstante que las elecciones de 1962 significaron un nuevo triunfo de los blancos, el elenco gobernante tuvo que hacer frente a problemas económicos y sociales que paulatinamente crecieron. En este sentido se observó que: la economía siguió estancada, la inflación aumentó seriamente, la moneda sufrió constantes devaluaciones, los controles sobre las importaciones se manipularon, el déficit fiscal del sector público aumentó y la especulación financiera se elevó.

En el aspecto social, las tensiones aumentaron, los distintos grupos sociales pelearon sin freno por la distribución del ingreso, ejerciendo al mismo tiempo una fuerte presión sobre los partidos políticos y el gobierno. Fue así como surgieron nuevos actores que rebasaron las reglas del sistema partidario, desencadenando como última consecuencia que sus componentes perdieran su tradicional papel de mediadores entre el gobierno y la sociedad.

1.1 La Convención Nacional de Trabajadores.

El impacto de la crisis que se había gestado tiempo atrás, se extendió con mayor fuerza, afectando directamente a los trabajadores urbanos ¹ quienes vieron

¹ Obreros, maestros, funcionarios bancarios y de salud, entre otros.

amenazados sus empleos y salarios. Este sector respondió de una forma enérgica y cargada de contenido político.

Los asalariados estaban respaldados por un alto nivel de sindicalización y desde la década del treinta los diferentes sindicatos respondieron a la influencia de los partidos de izquierda. Aunque, como dice Gonzalo Varela: "Por un lado los asalariados obedecían a las organizaciones gremiales [con dirigentes de izquierda] en los que los partidos tradicionales casi no tenían penetración; por otro lado, en las elecciones nacionales votaban en su mayoría por los partidos tradicionales."² Es decir, los trabajadores apoyaban a su sindicato dirigido por la izquierda porque representaba la defensa de sus condiciones de trabajo y sueldo, pero en las elecciones respondían con su voto al clientelismo ejercido por los partidos tradicionales y el gobierno, quienes le habían dado empleo y prestaciones sociales.³

Los intentos por fundar un órgano que nucleara a todo el movimiento sindical hasta este momento habían fracasado. Fue hasta la década del sesenta que ese objetivo se logró, producto del robustecimiento de los sindicatos, la profesionalización de sus dirigentes y la búsqueda deliberada de la unidad: "El hecho de que estuvieran allí los anarcos, Héctor Rodríguez, dirigente de los obreros textiles, otros sindicalistas industriales, los socialistas, los comunistas, todos juntos era algo nuevo, la gente

² Gonzalo Varela, *op. cit.*, p.36.

³ Lo anterior lo confirma una declaración de un dirigente partidario en 1967: "Y ahí tiene la ingratitud de la gente, que vota a los blancos o a los colorados en las elecciones, pero en el sindicato siguen como ovejas al dirigente comunista. Lo que falla un poco es la Constitución y el sistema democrático porque eso no se debería permitir. Si los cargos fueran movibles no harían eso. Y además la gente es muy ingrata. Porque les dan un cargo, saben el cargo que van a agarrar, el sueldo que van a tener y al otro día ya están criticando al gobierno porque no les alcanza." Alfaro Militta, *EL DERRUMBE DE LA SUIZA DE AMÉRICA. El pachequismo y el golpe militar*, Montevideo, Las bases, s. f., (Colección bases de la historia uruguayana núm. 8), p. 10.

decía: "Si estos dirigentes se sientan juntos a discutir es que hay posibilidad de unificación"⁴. Pero principalmente se debió a que buena parte de las protestas sociales provenían del sector de los trabajadores estatales, viejos clientes del sistema político.

Finalmente el 1º de octubre de 1966 se creó la Convención Nacional de Trabajadores (CNT) como órgano coordinador de sus afiliados. La CNT acompañó sus demandas con un estudio de la realidad nacional y un proyecto de soluciones.⁵

Las propuestas de la CNT se transformaron en el instrumento primordial que le proporcionó gran capacidad aglutinadora al movimiento sindical durante el período estudiado: "No se trata entonces, del programa de una clase, sino de las soluciones para el conjunto social, con la sola exclusión de un reducido núcleo de la clase dominante (los grandes latifundistas, capitalistas, banqueros e imperialistas extranjeros)."⁶ Como dice Jorge Lanzaro. "La CNT penetra en tal grado en el sector sindical que su convocatoria popular iguala, en algunos eventos a la de los partidos tradicionales."⁷

Y si bien en el plano político no se hizo una dura crítica al Estado uruguayo, usando las movilizaciones como recurso, el movimiento obrero entró en la disputa del

⁴ Hugo Cores, dirigente sindical, exvicepresidente de la CNT y Secretario General del Partido Por la Victoria del Pueblo, integrante de la coalición frenteamplista desde 1985. Hugo Cores en Marta Hamecker, *Los desafíos de una izquierda legal. El Frente Amplio*. Montevideo, La República, 1991, p.29.

⁵ El proyecto pugnó por la necesidad de un cambio radical en los aspectos económicos y sociales del país. Hizo hincapié en diez puntos básicos: reforma agraria, reforma industrial, nacionalización del comercio exterior, aumento de inversión al sector público, reforma tributaria, nacionalización del crédito público y de la banca, reforma urbana, reforma y coordinación del transporte, cooperativización y reforma del sistema de bienestar y seguridad social. Los postulados de la CNT contaron con un importante apoyo de diferentes sectores de la población, no sólo de los trabajadores: "los campesinos, los jubilados, estudiantes, maestros, profesionistas, intelectuales y demás sectores progresistas." Silvia Dutrént Bielous, *Uruguay el programa popular de la construcción de la contrahegemonía 1964-1973*. Tesis de Maestría, México, FLACSO, 1982. p. 192.

⁶ Ana Buriano Castro, *op. cit.*, p. 114.

⁷ Jorge L. Lanzaro, *Sindicatos y sistema político. Relaciones corporativas en el Uruguay, 1945-1985*, Montevideo, FCU, 1986, p.71.

poder, al transformarse junto con los partidos políticos en una instancia de mediación de intereses.⁸

Sin duda, es peculiar que en plena crisis se halla producido la unión de los diferentes sindicatos en torno a la CNT (que incluyó en su seno a la gran mayoría de los asalariados del país). Sin embargo, la CNT se tradujo en un elemento indiscutible que contuvo la decisión de una transformación del modelo económico, a la vez que dio pie a tensiones más profundas.

1.2 Los Tupamaros.

"Si la década del cincuenta representa, entonces, para el Uruguay, la definición de la situación crítica, de la ruptura con el sueño del país de la "clase media", la década de 1960 es la época en que se le intenta [ó] dar a ella una definición de tipo político"⁹

La inflación, la pobreza, la agresión a las libertades públicas y universitarias, la ineficacia de los partidos políticos de dar solución a los agudos problemas nacionales (enviados por una tradición clientelar), todo ello unido a las dificultades de la CNT para alcanzar las reivindicaciones más inmediatas, configuró un estado de cosas que permitió el surgimiento de una nueva forma de hacer política: la guerrilla urbana.

La raíz de esta guerrilla urbana se encuentra en el movimiento de los azucareros (1960) encabezado por el socialista Raúl Sendic.¹⁰ La Unión de Trabajadores

⁸ Gonzalo Varela, *op. cit.*, p.39.

⁹ Patricio Biedman y Nelson Minello, "La crisis y la guerra urbana en el Uruguay". En *Nueva Antropología, Revista de Ciencias Sociales, Movimientos Armados en América Latina*, México, 1980, Nueva Antropología, Núm 15 y 16, Año IV, pp.120-121.

¹⁰ Sendic logró constituir la UTAA.

Azucareros de Artigas (UTAA) utilizó novedosos métodos de oposición como las marchas urbanas para posteriormente considerar que la vía legal que hasta ese momento usaban los sindicatos era inútil. Y reconoció a la lucha revolucionaria como único camino para lograr cambios en el sistema.

En 1963, teniendo como antecedente a la organización formada por Sendic, surgieron los Tupamaros. Presentándose como un órgano coordinador de los diferentes grupos de izquierda como el MIR (Movimiento de Izquierda Revolucionaria), la FAU (Federación Anarquista Uruguaya), el MAC (Movimiento de Apoyo al Campesino) y el MRO (Movimiento Revolucionario Oriental). Los Tupamaros poco a poco se fueron transformando en un movimiento independiente con un planteamiento político propio. En 1966 realizaron su primera Convención Nacional Interna, en ella se marcaron tres pasos de acción a seguir: "a) formación del aparato político-militar (la vanguardia armada); b) formación de la organización que dé encuadre a las masas en la lucha armada; c) la guerra popular." ¹¹

Los Tupamaros reconocieron, ante el fracaso de la vía legal usada por los partidos de izquierda, ¹² a la lucha armada como el único recurso para el cambio. Asimismo concibieron al organismo que los representaría como algo que se iría creando en el transcurso de la lucha armada: "creíamos que era un craso error declarar el nacimiento del partido por decreto, es decir a mano levantada, como si un partido revolucionario se pudiera generar en un congreso (...)." ¹³

¹¹ Patricio Biedman y Nelson Minello *op. cit.*, p. 124

¹² Históricamente las participaciones en la arena electoral de los partidos de izquierda no tuvieron relevancia

¹³ Eleuterio Fernández Huidobro, más conocido por el "Ñato" fundador del Movimiento de Liberación Nacional Tupamaros. Impulsor desde la dirección del MLN, de la formación del Movimiento 28 de

Sin embargo, la debilidad que mostró la guerrilla urbana durante sus primeras ofensivas, orillaron al movimiento a replegarse durante dos años.¹⁴

Para 1968, durante la segunda Convención Nacional, además de definir elementos de orden estratégico y táctico, modificaron el nombre de la guerrilla: "(...) un día decidimos ponernos un nombre más serio y nos pusimos Movimiento de Liberación Nacional-Tupamaro (...) lo decidimos en un rancho cuatro o cinco locos (...). Y ahí quedó para siempre."¹⁵

Entre 1968 y 1971 el movimiento vivió su periodo de mayor auge. El MLN-Tupamaro tenía como objetivo generalizar la lucha armada ganando adeptos y con ello desestabilizar al gobierno. Como señala Alain Rouquié "se vuelven un contrapoder y sus juicios a los políticos corruptos provocan una serie de crisis ministeriales."¹⁶ Además de provocar renunciadas ministeriales, de secuestrar a personajes de renombre, -incluidos agentes de la CIA y representantes del cuerpo diplomático exterior-, toman bancos y estaciones de radio y llegan al grado de ocupar por unas horas la ciudad de Pando (Departamento de Canelones). Lo anterior nos muestra la capacidad militar del movimiento, a tal grado que se le reconoce como la guerrilla urbana más eficaz del continente: "El MLN no creció porque resolviera felizmente una serie de "articulaciones", sino porque respondió a la aspiración de los sectores sociales revelados, es decir, a todos aquellos que estaban dispuestos a adherir a su "método", sin preocuparse por su origen social ni por su definición teórica precisa (...) Los

Marzo, que se integrará posteriormente al Frente Amplio. Eleuterio Fernández Huidobro en M. Hamecker, *op. cit.*, p.43.

¹⁴ En ese lapso, la principal preocupación fue la consolidación interna del movimiento.

¹⁵ Eleuterio Fernández Huidobro en María Hamecker, *op. cit.*, p.42.

¹⁶ Alain Rouquié, "De los militares legalistas al Estado terrorista" en *El Estado militar en América Latina*, México, Siglo XXI, 1984, p.263.

motivos de su derrota dependieron de (...) la oposición entre las formas de acción y de organización del MLN y aquellas de la clase obrera. El MLN nunca rectificó su visión del sindicalismo como una forma obsoleta (...)." ¹⁷

Los Tupamaros impactaron a la sociedad, porque fue la primera vez -y la más significativa- que un movimiento utilizó una vía no tradicional, la armada, para posibilitar soluciones políticas. Podría llegar a decirse que algunos sectores de la sociedad los vio con cierta simpatía al inicio de sus acciones, ante los casi nulos proyectos legales que la beneficiara y, sobre todo, por acciones espectaculares contra los agentes de la CIA y los centros financieros responsables de estafas.

A principios de 1972, presa la dirección original del movimiento, los nuevos dirigentes tupamaros aprobaron un plan de hostigamiento directo a las FFAA. Pero su principal acción, el 14 de abril, que se tradujo en múltiples atentados contra integrantes de un grupo paramilitar de represión, provocó que las FFAA -responsables de la lucha contra el MLN-Tupamaros desde septiembre de 1971- respondieran el mismo día. Ello se tradujo en una respuesta represiva que devino en la desarticulación del movimiento. Tal es así que perdió capacidad de respuesta y en un plazo aproximadamente de cinco meses, fue desmantelado totalmente y sus miembros muertos o detenidos en cuarteles. Sin embargo, una vez recuperada la institucionalidad democrática, el MLN solicitó su incorporación al Frente Amplio -misma que fue aceptada- e inició desde entonces una acción de lucha política legal y desde 1989 cuenta con legisladores en el Parlamento

¹⁷ Gonzalo Varela, *op. cit.*, pp.102-103.

1.3. El Frente Amplio.

Los partidos político tradicionales no lograron contener la crisis. Y en este contexto la izquierda legal avanzó conjuntando su unidad el 5 de febrero de 1971.

El Frente Amplio fue la respuesta que por mucho tiempo se había tratado de consolidar ¹⁸ y que finalmente se concretó. ¹⁹ Esta unión se interpretó como una propuesta pacificadora ante la violencia generalizada en el Uruguay.

Los frentistas se constituyeron como una alianza de izquierda que unificó, en una nueva comunidad política un grupo de partidos, grupos y movimientos políticos. Su objetivo era, además de romper el bipartidismo tradicional (meta que lograron), transformarse en la herramienta ideal para impulsar la transformación estructural en el país. "(...) la tarea central en el proceso de liberar nuestra patria (...) es la unidad del pueblo (...). En tal sentido consideramos que el Fa.[sic] es la avanzada que abre el paso a las grandes tareas que debe abordar el pueblo de nuestro país (...) nos integramos al Fa. [sic] con la alegría de haber contribuido a la formación de esta alternativa de poder, tanto en la lucha unificada de la clase obrera y el pueblo." ²⁰

Pero el Frente Amplio también se vio nutrido de hombres claves que venían de los partidos tradicionales. Así lo explica Rodríguez Camusso²¹: "En primer lugar en el

¹⁸ En 1962 surge el Frente Izquierda de Liberación (FI.deL), como una coalición de izquierda con fuerte presencia del Partido Comunista, impulsada por el Secretario General de ese partido, Rodney Arismendi. El FideL intentó unir no sólo a los obreros y campesinos sino también a estudiantes, profesores, intelectuales, jubilados etc. Tenía como objetivo básico la lucha por una auténtica independencia nacional, la lucha contra el subdesarrollo, el atraso y la miseria. Ángel Cocchi, *op. cit.*, p.34.

¹⁹ Como lo afirma Fernández Huidobro: "Yo considero que el FA no nació por la intencionalidad de algunos dirigentes, ni por la intencionalidad nuestra. Nació porque tenía que nacer, y nació impuesto por la base, impuesto por el movimiento popular". En Eleuterio Fernández Huidobro en María Hamecker, *op. cit.* p.64.

²⁰ Arismendi Rodney, "Discurso Rodney Arismendi". En *Uruguay y América Latina en los años 70*, México, Editorial de Cultura Popular, 1979, (Colección democracia y socialismo), p.35

²¹ Francisco Rodríguez Camusso Antiguio militante del Partido Nacional y fundador de Frente Amplio.

Uruguay casi un siglo (...) gobernó invariablemente el Partido Colorado (...). De 1959 a 1967 se produjeron gobiernos nacionalistas; y ello nos mostró a muchos nacionalistas, que las diferencias entre uno y otro lema tradicionales no eran suficientes para justificar que los uruguayos, o el 90% de los uruguayos nos dividiéramos según los lemas tradicionales que, en definitiva, representaban concepciones similares (...). Ese fue un factor. Otro fue el agravamiento intenso de los elementos de carácter económico y social, la falta de resolución para las necesidades de la gente, fueron haciendo que los sectores progresistas del Partido Colorado, Zelmario Michelini, Alba Roballo, por ejemplo, y los sectores progresistas del Partido Nacional Enrique Erro y yo [Rodríguez Camusso], por ejemplo, fuéramos registrando entre nosotros y con los demócratacristianos, los socialistas y los comunistas, mucho mayor coincidencias que con las mayorías de cada uno de nuestros lemas tradicionales." ²². Como dice Oscar Bruscherá: " (...) los desprendimientos de la 99 (del Partido Colorado) y del Movimiento Blanco Popular y Progresista y la participación de los sectores de la izquierda (sobre todo el FideL) hicieron posible, por el esfuerzo que de consuno todos realizaron que pudieran plasmar un pensamiento y un plan que nadie puede dudarlo, tiene grandes perspectivas de futuro." ²³

Ello se expresó en la adopción de los postulados básicos de la CNT, que veremos repetidos en el programa del Frente Amplio: planificación nacional e independencia de la economía; nacionalización de la banca y del comercio exterior;

²² Rodríguez Camusso en Marta Hamecker, *op. cit.*, p.49.

²³ Oscar Bruscherá, *Las décadas infames. Análisis político 1967-1985*, Montevideo, Hoy es historia, 1986, p.73.

reforma agraria; justa distribución del ingreso; política social planificada (salud, vejez, vivienda por ejemplo); educación humanística y científica por ejemplo.²⁴

El Frente Amplio aplicó formas ya conocidas de organización, en donde cada partido o movimiento conservaba su autonomía²⁵; los acuerdos son producto de las discusiones colegiadas. Es decir, tenían autoridades únicas, pero esto no significó que estuvieran por sobre los partidos o las fracciones.

Concluyendo, el Frente Amplio se presentó frente a la sociedad uruguaya como una opción de cambio,²⁶ que muchos habrían de retomar como una perspectiva de unidad política.²⁷

1.4 Las Fuerzas Armadas.

Un decreto de Pacheco Areco sacó a la luz un nuevo protagonista, que se había mantenido siempre al margen de las cuestiones políticas: las FFAA.

El decreto del 9 de septiembre de 1971 instauró un nuevo organismo: las "Fuerzas Conjuntas", que tuvo como función principal la coordinación de los trabajos de los militares y la policía en la lucha contra la guerrilla. La contienda contra el MLN-Tupamaro, la había realizado hasta ese momento la policía. Empero desde este momento se le asignó a las FFAA la responsabilidad de la lucha antiterrorista. En su

²⁴ Gonzalo Varela dice que el Frente Amplio no sólo retomó el programa de la CNT sino que al hacerlo entró en la disputa con los partidos tradicionales "las consignas del liberalismo avanzado que éstos [los partidos tradicionales] habían dejado caer por una declinación de su vocación popular." Gonzalo Varela, *op. cit.*, p. 113.

²⁵ Aplicadas tanto en términos de autonomía organizativa y en lo que respecta al régimen electoral gracias a la ley de temas.

²⁶ Al respecto Mario Benedetti opinó: "No cabe duda que el Frente Amplio es una buena noticia para el destino del país. Sin ser aún la radical transformación que nuestra sociedad necesita para reorganizarse como tal, para reestructurarse en la justicia, significa de todos modos una aproximación verosímil y realista". Miguel Aguirre Bayley, *EL FRENTE AMPLIO. Historia y documentos.*, Montevideo, EBO, 1985, (Colección temas del siglo XX, núm. 30), p. 24.

²⁷ Prueba de ello fue su primer acto público el 26 de marzo de 1971, en donde lograron reunir al menos 100 000 simpatizantes.

libro *El Proceso Político*, los militares justificaron su concepto de seguridad para el desarrollo: "Bastaron no más de siete meses para que el aparato sedicioso, brazo armado de la subversión fuera destrozado por una acción militar lo necesariamente enérgica y coherente como para restablecer la confianza que el Estado, durante años de desidia y politiquería, había venido perdiendo progresivamente como instrumento de orden, de paz, y de progreso."²⁸

Es necesario apuntar que el eficaz control del sistema político por los partidos políticos contribuyó a que las FFAA se transformaran en un mundo aparte, en una burocracia alineada en torno a la justificación de su oficio: la guerra. Y ésta durante el siglo XX había sido un asunto inexistente en el país.

La base del ejército uruguayo era apolítica, sólo los altos mandos estaban vinculados con los partidos tradicionales, debido a la práctica clientelar que les había permitido llegar a su puesto.²⁹

En materia política, las FFAA, reconocían por mandato constitucional, al Presidente como su Jefe Supremo. La mayoría de los oficiales eran nacionalistas, conservadores y anticomunistas. El comunismo, para ese sector, significó lo contrario a la nacionalidad.³⁰

Desde la década del sesenta el Parlamento y los órganos deliberativos eran vistos con desconfianza por los militares, se les acusaba junto con los sindicatos, de ser los responsables del desorden que imperaba en el país. En los cuarteles rondaba

²⁸ Juan Rial, "LAS FFAA COMO PARTIDO POLÍTICO SUSTITUTO. El caso Uruguayo. 1973-1984", en *Nueva Sociedad*, Venezuela, Editorial Nueva Sociedad Ltda., 1986, (Fuerzas Armadas y Democracia, núm. 81), p.106. *Apud* Junta de Comandantes en Jefe, *Las Fuerzas Armadas al Pueblo Oriental. II. El Proceso Político*, 1978.

²⁹ Los ascensos en la cúpula militar eran promovidos desde el Parlamento.

³⁰ Gonzalo Varela *op. cit.*, p.157.

la imagen del "político corrupto" que fue, junto al anticomunismo, uno de los pilares de la ideología que acompañó al proceso de la pérdida de la institucionalidad, en tanto que las FFAA pasaron a dominar el terreno que antes le había sido vedado: el político.

1.4.1 La Doctrina de Seguridad Nacional.

El proceso de crisis, -presente en lo económico desde los cincuenta y en lo social y político desde los sesenta-, fue gestando un nuevo perfil del colectivo armado. La milicia uruguaya, como todas las de Latinoamérica, fue influenciada por la nueva doctrina impulsada por Estados Unidos de Norteamérica: la Doctrina de Seguridad Nacional (DSN).

El principal fundamento de la DSN fue concebir al mundo como el campo de batalla entre dos polos: el occidente y el comunismo. Por lo que, la DSN era una respuesta capaz de enfrentar cualquier reto revolucionario donde quiera que se presentara.

La DSN se desarrolló en tres planos: aniquilamiento, conquista de bases sociales e institucionalización. Abundemos sobre lo anterior: a) La concepción de la política, tuvo un enfoque militar. La lucha política, se orientó, no sólo a derrotar al contrincante, sino a aniquilarlo, percibió a las luchas populares como guerras, por lo cual para combatir las, era necesario a su vez, usar métodos y tácticas militares. b) La seguridad nacional consideró a la subversión como algo ajeno a la sociedad en que se desarrolló. La misma era provocada por una infiltración del enemigo, al cual fue necesario extirpar. c) La DSN pretendió curar a la sociedad capitalista, por lo que

consideraba como uno de sus objetivos primordiales el restablecimiento de la democracia. Sin poner en duda su validez, tan sólo planteó su limitación o suspensión durante la lucha contra la subversión. Por lo cual la institucionalización fue vista como el restablecimiento de la democracia.³¹

Asimismo, la DSN transmitió diferentes proposiciones acerca de la naturaleza y el funcionamiento de cada sociedad. El primero es el concepto de nación, la que se constituye de la unión entre pueblo, gobierno y FFAA; esta articulación es la que da origen a la nacionalidad y vida social a la nación. Como ya vimos las FFAA se autodesignaron como veladores de la seguridad nacional. Los militares uruguayos se orientaron a la creación de un "Nuevo Estado Oriental"³², que careciera de cualquier tipo de subversión. El segundo es el concepto de guerra total permanente, en el cual la política deja sus tradicionales mecanismos y se convierte en una estimación estratégica, donde las acciones y los objetivos se miden de acuerdo a la lógica de una "guerra de posiciones". El tercero, definía a la subversión tanto interna como externa. El fenómeno subversivo era todo acto que afectara la posibilidad de desarrollo y que fuera en contra de las concepciones éticas de la sociedad. Cuarto, la DSN además de terminar con la subversión tenía como objetivo la "guerra psicológica", que consistía en la utilización de todos los medios, masivos e individuales, el sistema educativo en todos sus niveles, para la construcción de un discurso que legitimara la implantación de un nuevo régimen. Quinto, los militares usaron tres formas para enfrentar al

³¹ Ruy Mauro Marini, "La cuestión del Estado en las luchas de clases de América Latina" en Gabriel Gaspar, (comp.), *La militarización del Estado Latinoamericano. (Algunas interpretaciones)*, México, s.f. (Cuadernos de teoría y sociedad núm. 6), pp.76-79.

³² José Luis Castagnola y Pablo Mieres, *La ideología política de la dictadura*, Montevideo, EBO, 1989. (El Uruguay de la dictadura 1973-1985, núm. 3), p.85.

enemigo interno: la represión, la prevención, para evitar cualquier posible resurgimiento de las organizaciones subversivas, y la guerra psicológica. Y, por último, los conceptos de seguridad y desarrollo, con los cuales se subordinan las expectativas de crecimiento, de justicia en las relaciones sociales y la satisfacción de las necesidades humanas a la seguridad del Estado y la sociedad.

Entre las nuevas tareas que la DSN le concedió a las FFAA estaban: velar por la seguridad de la Nación; y la reafirmación de la independencia de la institución respecto a las diferentes filosofías político partidarias.³³ Por ello la subordinación y obediencia de aquéllas al orden constitucional se sustituye al autoproclamarse representantes de los intereses nacionales.

Así, las FFAA asumieron las tareas de defensa de las instituciones, de mantenimiento del orden interno, de dar seguridad al desarrollo y, finalmente, la de vigilar y conducir el proceso nacional mediante la función gubernativa. En las líneas siguientes veremos como las FFAA se fueron abriendo camino, siempre siguiendo los postulados de la DSN, para llegar al poder.

³³ Ejemplo de esto lo tenemos en su Comunicado No. 7: "Las FFAA ni se adhieren, ni ajustan sus esquemas mentales a ninguna filosofía política o partidaria determinada, sino que pretenden adecuar su pensamiento y orientar sus acciones según la concepción propia y original de un Uruguay ideal (...)". En Alvaro Rico (coord.), *La resistencia a la dictadura 1973-1975. Cronología documentada*, Montevideo, Editorial Problemas, 1989, p.25.

2. EL PROCESO QUE CONDUJO A LA DICTADURA.

2.1 El regreso colorado: la reforma constitucional y el autoritarismo creciente.

Al converger problemas económicos, deterioro del sistema político y atropello a las libertades, el Uruguay vio como poco a poco su tradicional institucionalidad fue abandonada. Para conocer por qué los partidos, aunque manteniendo sus niveles de votación durante las elecciones, paulatinamente perdieron su destacado rol de articuladores de la política, es necesario remitirnos a diferentes factores y actores.

2.1.1 La reforma constitucional.

El 27 de noviembre de 1966 con la celebración de elecciones nacionales se presentaron dos propuestas para reformar la Constitución.³⁴ Una vez más un pacto interpartidario entre colorados y blancos, resolvió una modificación de la Carta Magna vigente, que fue respaldada por la ciudadanía.³⁵

La principal consecuencia de esta reforma fue el reforzamiento del papel del Presidente. Se eliminó el Ejecutivo Colegiado por uno unipersonal, implementándose de esa forma un régimen presidencialista fuerte. Al mismo tiempo que se reforzó el Poder Ejecutivo, el Poder Legislativo se restringió en materia de gastos y creación de cargos.

³⁴ Los proyectos constitucionales fueron conocidos por el color Impreso en las boletas. Los partidos tradicionales respaldaron la "naranja" y los partidos de izquierda la "amarilla".

³⁵ Sin embargo, durante la dictadura fue todo el espectro político quien reivindicó la Constitución de 1967 en contra de la que proponían los militares.

Fue la primera vez que una Constitución se refirió a los partidos políticos, con el fin de componer algunas de sus fallas ancestrales: carencia de programas, vaga declaración de principios, inexistencia de funcionamiento orgánico, y la promoción de la democracia interna en cada lema. Aquella no significó de ninguna manera un cambio en la ingeniería legal y constitutiva de los procedimientos políticos, sobre todo los electorales.

En el contexto de reforma constitucional, sólo los partidos de izquierda alertaron sobre el riesgo que significaba la amplación de poder al Ejecutivo.

2.1.2 Una administración vencida por un destino trágico.

Anexo a la problemática de credibilidad por la que atravesaban los partidos tradicionales, la muerte de sus principales líderes³⁶ dejó el paso libre a políticos de menor liderazgo. En el caso del Partido Colorado surgió la figura del general retirado Oscar D. Gestido,³⁷ de quien se dijo, en algunos círculos se caracterizaba por su honradez, su capacidad administrativa y su creencia en las instituciones. En fin, se le presentó como el hombre ideal para superar la crisis. Finalmente el triunfo de ese hombre en las elecciones marcó el regreso de los colorados al gobierno.

Bajo un mandato corto y azaroso, el Ejecutivo no tuvo ningún equilibrio: en su gabinete y en un mismo ramo se podían encontrar funcionarios con tendencias irreconciliables. Lo que evidenció la falta de un plan de lo qué se debía hacer y cómo

³⁶ Del Partido Colorado: Luis Batlle Berres y César Batlle; del Partido Blanco: Luis Alberto Herrera, junto con Benito Nardone y Fernández Crespo.

³⁷ Por primera vez los uruguayos prefirieron un militar a un político profesional para ocupar la presidencia. Para Germán Rama, "esta búsqueda del <externo a la política>, era el reconocimiento de la degradación política que habían realizado los gestores electorales." Germán Rama, *El club político*, Montevideo, Arca, 1971, p. 15.

realizarlo, además de las dificultades de acuerdos en su gobierno. Sin embargo, lo más sobresaliente de esa circunstancia fue que a la muerte de Gestido asumió la presidencia Jorge Pacheco Areco, quien cimentó las bases del autoritarismo.

2.1.3 EL pachecato³⁸: ¿fin de la institucionalidad?

Con la muerte de Gestido asumió la presidencia su compañero de fórmula, Jorge Pacheco Areco. Se trató de otra figura política poco relevante. Sin embargo, durante su mandato se revirtió su papel político en la medida que, inauguró el proceso que condujo al Uruguay a la dictadura.

Pacheco Areco retomó el plan de ajuste económico -que Gestido intentó aplicar- y lo empleó en su máxima expresión. Una de sus primeras acciones fue la congelación de salarios³⁹, de precios y de la paridad del dólar, que realizó el 28 de junio de 1968. Así, los salarios perdieron drásticamente su poder adquisitivo, mientras que poco después, la política de congelación de precios se levantó.

Como consecuencia de lo anterior, los empresarios que producían para el mercado interno vieron disminuir sus ganancias, resultado de la caída del consumo de los sectores medios y el de los trabajadores. Ello nos sirve para reconocer que contrariamente a lo que se podría pensar, no todos los industriales y ganaderos se beneficiaron de la política económica del régimen de Pacheco. Los únicos privilegiados fueron los industriales ligados al capital extranjero.

³⁸ Nombre con el que se conoce el gobierno encabezado por Jorge Pacheco Areco.

³⁹ Eliminó los Consejos de Salarios que eran comisiones tripartitas (gobierno, trabajadores y patronos), mediante los cuales los trabajadores defendían sus remuneraciones.

Pacheco Areco en el plano político implementó medidas que fueron en contra del sistema político y de las instituciones del país. Su primer acción fue declarar ilegales, el 12 de diciembre de 1967, a siete organizaciones políticas de izquierda: Partido Socialista, Movimiento de Acción Popular Unitario, Movimiento Revolucionario Oriental, Federación Anarquista Uruguaya, y el Movimiento de Izquierda Revolucionaria, entre otros.⁴⁰ Asimismo los políticos de carrera se vieron desplazados por empresarios y banqueros, por tecnócratas en muchos casos, a quienes el tradicional clientelismo promovido por los partidos poco les importó.

El Presidente se respaldó en la Carta Magna para imponer, el 13 de junio de 1968, las Medidas Prontas de Seguridad (MPS)⁴¹, un instrumento que debía ser únicamente transitorio, con lo que se termina el imperio de la ley. Las MPS se fueron transformando de extraordinarias en ordinarias: "Las Medidas Prontas de Seguridad (...) se recrudescen y empiezan a cambiar de calidad con el gobierno de Pacheco Areco, que comienza a transformar las medidas prontas de excepción en estado permanente de gobierno."⁴² El artículo 168 numeral 17 de la Constitución de la República lo contempla así: "Tomar medidas prontas de seguridad en los casos graves e imprevistos de ataque exterior o conmoción interna, dando cuenta, dentro de las veinticuatro horas a la Asamblea General, en reunión de ambas Cámaras o, en su caso, a la Comisión Permanente, de lo ejecutado y sus motivos, estándose a lo que estas últimas resuelvan, En cuanto a las personas las medidas prontas de seguridad

⁴⁰ La raíz de esa decisión estuvo en la difusión pública en el diario "Época" de un acuerdo político entre esas organizaciones que incluía la vía armada. Crisina Torres y Francois Lerin, *Historia política de la dictadura uruguaya 1973-1980*, Montevideo, Ediciones del Nuevo Mundo, 1987, p.38.

⁴¹ Especie de estado de sitio.

⁴² Hugo Cores en María Hamecker, *op. cit.*, p.37

sólo autorizan arrestarlas o trasladarlas de un punto a otro del territorio, siempre que no optasen en salir de él. También esta medida deberá someterse, dentro de las veinticuatro horas de adaptada, a la Asamblea General, en reunión de ambas Cámaras o en su caso a la Comisión Permanente, estándose a su resolución."⁴³

El estado de violencia que desató la guerrilla urbana fue el mejor pretexto para que Pacheco Areco justificará la instalación de las MPS. Pero, si recordamos para esas fechas (1968), los Tupamaros apenas regresaban del repliegue al que sus primeras acciones los orillaron. Es así que, el objetivo de las MPS fue el de contener el creciente descontento popular, provocado por la caída del nivel de vida. La confrontación toma mayores niveles a partir del 18 de junio de 1968, cuando la CNT y la FEUU (Federación de Estudiantes Universitarios Uruguayos) llamaron a un paro general, que tuvo una gran respuesta social. El régimen respondió militarizando el personal de los bancos estatales y, poco después, a los trabajadores de los Entes Autónomos.

En el Parlamento se discutió largamente la situación del país, pero en realidad, el poder radicó cada vez más en el Presidente, y los choques entre el Poder Ejecutivo y el Legislativo tuvieron mayor frecuencia. Sin embargo, como dice Gonzalo Varela, Pacheco Areco contó con cierto apoyo parlamentario, proveniente de algunas fracciones del Partido Colorado y de una del Partido Nacional, la "Echegoyenista."⁴⁴ La pérdida de poder del Legislativo se manifestó plenamente cuando éste levanta las MPS y Pacheco Areco las reinstala, sin tomar en cuenta la decisión parlamentaria.

⁴³ Patricio Biedma y Nelson Minello, *op. cit.*, p. 119.

⁴⁴ Ésta justificaba su postura sosteniendo que el discurso oficialista tendía al objetivo de mantener el orden y la lucha contra la subversión.

El Presidente sostuvo que los problemas económicos y políticos que vivía el país eran resultado de un exceso de libertad, de la debilidad de la conducción política, de la capacidad de los sindicatos para procurar sus beneficios, de una política social que distribuía más de lo que se producía. Es por ello que se requería, según Pacheco Areco, de un gobierno fuerte y así lo ejerció.

2.2 Las elecciones de 1971.

Entre 1968 y 1970 los partidos y el Parlamento se vieron relegados. Sin embargo, al acercarse las elecciones de 1971⁴⁵ el régimen de Pacheco Areco permitió cierta actividad política, con lo que los partidos pudieron restablecer parte de su predominio.

En ese lapso, el Presidente, con marcados fines reeleccionistas, promovió una reforma Constitucional a plebiscitarse el mismo día de las elecciones. Pacheco Areco, junto con la Unión Nacional Reelectionista integrada por políticos de menor nivel, inició una vigorosa campaña electoral con el fin de apoyar desde el gobierno la reforma que permitiría su reelección. Pacheco Areco dio un matiz a su política económica y aumentó los salarios, con lo cual logró apoyo de ciertos sectores del electorado, sobre todo marginales.⁴⁶ Los discursos del candidato presidencial "unionista" hicieron hincapié en el chauvinismo, el culto a los símbolos nacionales y en la cruzada contra el comunismo. Como dicen algunos autores, el reeleccionismo trató de aparecer como una respuesta nacional a la crisis por sobre los otros partidos: "La unión de todos los

⁴⁵ Elecciones que estuvieron cuestionadas, pues los actos del Presidente no las garantizaban. "(...) el presidente Pacheco Areco en su último discurso de 1969, había instado a olvidar el tema electoral durante el año 1970". Véase "C. J. Pereyra recordó al amigo y al estadista" en *La Democracia*, Año VII, No. 250, viernes 25 de marzo de 1988, p.22.

⁴⁶ Gonzalo Varela, *op. cit.*, p.108.

demócratas del país, por encima de las banderías políticas en defensa de la democracia, la libertad y la justicia."⁴⁷

Simultáneamente y en caso de que el plebiscito para reformar la Constitución no favoreciera su reelección, Pacheco Areco promovió la candidatura de Juan Ma. Bordaberry⁴⁸, para así asegurar la continuidad de su régimen.

2.2.1 El gobierno de Juan Ma. Bordaberry.

A pesar de que en las elecciones nacionales se rechazó la reforma constitucional, triunfó Juan Ma. Bordaberry, quien obtuvo menos votos que el candidato más votado del Partido Nacional.⁴⁹ La nueva administración continuó gobernando en medio de la crisis, ratificando con una política antidemocrática los problemas que aquejaban a su antecesor, se recrudecieron en 1972.

El nuevo gobierno no tuvo respaldo legislativo, el sustituto de Pacheco Areco requería de la mayoría parlamentaria para imponer su política por la vía legal. Bordaberry trató entonces y sin éxito conseguir el apoyo del líder nacionalista Wilson Ferreira, por lo que se vio obligado a firmar con la minoría nacionalista el "Pacto Chico"

⁴⁷ Carlos Zubillaga, "Los partidos políticos ante la crisis (1958-1983) en Gerardo Caetano *et al*, *De la tradición a la crisis. Pasado y Presente de nuestro sistema de partidos*, Montevideo, CLAEH, 1985. (Colección Argumentos núm.3), p.81.

⁴⁸ Bordaberry provenía del movimiento ruralista, que tuvo sus orígenes en la década de 1940, cuando Benito Nardone y Domingo Bordaberry intentaron abanderar los intereses de los pequeños y medianos propietarios rurales. Transformada en 1951 Liga Rural, ese movimiento tuvo como característica principal el ser un actor político que rechazaba tajantemente a los partidos políticos tradicionales. Ángel Cocchi, *op. cit.* p. 23.

⁴⁹ No obstante que Wilson Ferreira Aldunate del Partido Nacional recaudó el 26.50% de los votos durante los comicios nacionales, la Presidencia de la República la ocupó Juan Ma. Bordaberry, con el 22.90% de los sufragios. Esto gracias a la ley de lemas, la cual estipula que el ejecutivo lo asumirá el candidato más votado del lema ganador de las elecciones generales. Ayse Trap, "Uruguay: un Estado de excepción" en *Revista Latinoamericana de pensamiento marxista*, México, 1977, (Historia y sociedad núm. 16), Segunda Época, p.71.

en junio de ese año.⁵⁰ Con este acuerdo logró la mayoría en el Parlamento. Pero la alianza dentro de las Cámaras del Partido Nacional y el Frente Amplio, impidió con su 40% de votos, que el Presidente se apoderara del Legislativo.

En este contexto de reforzada crisis parlamentaria y económica, los tupamaros decidieron lanzar su ofensiva más importante contra el gobierno y sus representantes, las FFAA. De esta forma, el espiral de violencia política fue en aumento.⁵¹ Los constantes enfrentamientos entre las Fuerzas Conjuntas (militares y policías, al mando de las primeras) y los guerrilleros se hicieron más impetuosos. Como consecuencia, se produjo en el país una nueva forma de excepcionalidad, ya no fue suficiente la suspensión temporal de los derechos implantada mediante las MPS, sino que el 15 de abril de 1972 se declaró el "estado de guerra interno"⁵², que poco después, no sin antes someterse a un accidentado debate en el Parlamento, se sustituyó por la Ley de Seguridad del Estado (10/06/1972).⁵³ Nuevamente se tomó al MLN-Tupamaro como la excusa para incrementar la represión.⁵⁴ Lo cierto es que en 1972 el movimiento guerrillero fue totalmente anquilado. Pero siguiendo los postulados de la DSN se

⁵⁰ Ese acuerdo contenía entre otros, los siguientes postulados: preservación de la soberanía, seguridad del Estado, y apoyo a la economía.

⁵¹ Atentados a locales de sindicatos, partidos y particulares, violación de derechos humanos, por parte de los aparatos represivos del gobierno y de aparatos paramilitares. Así como acciones violentas de los grupos de Izquierda.

⁵² La Asamblea General con oposición de la fracción frenteamplista, votó una moción del Partido Nacional, por la que se declaró el estado de guerra interna y la suspensión de garantías individuales por 30 días. Silvia Dutrént, *El movimiento obrero y popular del Uruguay en la crisis estructural. (1965-1973)*, Tesis Licenciatura en Historia, México, UNAM, FFyL, 1983, inédita, p.187.

⁵³ Por la Ley de Seguridad del Estado los delitos de sedición pasaron a la órbita de la Justicia Militar. La ley contó con la aprobación de todos los sectores de los partidos tradicionales y, en aquella oportunidad, Wilson Ferreira Aldunate fundamentó su posición diciendo entre otras cosas: "Nosotros vamos a votar cosas que no nos gustan. Pagamos este duro precio a cambio de seguridad." Alfaro Milita, *op. cit.*, p.27.

⁵⁴ Como comentó en su tiempo Jaime Pérez, dirigente comunista y frenteamplista: "[cuando] se dice que todo eso es para pacificar al país, independientemente de la intención, en realidad esta suena como buria (...)". Palabras pronunciadas durante el debate de la Asamblea General Sobre la Suspensión de Garantías Individuales, s.a. "América herida y rebelde" en *Cuadernos de Crítica*, México, Universidad Autónoma de Puebla, 1984, (Número monográfico dedicado a América Latina número 1), p.38.

argumentó la necesidad de la lucha permanente contra el enemigo interno. Esta noción se incorporó en la idea de que si bien el enemigo interno había sido derrotado (los tupamaros), la subversión, que abarcaba diferentes formas políticas de expresión, no había sido eliminada completamente, por lo tanto la presencia de las FFAA se justificaba como preventiva de un posible resurgimiento del enemigo interno.⁵⁵

Fue así que los mandos castrenses extendieron su posición hegemónica en el campo político uruguayo. El camino hacia la dictadura era muy claro. En febrero de 1973 el Presidente dispuso el cambio del titular del Ministerio de Defensa, pero las FFAA no admitieron que su dirigente no fuera designado por ellos mismos: "Los mandos militares del Ejército y Fuerza Aérea han decidido desconocer las ordenes del Ministro de Defensa Nacional, general Francese, al mismo tiempo que sugerir al Sr. Presidente de la República la conveniencia de su relevo [y agregaron que de aceptar esa medida] Lo que en consecuencia las retrotraería a la superada época de ser el brazo armado de intereses económicos y políticos de espaldas al cumplimiento de sus misiones específicas de seguridad nacional y a los intereses de la nación"⁵⁶

Simultáneamente la cúpula militar el 9 y 10 de febrero de 1973 sacó a la publicidad los comunicados 4 y 7, mismos que contenían un programa de gobierno. Se trató de la definición de sus objetivos: "restablecer el orden interno, y brindar seguridad al desarrollo nacional, en procuración del bienestar nacional dentro del tradicional sistema democrático republicano, de acuerdo a la filosofía actual de las FFAA."⁵⁷

⁵⁵ Joseph Comblin, *El poder militar en América Latina*, Salamanca. Ediciones Sígueme, 1978, p.35.

⁵⁶ Alvaro Rico (coord.), *op. cit.*, p. 18.

⁵⁷ Ángel Cocchi, *op. cit.*, p. 43.

Ante esa situación de insubordinación de las FFAA, Bordaberry llamó a la defensa de la instituciones, pero la soledad en que quedó el Presidente ante la nula respuesta de la sociedad, como apuntan algunos estudiosos del tema, marco el fin del régimen institucional. La única voz que se escuchó desde el Parlamento para apoyar al Presidente fue la del legislador colorado, Dr. Almícar Vasconcellos. Seguramente por lo cual, Bordaberry aceptó las condiciones impuestas por las FFAA, firmando el 12 de febrero el Acuerdo de Boiso Lanza. Este contenía una serie de reordenamientos gubernamentales y en el interior de las FFAA, todas en beneficio de la institución militar. Con lo que los militares sellaron su victoria frente al poder político que representaba el Ejecutivo. Producto de ese acuerdo se creó el Consejo de Seguridad Nacional (COSENA) el 23 de febrero de 1973. Este implicó la incorporación definitiva de las FFAA al gobierno. Ese nuevo organismo "asistirá al Presidente en la realización de sus objetivos nacionales."⁵⁸ Colocado así, bajo la presidencia del Ejecutivo; el COSENA quedó integrado por los Comandantes en Jefe de las tres armas, los ministros del Interior, Defensa Nacional, Relaciones Exteriores, Economía, Finanzas y el director de la oficina de Presupuesto y Planeamiento. La secretaría correspondió al Jefe de Estado Mayor Conjunto (ESMACO), cargo desempeñado por el general Gregorio Alvarez⁵⁹. También por el acuerdo de Boiso Lanza se reglamentó la acción, hasta ese momento informal del ESMACO y la Junta de Comandantes en Jefe; la intervención militar en la integración de los Entes Autónomos y de Servicios

⁵⁸ Cristina Torres y Francois Lerín, *op. cit.*, p.13.

⁵⁹ Gregorio Alvarez será luego el único militar que ocupará el Ejecutivo en 1981, cuando se ponga en marcha el proceso de transición política.

Descentralizados, entre otras medidas. Por su parte, los mandos castrenses se comprometieron a mantener la vigencia de la Constitución y las instituciones.

Al mes siguiente en el Comunicado del 23 de marzo, con la idea de estar en su pleno derecho, los militares atacaron violentamente a los parlamentarios, responsabilizándolos de la crisis y afirmando que si éstos se mantuvieron ausentes y silenciosos durante los sucesos de febrero y no participaron en la solución positiva, se debió a los "privilegios económicos" de que gozaban. En abril, cuando se le exigió al Parlamento el desafuero del senador Enrique Erro del Frente Amplio acusándolo tener contactos con la subversión, la presión sobre las Cámaras fue insostenible. Empero, el Legislativo se negó a avalar la petición presidencial.

La tensión política que alcanzaba su máximo punto, el 27 de junio de 1973 cuando el Presidente dictó la disolución de ambas Cámaras. Ese mismo día se difundió el decreto suscrito por el Presidente de la República y los Ministros de Defensa y del Interior. La resolución subrayó que la subversión se había infiltrado en los sindicatos, la enseñanza y hasta en los servicios del Estado. Ante ello el Poder Ejecutivo, custodio de la unidad y continuidad del Estado, se hallaba en un estado de necesidad que le imponía adoptar medidas extraordinarias para procurar la vigencia plena de los grandes fines de la Constitución. Se trataba de revitalizar la Nación y sus instituciones democrático republicanas en defensa de la soberanía nacional y de los más altos intereses colectivos.⁶⁰

El decreto dispuso también diferentes medidas: la disolución de ambas Cámaras, la creación de un Consejo de Estado, la prohibición de la difusión de noticias

⁶⁰ Cristina Torres y Francois Lerín, *op. cit.*, p.19.

que atribuyan al gobierno intenciones dictatoriales, y el otorgamiento de la facultad a las FFAA y policiales para asegurar la prestación ininterrumpida de los servicios públicos, entre otras.

Bordaberry se declaró responsable del golpe de Estado, justificó su proceder en nombre de la institucionalidad y declaró que el "pueblo será el supremo juez"⁶¹.

3 LOS PARTIDOS POLÍTICOS ANTE EL QUIEBRE INSTITUCIONAL

3.1 El bipartidismo en crisis: el gobierno de Pacheco Areco.

La crisis económica desatada en la década del cincuenta, lejos de propiciar una mayor cohesión y fortalecimiento de los partidos que pudiera enfrentar mejor esa situación, favoreció las divisiones internas,⁶² impidiendo de esa forma toda posibilidad de conjugar una política común para salir de la crisis.

Los únicos recursos que le quedaron a los partidos tradicionales fue acrecentar sus tradicionales mecanismos -un ejemplo es el clientelismo-, para asegurar a sus electores. Sin embargo, la muerte de sus grandes líderes, Luis Alberto Herrera y Daniel Fernández Crespo por el Partido Nacional y Luis Batlle Berres y César Batlle por el Partido Colorado, trajeron como consecuencia que, para las elecciones nacionales de 1966, se presentaran sin sus más renombradas figuras. El regreso colorado al gobierno, como ya se mencionó, no fue encabezado por un político tradicional, Oscar Gestido, y

⁶¹ *Ibidem.* p. 20.

⁶² Las profundas divisiones ya existentes entre colorados y blancos sirvieron para frenar aún más la posibilidad de una respuesta coherente. Antonio Souto y Toni Juan Pedro, *op. cit.*, p. 24.

a su repentina muerte lo sustituyó Jorge Pacheco Areco quien carecía de antecedentes como político con arraigada tradición partidista.

Como pudimos ver, el pachecato desconoció el Uruguay de los acuerdos y del respeto a los derechos que proporcionaba la Constitución. No obstante que el Parlamento siguió funcionando, entabló un conflicto permanente con el Ejecutivo, el juicio político promovido en su contra no fue aprobado en la Cámara.⁶³ Los partidos no se presentaron como un único frente para contener los desbordes de fuerza de Pacheco Areco. Y como dice Gerónimo de Sierra. "Su fracaso representó probablemente el comienzo del fin del sistema institucional vigente, pues las nuevas fuerzas políticas emergentes en el campo burgués supieron desde ese momento que la mayoría de la "clase política" estaba dispuesta a dejar violar impunemente la Constitución y las leyes que ella misma había votado (...)." ⁶⁴

El Parlamento como cuerpo perdió su capacidad creativa, su labor se redujo en la práctica a ser un órgano de crítica, pero no estuvo en condiciones de implementar propuestas para superar la crisis. Las Cámaras actuaron durante el pachecato bajo la amenaza de su disolución si recrudecían su enfrentamiento al Presidente. El recuerdo del golpe de 1933, producto de un desacuerdo entre el Ejecutivo y el Legislativo, los intimidó.

⁶³ Como lo comentó Ferreira Aldunate "(...) el 20 de junio la convención del Partido Nacional (Blanco opositor) decidió realizar un juicio político al presidente y a su gabinete por "violación de la Constitución". Ya anteriormente se había acumulado en las comisiones senatoriales otros tres proyectos de juicio político contra Pacheco Areco, congelados por los prohombres oficialistas apoyados por el sector blanco que capitaneaba Martín Echegoyen." Wilson Ferreira, "El senador ya tiene quien lo vote" en *La Democracia*, Año VII, No. 250, Montevideo, viernes 25 de marzo de 1988, p.20, *Apud. Semanario Siete Días*, del 13 de julio de 1970.

⁶⁴ Gerónimo De Sierra, "El capitalismo democrático en Uruguay" en Pablo González Casanova, *América Latina: Historia de Medio Siglo*, Tomo 1, México, Siglo XXI/Instituto de Investigaciones Sociales UNAM, 1982, p.451.

Ya apuntamos que la Constitución plebiscitada en 1966 contenía una disposición sobre partidos políticos, la misma le impuso al Estado la obligación de velar porque aquéllos gozarán de "la más amplia libertad", comprometiéndolos a la vez al ejercicio efectivo de la democracia interna. Pero las disposiciones sólo se quedaron en el papel, pues en el primer año de vigencia de la nueva Carta Magna, como ya vimos, el presidente Pacheco Areco, proscribió a los partidos de izquierda y por otra parte el predominio de los líderes en ambos lemas impidió la democratización en el interior de los mismos.

Los partidos políticos vivieron un deterioro de su función de Intermediación ante el Estado. La práctica clientelar tomó formas singulares, pues comenzó a vérsese como una obligación del Estado hacia la sociedad y no como una concesión, como era en el pasado.⁶⁵ Asimismo, el descrédito de los políticos se agravó cuando se les responsabilizó de la corrupción administrativa.

Sin embargo, fue esencialmente la ineficacia de los partidos tradicionales la que no pudo revertir la crisis. Su incapacidad para elaborar programas, propuestas efectivas, o concebir reformas y cambios, los condujo a lo que Real de Azúa llamaba "el progresivo ahuecamiento y la unificación de ideologías"⁶⁶, o sea su incapacidad para diferenciarse por sus propuestas. La respuesta de la sociedad se tradujo en una actitud negativa con respecto al sistema político.⁶⁷ Sin duda para afrontar la crisis, que

⁶⁵ Como apunta Alfredo Milita: "Al Partido se le vio como una oficina de reclamos a la que se recurría para solucionar las más variadas demandas de tipo particular: la promesa de un empleo, la jubilación, un teléfono, un certificado de nacimiento. El 'club' y su 'dirigente' desempeñaron un papel clave en estas relaciones de naturaleza clientelística que vincularon a los partidos con su electorado." Alfaro Milita, *op. cit.*, p.9.

⁶⁶ Oscar Bruschera, *op. cit.*, p.40.

⁶⁷ Los ciudadanos se sintieron por primera vez, al margen del sistema político.

había terminado con el Estado de bienestar, la seguridad y la convivencia pacífica, el país requería de un cambio que las colectividades políticas fueron incapaces de proporcionar. Como dice Costa Bonino: "el aspecto más característico del sistema político uruguayo era su total incapacidad de cambio."⁶⁸ Lo anterior conjugado con las medidas autoritarias y represivas, impuestas por el pacheato, y la certeza de la sociedad uruguaya de que ya no eran factibles los tradicionales acuerdos entre partidos, que hasta ese momento, habían sido la solución de todos los conflictos nacionales. Estos elementos nos sirven para tratar de entender las respuestas de los actores que negaban al sistema partidario, como las que provienen de los tupamaros y de las FFAA en sus momentos respectivos. Tal y como lo dijera Wilson Ferreira en aquel entonces: "Hay un caldo de cultivo para la violencia, determinado por la tensión social y la falta de confianza en el gobierno. La gente descreo de la democracia representativa y concentra simpatías en otras soluciones. Imagina que el sistema no sirve para introducir cambios."⁶⁹

3.2 La fallida solución dentro del esquema tradicional.

Una posición aceptada en gran parte de la bibliografía consultada señala que por su parte los partidos tradicionales eran presa de una grave crisis que provocó severas tensiones en su interior, haciendo cada vez más difícil la convergencia y los acuerdos.⁷⁰ Además, las colectividades políticas sufrieron cambios radicales en sus

⁶⁸ Luis Costa Bonino, *Crisis de los partidos tradicionales y movimiento revolucionario en el Uruguay*, Montevideo, EBO, 1985, p.37.

⁶⁹ Wilson Ferreira, *op. cit.*, p.21.

⁷⁰ Las profundas divisiones ya existentes entre blancos y colorados sirvieron para frenar aún más las posibilidades de una respuesta coherente. Además cada partido temía propiciar medidas que provocaran nuevas emigraciones internas de adherentes, al crear expectativas a unos y desalentar a otros. Así las autoridades partidarias actuaron cautelosamente, evitando medidas radicales. Antonio Souto y Juan Pedro Toni, *op. cit.*, p.24.

tendencias: el Partido Colorado, que se identificaba con las propuestas más progresistas, se inclinó hacia las ideas más conservadoras, encabezadas por Jorge Battle Ibañez. Mientras el Partido Nacional, que hasta ese momento coincidía con el pensamiento conservador, se transformó bajo la influencia de su nuevo líder, Wilson Ferreira Aldunate⁷¹ en una alternativa más progresista. Como se comenta en una editorial del periódico nacionalista *La Democracia*: "El Partido Nacional, tras ocho años de gobierno perdió las elecciones y vagaba sin rumbo, sin propuestas, y sin dirigentes. Wilson y su movimiento lo revitalizaron; aseguraron la supervivencia del Partido Nacional con una reformulación que tiró abajo la vieja etiqueta del partido conservador (...) en medio del reeleccionismo, (...) y los escuadrones de la muerte; en medio de un Frente triunfalista dominado por comunistas y tironeado por los tupamaros (...) allí precisamente se instaló Wilson con su propuesta."⁷²

La nueva dirección del Partido Nacional intentó borrar el caudillismo clásico. Y en su nuevo programa retomó las viejas consignas de la colectividad, pero agregó otras como la reforma agraria y la nacionalización de la banca, aspectos en los que coincidió con el Frente Amplio. De este modo el partido de Ferreira, propuso la defensa de las leyes contra los abusos del Poder Ejecutivo, para acabar con la subversión sin violentar la legalidad.

Tal vez el programa de Wilson Ferreira Aldunate haya sido el único intento proveniente de los lemas tradicionales para comprender la realidad nacional y tratar de

⁷¹ Wilson Ferreira Aldunate, junto con Carlos Julio Pereyra trabajaron intensamente, después de la muerte de su dirigente Luis Alberto de Herrera, para dar cohesión y fuerza a su partido. Ambos personajes provenían de nacionalismo independiente y pugnaron por una política que frenara el agotamiento de las instituciones.

⁷² Véase "La errada tesis de los dos Wilson Ferreira" en *La Democracia*, Año VII, No. 250, Montevideo, viernes 25 de marzo de 1988, p.24.

adecuar su partido a las circunstancias, dando fin a la crisis que degradaba cada vez más al país y al mismo partido.⁷³ "La transformación del político en gestor, la división de los partidos en una multitud de pequeños grupos, la pérdida de la democracia interna y el predominio del personalismo, hicieron perder a los partidos tradicionales no sólo la capacidad de elaborar programas sino también la capacidad de articular cualquier tipo de respuesta política alternativa."⁷⁴

En las elecciones de 1971 los partidos se presentaron una vez más fraccionados. El Partido Nacional tuvo dos candidaturas irreconciliables: por un lado, la de Mario Aguerrondo y Alberto Heber, que se apoyaron en la antigua tendencia conservadora del Partido y por el otro la de Wilson Ferreira Aldunate y Carlos Julio Pereyra, que como ya anotamos, constituyeron una cierta renovación dentro de los blancos. Por su parte el Partido Colorado se dividió en la propuesta encabezada por Pacheco Areco, en tanto que una segunda opción la representó la candidatura de Jorge Batlle.

No obstante los esfuerzos wilsonistas, en la elección de 1971 el Frente Amplio mostró su potencial real a través de su capacidad de convocatoria. Su líder y candidato presidencial, el general retirado Liber Seregni, adquirió un gran reconocimiento producto del desprestigio de los políticos de carrera. El Frente Amplio logró nuclear a su favor sectores significativos de la ciudadanía que se expresó en importantes

⁷³ En el discurso que pronunció el senador Alberto Zumarán durante el entierro de Ferreira, lo comentó así: "En esos años los uruguayos sabíamos que estábamos en crisis, hablábamos de crisis pero no teníamos conciencia de la gravedad de la crisis, de su profundidad, de las causas que la provocaban. Y fue el pensamiento de Wilson (...) el primer diagnóstico de la realidad nacional y el primer gran proyecto nacional (...) con capacidad de respuesta". Alberto Zumarán, "No te vamos a fallar" en *La Democracia*, Año VII, No. 250, Montevideo, viernes 25 de marzo de 1988, p. 12.

⁷⁴ Luis Costa Bonino, *op. cit.*, p.33.

movilizaciones. Estas fueron vistas por los partidos políticos tradicionales como una amenaza a su hegemonía.

Las campañas electorales se dieron en medio de movilizaciones políticas, agravios personales e incluso un atentado al candidato frentista⁷⁵, ambiente inédito en los procesos electorales del país.

Otros fueron los elementos que contribuyeron a imprimir características singulares al proceso electoral: la presencia de los Tupamaros, quienes habían declarado una tregua asegurando su no intervención durante los comicios, y las FFAA con una influencia relevante en la resolución de los conflictos políticos.

Los resultados de las elecciones muestran rasgos peculiares: la casi nula diferencia de votos entre los partidos tradicionales y el cuestionamiento del bipartidismo tradicional al surgir una tercera fuerza electoral, el Frente Amplio, que incluso alcanzó el segundo lugar en Montevideo, desplazando al Partido Nacional.

⁷⁵ *Ibidem*, p.40.

**DISTRIBUCIÓN DE LA VOTACION EN LAS ELECCIONES PRESIDENCIALES
DE 1971.⁷⁶**

FORMULAS PRESIDENCIALES	VOTOS VALIDOS	%S.VOTO NACIONAL	%S.VOTO LEMA
LEMA PARTIDO COLORADO	681.624	41,0	100,0
-BORDABERRY-SAPELLI	379.515	22,8	55,6
-BATLLE-RODRIGUEZ	242.804	14,6	35,6
-VASCONCELLOS-FLORES	48.844	3,0	7,2
-(OTROS+ AL LEMA)	10.461	0,6	1,6
LEMA PARTIDO NACIONAL	668.822	40,2	100,0
-FERREIRA-PEREYRA	439.649	26,5	65,7
-AGUERRONDO-HEBER	228.569	13,7	34,2
-(AL LEMA)	604		0,1
LEMA P.D.C. (FRENTE AMPLIO)			
-SEREGNI-CROTTIGINI	304.275	18,3	100,0
LEMA U.C.R.			
-PEREZ DEL CASTILLO-SARALEGUI	8.844	0,5	100,0
OTROS	554		

Finalmente pese a que el Partido Nacional denunció enérgicamente el fraude electoral, basado en diferentes irregularidades durante los comicios, no prosperó y Bordaberry asumió la presidencia.

3.3 Los partidos políticos pierden su rol: el gobierno de Bordaberry.

Los partidos políticos no fueron ajenos al ingreso de las FFAA a la arena política. La debilidad que mostraron bajo el pachecato se agudizó todavía más. Cada claudicación de los partidos sirvió para una mayor injerencia de los militares.

⁷⁶ Manuel Alcántara Sáez, Ismael Crespo Martínez y Pablo Mieres (colab.), *op. cit.*, p. 74.

Las prácticas tradicionales de los partidos políticos para enfrentar las convulsiones, fueron ineficaces. Los acuerdos y compromisos intra e interpartidarios resultaron limitados ante la fragmentación los diferentes sectores. Y si bien fueron constantes las conversaciones y los intentos de acercamiento entre los partidos, resultaron nulos los esfuerzos. Los partidos tradicionales no contaron con un proyecto que promoviera una reorganización en su seno, para darle una presencia renovada y dinámica que pudiera atraer a grandes sectores de la población. El Frente Amplio por su parte se abocó a una labor de crítica y denuncia. La fuerza opositora que pudo representar la mayoría del Partido Nacional y el Frente Amplio se desvaneció poco a poco. Por lo cual, el poder y la legitimidad basada hasta ese momento en la competencia entre partidos y en el equilibrio de los poderes, radicó en el Ejecutivo.

Por si fuera poco, los comunicados 4 y 7 de las FFAA con su contenido ambiguo, también propiciaron descontrol en diferentes sectores, sobre todo de la izquierda. El Partido Comunista se expresó de esos documentos como sigue: "En este proceso que ha estado marcado por la presencia y la lucha constante de la clase obrera (...) [y] el Frente Amplio (...) las FFAA han pasado a jugar un papel importante (...). Para satisfacer sus intereses sectoriales, [los partidos políticos] pretenden apartarlas del camino que deben recorrer (...)."77 Tales declaraciones nos hacen pensar que ciertos grupos del Frente Amplio, creyeron que el movimiento popular obtendría cierto apoyo de los sectores legalistas de las FFAA. Sin embargo, como vimos, se equivocaron rotundamente.

⁷⁷ Alvaro Rico (coord.), *op. cit.*, p 28.

No obstante lo señalado, la estrategia para incidir en el proceso fue planteada por el general Seregni el 17 de febrero de 1973, durante el Plenario Nacional del Frente Amplio. En tal ocasión se pidió la renuncia del Presidente y la realización de elecciones nacionales. En el mismo acto se anunció que: "La línea de acción que se ha trazado el Frente Amplio consiste en prestar un apoyo crítico a todas las instancias económicas, políticas y sociales que benefician la causa popular (...)",⁷⁸ aludiendo indirectamente a los comunicados 4 y 7. Es necesario señalar que estas concepciones se hicieron, siempre en el supuesto de que dentro de las FFAA había una disputa entre militares progresistas por un lado y por el otro militares proclives al golpe de Estado.

3.4 El gran dilema de los partidos: ¿defender a un Presidente violador de la Constitución o rechazar su permanencia?

La oposición compuesta por sectores del Partido Nacional y del Frente Amplio convergieron y reclamaron la dimisión del Bordaberry.

Wilson Ferreira juzgó que Bordaberry al aceptar las condiciones del Ejército, "las mismas que anteriormente había rehusado considerar (...) a faltado a sus deberes de Presidente de la República [sin anular la responsabilidad de las FFAA] porque él es constitucionalmente, el garante de las instituciones políticas."⁷⁹

Por su parte, al interior del Frente Amplio había dos tendencias: una, que rescataba la supuesta tendencia "nacionalista" dentro de las FFAA exhibida en las propuestas vertidas en los Comunicados 4 y 7, para superar la crisis, y otra, entre los

⁷⁸ *Ibidem.*, p.28

⁷⁹ *Ibidem.*, p.29.

que estaba el senador Erro, que no creían en su validez y sí en los hechos realizados por los militares en el terreno de la represión y de la injerencia en el poder político.

Por todo lo anterior, podemos decir que la respuesta de los partidos fue ineficaz, ante el evidente golpe de Estado. Valoraron mal la capacidad de las FFAA y tardaron en darse cuenta que estaban perdiendo su posición hegemónica en el escenario político.

Preocupados por solucionar los conflictos entre poderes y sus propias pugnas, -dadas las distintas perspectivas sobre la situación nacional-, los partidos no desplegaron una estrategia común para enfrentar la creciente desobediencia militar a las autoridades civiles. Tampoco se defendieron como cuerpo, como sistema, en cambio hicieron constantes acusaciones mutuas. El *impasse* institucional del Parlamento reflejó la crisis general del sistema político, lo dejó indefenso ante las estocada que le lanzarían el gobierno y las FFAA.

El hecho que vendría a determinar el golpe de Estado fue el pedido, por parte del Ejecutivo, del desafuero al senador del Frente Amplio Enrique Erro, basado en la acusación de que el senador tenía contactos con la subversión, como ya se ha mencionado. Desafuero que no fue concedido, pues la mayoría parlamentaria receló que este proceso iniciase una cadena de desafueros, investigaciones y procesamientos.

Al recrudecerse la presión ejercida por los militares al Legislativo, algunos sectores partidarios, consideraron inevitable el fin del régimen democrático, y

adoptaron una actitud pasiva. Otros en cambio trataron de articular formas de defensa de las instituciones, que por su ineficacia no se llevaron a cabo.

Como apuntan Torres y Lerín, aún con toda su debilidad, el Parlamento, significó para el Ejecutivo un peligro, creyó que todavía podía hacerle cuestionamientos y revertir el proceso.

Y cuando el fin de la institucionalidad ya era inminente, sobre el filo de la media noche del 26 de junio, se reunió el senado de la República: "No será una sesión ordinaria, representantes de todo el espectro político nacional -a excepción de los pachequistas y un minoritario sector de los blancos- irán marcando, en intervenciones llenas de emoción, una posición opositora al golpe de Estado en ciernes. Antes de nacer, la dictadura se queda sin apoyo político representativo."⁸⁰

En Uruguay se formaliza el golpe de Estado el 27 de junio de 1973, sin embargo, la injerencia militar y el correspondiente decaecimiento del papel hegemónico de los partidos dentro del sistema político no es producto de ese momento. Ya desde la década de los sesenta la crisis generalizada había provocado un proceso paulatino de quiebre de la democracia uruguaya, del cual las colectividades políticas no escaparon, y viviendo la crisis más importante desde su surgimiento, no ejercieron sus tradicionales mecanismos con los que hasta ese instante habían hecho frente a los desequilibrios nacionales.

⁸⁰ *Ibidem.*, p.59

CAPITULO III: EL REGIMEN CIVICO-MILITAR DURANTE EL PERIODO

1973-1977.

En el capítulo anterior revisamos el surgimiento de nuevos actores en la escena política uruguaya; estaban los que se ajustaban a la tradicional forma de hacer política, como el Frente Amplio y la CNT, y otros como el MLN-Tupamaros y las FFAA que negaban la validez del sistema político. Asimismo, examinamos el proceso que condujo al quiebre institucional en el Uruguay.

En este capítulo expondremos las principales características del régimen en el periodo que va de 1973 a 1977. Se trata de la primera etapa de la dictadura. De tal forma que recreemos los momentos iniciales del régimen encabezado por el presidente golpista Juan Ma. Bordaberry y la enérgica respuesta que los trabajadores uruguayos dieron al golpe de Estado. En seguida anotaremos las principales medidas adoptadas por el régimen así como las distintas manifestaciones con las que algunos sectores de la sociedad respondieron a ellas. Cerraremos el capítulo examinando por un lado, los distintos planes que desde el gobierno se tenían acerca del destino de los partidos políticos y, por el otro, cómo esos diferentes planes provocaron que en la cúpula del régimen se viviera una crisis. Cuya resolución fue la destitución de Bordaberry para, posteriormente, dar a conocer el Plan Político en donde los militares reconocieron la necesidad de los partidos tradicionales y marcaban la ruta de su posible reactivación.

1. LOS INICIOS.

1.1. El golpe de Estado.

El presidente golpista, Juan Ma. Bordaberry dio a conocer un decreto mediante el cual se disolvían ambas Cámaras. El documento precisaba que la sedición había hecho presa a los sindicatos, a la enseñanza, y hasta a los mismos servicios del Estado: "Ante la referida situación, el Poder Ejecutivo custodio en definitiva de la unidad y continuidad del Estado, se halla en un estado de necesidad que le impone adoptar medidas extraordinarias conducentes a procurar la vigencia plena de los grandes fines de la Constitución, para revitalizar la Nación y sus instituciones democrático-republicanas, en defensa de la soberanía nacional y de los más altos intereses colectivos."¹

En tales circunstancias se creó un Consejo de Estado para sustituir al disuelto Parlamento. El nuevo órgano tuvo como función principal la de avalar los diferentes decretos gubernamentales. Como comentó Bruschera: "Su objetivo era presentar al régimen cívico-militar revestido de legalidad, que no pudiera dársele su verdadero nombre, que se reafirmaran los principios democráticos y representativos, en el mismo momento en que se les avasallaba."²

Desde las primeras horas del 27 de junio de 1973, los principales medios de comunicación fueron ocupados por los militares. Al mismo tiempo Bordaberry se declaró único responsable del golpe de Estado, sin referirse en ningún momento a las

¹ Cristina Torres y Francois Lerín, *op. cit.*, p. 19.

² Oscar Bruschera, *op. cit.*, p. 95.

FFAA.³ Y explicó tiempo después, cuando ya había sido removido de su cargo: "En el Uruguay (...) se dio una circunstancia única, como es la de que un civil quedara al frente del proceso en la Presidencia de la República (...) fue consecuencia (...) de que al darse las circunstancias que justificaron la intervención de las Fuerzas Armadas había un civil en el ejercicio de la Presidencia (...) que compartía absolutamente la necesidad de romper con las tradicionales ataduras institucionales que impedían el enfrentamiento exitoso con el marxismo."⁴

El Presidente justificó su accionar apuntando que el Parlamento era un obstáculo en la lucha contra la subversión,⁵ además de ser ese, un órgano promotor de la corrupción política y administrativa.⁶

La primera medida del nuevo régimen fue la prohibición de cualquier información o comentarlo sobre las medidas anticonstitucionales decretadas. De igual manera se suspendieron las actividades de la enseñanza.

³ Veinte años después Bordaberry sostiene esta apreciación: "Yo no quiero aparecer como soberbio pero estaría arrepentido de no haber tomado esa decisión (...). Meditando tiempo después, he pensado que el gobierno en ese momento supremo de tomar una decisión está solo (...) esta solo ante sí mismo y ante Dios." Alfonso Lessa, "Dos décadas después, Juan María Bordaberry analiza los hechos de 1973 y no se arrepiente", en *El Observador Económico*, s/n, Montevideo, jueves 2 de julio de 1992, p.6.

⁴ Juan María Bordaberry, *Las Opciones*, Montevideo, s/e, 1980, p. 12.

⁵ Enrique Tarigo comentó que diez años después del golpe de Estado para los militares: "(...) el país mantiene latente los peligros de un rebrote de la subversión que a nuestro muy modesto entender, había sido liquidada varios meses antes de que el Presidente Bordaberry, se alzara contra la Constitución que había jurado por su honor guardar y defender (...) Inaugurando este larguísimo proceso cívico-militar (...)." Enrique Tarigo, "Diez años de lucha por el Derecho". En *Opinar*, núm. 125, año III, , Montevideo, 23 de junio de 1983, p.3

⁶ Es pertinente recordar que Bordaberry no era un hombre con larga tradición partidista, ya que provenía del sector de los ruralistas, movimiento anti-sistema de partidos.

ESTA TESIS NO DEBE
SALIR DE LA BIBLIOTECA

1.2. La huelga general: respuesta de la CNT al golpe de Estado.

El 15 de febrero de 1973 una deliberación del Plenario de la CNT se refirió a la decisión que se tomó en 1966, -año de la unificación de la central-, de implementar una "huelga general, ilimitada con ocupación de locales en caso de golpe de Estado [pero apuntaba]. Esta no se realizaría más que, en el caso en que contribuyera a hacer avanzar los intereses del pueblo (...) y en el cumplimiento del Programa de Soluciones a la crisis, y no para colocar a la clase obrera al servicio de los intereses de la oligarquía."⁷ Un mes después, en el marco de una Jornada Nacional de Soluciones impulsada por la CNT, los dirigentes cenelistas dan a conocer una reunión sostenida con la Junta de Comandantes en Jefe, el 28 de marzo, de la cual se desprendió la posibilidad de alcanzar un acuerdo para solucionar la crisis. Sin embargo, en abril, los militares se pronunciaron en contra de la movilizaciones de los trabajadores y desmintieron al mismo tiempo la interpretación que la CNT hizo de aquella reunión: "Si la CNT reconoce la identidad de sus objetivos con los expresados por las FFAA en sus comunicados 4 y 7/73, éstas entienden que los caminos preconizados por ambas instituciones son irreconciliables."⁸

A pocas horas de la disolución del Parlamento, la Convención Nacional de Trabajadores llevó a la práctica la resolución ya mencionada: la huelga general.

Finalmente, la huelga general se desencadenó durante los primeros momentos del 27 de junio, aún antes de que los dirigentes sindicales difundieran la resolución para convocar a la misma.

⁷ Alvaro Rico (coord), *op. cit.*, p 31

⁸ *Ibidem.*, p.43

Durante quince días, el más grande movimiento social de la historia reciente del Uruguay se levantó impulsado por el sector obrero sindicalizado. No obstante que la resistencia no fue encabezada por los partidos políticos, éstos participaron de diferentes formas en la organización y en el levantamiento de la huelga. El Frente Amplio fue la fuerza política que más activamente colaboró con el movimiento sindical y el Partido Comunista tuvo una participación destacada por su tradicional peso en el movimiento sindical.

Desde las primeras horas del 27 de junio se dio la paralización de todas las industrias, servicios públicos, -estatales y privados-, entes comerciales e industriales del Estado, la Administración Central, -ministerios- transporte, actividades portuarias, bancarias y comerciales. Estudiantes, docentes y funcionarios de la Universidad de la República ocuparon el edificio central, las facultades y las instituciones dependientes. El comercio, los profesionistas, particularmente los médicos, y algunos empresarios ligados al Frente Amplio y a algunos sectores blancos dirigidos por Wilson Ferreira también apoyaron la huelga general.⁹ Con el fin de fortalecer la resistencia, los trabajadores realizaron numerosos sabotajes para paralizar las empresas e impedir que los militares las ocuparan y reiniciaran los trabajos.

La huelga general, aunque condensada en Montevideo, se extendió en todo el país, sobre todo en los departamentos de Paysandú y Salto.

Por su parte, desde los primeros días de la resistencia obrera, los militares buscaron una solución negociada con la CNT. Con ese fin se reunieron el 27 de junio el Ministro del Interior el coronel Néstor Bolentini, representantes del Frente Amplio y

⁹ Francois Lerín y Cristina Torres, *op. cit.*, p.22.

de la CNT, además del rector de la Universidad. Al día siguiente la CNT presentó una plataforma de reivindicaciones de cinco puntos: "(...) pleno ejercicio de las actividades sindicales y de la libertad de expresión; restablecimiento de las garantías y de los derechos constitucionales; medidas de saneamiento económico (y en particular la nacionalización de la banca, el comercio exterior y los frigoríficos); recuperación del poder adquisitivo de los salarios y jubilaciones y la congelación de precios y la eliminación de las "bandas fascistas" de la Universidad."¹⁰

Al conocer lo anterior, el coronel Bolentini llamó a la normalización laboral y acusó a la CNT de "romper el diálogo" con el gobierno. Desde ese momento, se dio un giro en la conducta del régimen; se desarrolló una extensa campaña represiva en contra del movimiento sindical. Los militares iniciaron los desalojos de los lugares ocupados e incautaron los bienes de la CNT. El ejecutivo decretó la disolución de la Convención y dictó órdenes de prisión contra los 52 dirigentes sindicales más importantes. Poco después un nuevo decreto del 4 julio dio la autorización para: "(...) el despido indiscriminado de obreros, empleados y funcionarios de las empresas públicas y privadas de todo el país."¹¹ Pese a todo ello la huelga siguió.

El régimen cívico-militar intentó por diferentes medios debilitar la unidad sindical mediante aumentos salariales y negociación sector por sector de actividad laboral. De igual forma organizó "plebiscitos obreros en lugares de escasa concentración de trabajadores."¹²

¹⁰ *Ibidem.*, p. 23.

¹¹ Alvaro Rico (coord), *op. cit.*, p.73.

¹² *Ibidem.*, p.78.

Pese a la resistencia de los trabajadores, la huelga comenzó a debilitarse¹³ entre el 7 y 9 de julio "como consecuencia de la deserción de diversos gremios"¹⁴: transporte, frigoríficos, correo entre otros. En tanto la represión y la intimidación alcanzaban niveles importantes.

La violencia con la que los militares reprimieron la manifestación pasiva de la CNT el 9 de julio -prevista como última gran movilización antes de levantar la huelga-, debilitó seriamente las fuerzas políticas que mantenían al movimiento. En esa coyuntura fue preso el líder del Frente Amplio, el general (r) Liber Seregni.

Por último el 11 de julio la CNT decidió levantar la huelga general con los siguientes fundamentos: "(...) la batalla debe pues proseguir pero se hace necesario cambiar la forma de lucha [ya que] en las presentes circunstancias su prolongación indefinida sólo llevaría a desgastar nuestras fuerzas y a consolidar las del enemigo (...) es este principio el que debe guiar nuestras acciones en este momento dramático."¹⁵

El fin de la huelga cerró así una primera etapa de lucha antidictatorial. Sin embargo, la victoria del gobierno sobre el movimiento de los trabajadores no implicó ni el apoyo popular ni la constitución de una base política real.¹⁶

¹³ Además, en ello, influyeron dos factores: el desgaste de la lucha y la táctica de algunos grupos de la izquierda política que pensaban en un acuerdo con el sector legalista de las FFAA.

¹⁴ Víctor Bacchetta, *20 años después. Las historias que cuentan. Testimonios para una reflexión inconclusa*, Montevideo, Instituto del Tercer Mundo, 1993., p.144.

¹⁵ Alvaro Rico (coord), *op. cit.*, p.82.

¹⁶ Como dice Eugenio Bentaberry: "[Aunque] La huelga general no consiguió lo perseguido, por lo menos, las FFAA no tuvieron la impunidad de dar un golpe sin que pasara nada. [por tanto] No le permitió crear una base política para sobrevivir." Víctor Bacchetta, *op. cit.*, p.166.

2. LA NORMALIZACION.

Con la clausura del Parlamento y el levantamiento de la huelga general, se inició plenamente el régimen cívico-militar, caracterizado por la alianza entre Bordaberry y las FFAA. Ya desde 1972, un documento del Instituto Militar de Estudios Superiores expuso las tácticas y estrategias de lo que debía ser la actitud del poder militar frente al político y sobre el país mismo. Para ello era necesario la supresión de la normatividad constitucional y el acallamiento de los partidos políticos. El poder se centralizó en las FFAA más allá de que perduraron vestigios de los tres poderes.

El régimen se autolegalizó basado en la persona de Bordaberry como presidente democráticamente electo, y en las FFAA como una institución a la cual se le debía el éxito en la lucha antsubversiva. Por lo tanto, su intervención en defensa de las instituciones, según representantes del régimen, era incuestionable.

El equilibrio entre el poder civil y el militar, en el seno del Poder Ejecutivo, evolucionó en el período acentuándose la superioridad del ejército, cuyos oficiales terminaron por controlar la mayor parte de las Instituciones, disponiendo el Alto Mando de un amplio poder en las decisiones oficiales. Tal y como lo dijo el propio Bordaberry: "Las Fuerzas Armadas cumplen actualmente una doble función: ante la carencia de todos los elementos que tradicionalmente sostienen el Estado [ellas] aparecen como su último soporte y esta tarea no les ha sido confiada por el Presidente sino por la

Historia; en sus filas aparecen numerosos oficiales cuyas capacidades son muy útiles en algunos organismos de Estado."¹⁷

A fin de asegurar el poder de tutela y hacer más efectivo su control sobre las instituciones del país, los militares integraron masivamente la administración central del Estado de dos modos: por una parte, sustituyeron al personal político que ejercían la dirección de los organismos y por otra, creando instancias cívico-militares y nuevos organismos que disponían de amplísimas atribuciones.

El país entró en una etapa de "(...) institucionalización del proceso revolucionario"¹⁸, según palabras de los propios militares. Lo que se tradujo en la práctica en la intervención masiva de las FFAA en la administración estatal en donde rápidamente fueron mayoría respecto a los civiles en similares cargos.¹⁹ Incluso la Junta de Comandantes en Jefe participó en el Consejo Económico y Social. Este órgano se encargó de asistir en forma permanente al gobierno en materia de política económica y controló la aplicación de las decisiones tomadas en él.

Como dicen Torres y Lerín la injerencia de los militares en el Estado fue más que una red de influencias, significó una mayor hegemonía de los militares en el Estado.

¹⁷ Francois Lerín y Cristina Torres, *op. cit.*, p.49. *Apud.* entrevista a Juan Ma. Bordaberry en *Veja*, Brasil, 30 de diciembre de 1974.

¹⁸ Alain Rouquié, *op. cit.*, p.282

¹⁹ Los militares dirigieron tanto empresas nacionalizadas, como las Secretarías de los diferentes Ministerios, además de ocupar las principales plazas en los Consejos Técnicos y Administrativos.

2.1 El instrumento más eficaz: la represión.

Una vez que la huelga general debió ser levantada y el régimen asumió el control del Estado, se fueron tomando una serie de decisiones que definieron el carácter represivo del nuevo gobierno. Tales medidas fueron principalmente en contra de las instituciones más tradicionales de la sociedad uruguaya: los partidos políticos, los sindicatos, la enseñanza y la prensa.

2.1.1 Los partidos políticos.

Los partidos habían sido el componente principal del sistema político uruguayo hasta el proceso de crisis que devino en el golpe, por ello el régimen cívico-militar intentó transformarlos. Bordaberry anunció de inmediato que se abría un proceso de renovación de los partidos tradicionales, al mismo tiempo apuntó que: " (...) los partidos políticos constituyen la esencia de la democracia y de la formación de nuestra nacionalidad. La decisión del 27 de junio, lejos de hacer desaparecer a los partidos políticos [se refería únicamente a los partidos tradicionales y no al Frente Amplio], abre un camino de su participación en la vida nacional y en el gobierno de la República."²⁰ Sin embargo, pocos días después del golpe de Estado, dispuso la suspensión "sine die" de las actividades de los partidos políticos. Lo anterior se reforzó el 28 de noviembre con un decreto del Consejo de Ministros, el cual ilegalizó a los partidos y movimientos de izquierda. A éstas organizaciones se les declaró "asociaciones ilícitas de ideología marxista internacional, [y] fueron disueltas, sus locales cerrados y sus

²⁰ Francois Lerín y Cristina Torres, *op. cit.*, p.37

bienes confiscados.²¹ La proscripción comprendió a numerosas agrupaciones de diversas tendencias de izquierda,²² sin importar que algunas de ellas no se autodefinían como marxistas, tal es el caso de la Unión Popular o del Movimiento Revolucionario Oriental por ejemplo. La prohibición comprendió la casi totalidad de los partidos adheridos al Frente Amplio, con excepción de la Democracia Cristiana y el Frente del Pueblo, sector creado por Zelmar Michelini y Alba Roballo, antiguos disidentes del Partido Colorado.

El decreto permitió una mayor represión en contra de los militantes de esas organizaciones al acusárseles de "asociarse para delinquir" y, al mismo tiempo se les sometió a la justicia militar, gracias a la Ley de Seguridad del Estado. Paulatinamente entre finales del 73 y hasta concluir el periodo de estudio, 1977, se fueron dando arrestos masivos -que abarcaban lo mismo a las dirigencias que a las bases²³-, torturas, procesos ante cortes militares, detenciones prolongadas sin juicio, como los métodos más usados para desorganizar a los partidos de izquierda

La declaración del general Julio C. Vadora, Comandante en Jefe del Ejército, hizo más evidentes los planes del régimen: "(...) la actividad de los partidos quedaría interdicta mientras no se restablecieran las condiciones políticas y sociales adecuadas (...) los aparatos militares de la subversión han sido destruidos, pero sus aparatos ideológicos se mantienen, animados desde el exterior."²⁴ Lo anterior sirvió de

²¹ Alvaro Rico (coord), *op. cit.*, p. 120.

²² El Partido Comunista Uruguayo, el Partido Socialista, la Unión Popular, el Movimiento 26 de Marzo, el Movimiento Revolucionario Oriental, el Partido Comunista Revolucionario, las Agrupaciones Rojas, la Unión de la Juventud Comunista, el Partido Obrero Revolucionario, la Federación de Estudiantes Universitarios del Uruguay, la Resistencia Obrero Estudiantil, los Grupos de Acción Unificadora y los Grupos de Acción Directa.

²³ Partidos y organizaciones que se caracterizaban por la numerosa militancia.

²⁴ Entrevista a Julio César Vadora, *La Mañana*, 1º de diciembre de 1973.

Justificación a las FFAA para emprender la escalada represiva que desarrolló en contra de las colectividades políticas en los años siguientes.

2.1.2 Los sindicatos.

Una vez ilegalizada la CNT, la dictadura intentó una reglamentación sindical ya que: "(...) temía que la prolongación de un movimiento de esa envergadura terminara en forma definitiva con sus ya relativos apoyos sociales."²⁵

El proyecto de reglamentación sindical de la dictadura "Garantía del Trabajo" contenía fuertes restricciones para los trabajadores: "(...) el mismo no tiene precedentes en su carácter represivo: Limita el derecho de huelga, prohíbe a los sindicatos pronunciarse sobre los grandes temas de interés nacional; restringe los derechos a los dirigentes gremiales; impone sanciones como multas, prisión y otras por 'atentar contra la libertad de trabajo'(...)."²⁶

No obstante que la reglamentación promovida por el régimen fue rechazada unánimemente por las organizaciones sindicales, existieron diferencias en el seno de la CNT respecto a las acciones que se debían instrumentar en contra de la dictadura. La Mesa Representativa de la CNT publicó una resolución en donde optaba por utilizar todos los mecanismos contenidos en la "Ley de Reglamentación Sindical" para ganar espacios y librar desde ahí su lucha antidictatorial. Sin embargo, el camino elegido no pudo continuarse, ya que las FFAA incrementaron considerablemente la represión en

²⁵ Gerardo Caetano y José Rilla, *Breve historia de la dictadura*, Montevideo, CLAEH, 1991. (Colección argumentos núm. 10), p. 19.

²⁶ Alvaro Rico(coord), *op. cit.*, p. 85

contra de los sindicatos. El régimen, por lo tanto, consiguió limitar al máximo las actividades opositoras de los trabajadores.

2.1.3 La enseñanza.

Sin duda, un importante frente opositor al régimen fue el sector educativo. Por consiguiente era imprescindible desarticularlo.

A la Universidad se le percibió como el principal "refugio de la subversión."²⁷ En septiembre de 1973 se realizaron elecciones internas en la Universidad con el fin de elegir la Asamblea General del Claustro. El resultado fue un rotundo triunfo de las fuerzas que se oponían al régimen. El rechazo a los planes gubernamentales durante las comicios universitarios, significó un duro revés para el régimen.²⁸ Finalmente, la Universidad de la República fue intervenida en octubre de 1973. Comenzando así un proceso de saneamiento de profesores y estudiantes, apelándose a diferentes métodos que incluyeron las restricciones presupuestales y el control ideológico en todos los niveles educativos. Desde ese momento la represión²⁹ en contra de la educación media y superior se incrementó singularmente, incluso se llegó a suprimir los recreos en la enseñanza media para evitar posibles disturbios. Del mismo modo, se exigió a

²⁷ Francois Lerín y Cristina Torres, *op. cit.*, p.46.

²⁸ "(...) El 12 de setiembre se celebran (ron) las elecciones universitarias, que son controladas por la corte electoral con voto secreto y obligatorio, con una concurrencia masiva, las listas democráticas bajo las banderas de Autonomía Libertad y Democracia obtuvieron más del 95% de los votos emitidos. Este, compañeros, fue el primer gran NO que dimos los estudiantes uruguayos al autoritarismo y fue la contundente demostración que los universitarios dieron de su voluntad democrática y de su rechazo al gobierno de facto." ASCEEP, del *Manifiesto por una enseñanza democrática*, Montevideo, s.n., s.e, 25 de setiembre de 1983. p.5.

²⁹ "Lo que define esta etapa de la intervención es la desarticulación de toda la estructura democrática universitaria, la liquidación de la autonomía y el co-gobierno así como una fuerte y rígida centralización de las decisiones con escasa o nula autonomía de cada uno de los decanos. En todos los niveles de la enseñanza, docentes, funcionarios y estudiantes son (fueron) perseguidos y reprimidos en forma inaudita." *ibidem*. p.5

los funcionarios y profesores de la enseñanza la "Declaración de fe democrática", en la cual debían manifestar no pertenecer -ni haber pertenecido- a alguna de las organizaciones ilegalizadas en 1973. La injerencia de las FFAA se extendió a todos los niveles de la educación, haciendo que ese sector fuera uno de los más afectados por el proceso de militarización.

2.1.4 La prensa.

La prensa también fue alcanzada por la represión. Los órganos informativos de la izquierda fueron los primeros sobre los que pesaron las prohibiciones.³⁰ Las publicaciones toleradas por el régimen, constantemente sufrieron amenazas de suspensión o de requisa, en la medida en que publicaran algún artículo o información contraria a los intereses dictatoriales. El control sobre la información fue absoluto, de modo que los comunicados oficiales fueron las únicas versiones sobre los acontecimientos.

3. LA DEFINICION.

Ya desde los últimos días del 1973, se podía leer en algunas declaraciones, que el régimen cívico-militar se iba definiendo como más violatorio de los derechos sociales y políticos. El ministro Bolentini comentó: "(...) las elecciones de 1976 están supeditadas a la seguridad."³¹ Por su parte el presidente golpista declaraba: "Debemos constituir la nueva Doctrina Política Nacional (...) basada en dos grandes

³⁰ Destacándose el caso de "Marcha" semanario de prestigio continental.

³¹ Alvaro Rico (coord), *op. cit.*, p. 122.

principios: la Unión Nacional y la Defensa de la Orientalidad (...). No dudo en afirmar que somos protagonistas de una revolución (...) que se produjo casi como un hecho natural. Es que el momento había llegado y el proceso era inevitable."³²

Durante 1974, el régimen evidencia un mayor estilo represivo. Diversas modificaciones en la cúpula militar contribuyeron a ello: la destitución del coronel Ramón Trabal, quien fuera ideólogo de los Comunicados 4 y 7 y la designación como Ministro del Interior, del coronel Hugo Linares Brum, ante la renuncia del coronel Bolentini. Ese giro se vio favorecido por la aprobación de la nueva "Ley Orgánica Militar", en la cual se consagraban por la vía legal, los principios de la DSN. El crecimiento de la represión se reflejó³³ en el número de presos políticos, en el incremento de la censura a la prensa, en la mayor persecución en sectores como el educativo³⁴ y el sindical.

Otro aspecto a destacar es la política económica de la dictadura, la cual se basó en el Plan Nacional de Desarrollo 1973-1977, que dirigió el ingeniero Alejandro Vegh Villegas desde 1974, cuando se le designó Ministro de Economía. Con este Plan el gobierno de facto se proponía el crecimiento del ingreso per capita, mediante la promoción de las exportaciones agrario-ganaderas, el mejoramiento en la distribución, la expansión del empleo y el aumento de las reservas internacionales. Sin embargo, los salarios de los trabajadores estaban sometidos a un control estricto, y sólo se podían elevar en función de su propio aumento de productividad o los que permitió el

³² Gerardo Caetano y José Rilla, *op. cit.*, p.21.

³³ Como se mencionó, la dictadura practicó diferentes formas de represión caracterizada por la violación de derechos humanos, mediante la tortura, la muerte y la cárcel.

³⁴ Fueron detenidos y sometidos a la justicia militar importantes hombres de la cultura como Carlos Quijano y Juan Carlos Onetti. Se les acusó de "preparar la apología de la sedición". Gerardo Caetano y José Rilla, *op. cit.*, p. 23.

mercado internacional. Los escasos logros que alcanzó el Plan Nacional de Desarrollo se hicieron en demérito de las importaciones y de la veloz caída de los salarios reales de los trabajadores. Pocos meses bastaron para que el modelo se viniera abajo, consecuencia esencialmente del aumento al precio del petróleo. Lo que obligó a los países industrializados a reducir drásticamente sus importaciones, provocando que en pocos meses, el sector agro-exportador uruguayo se deprimiera.

3.1 ¿Qué hacer con los partidos?: conflicto que lleva a la ruptura entre el ejecutivo y las FFAA.

Una vez que el régimen dictatorial se consideró lo suficientemente articulado, cuestiones como la reforma constitucional y sobre todo el destino de los partidos políticos, fueron temas centrales en los discursos de las principales figuras políticas y militares de la época.

Los militares, tomando la iniciativa, el 15 de mayo de 1974, a través de la Junta de Comandantes en Jefe, dieron a conocer su punto de vista, sobre el futuro de los partidos políticos. Lo expresan en el documento "Política General de la República", en el cual aceptaban la necesidad de la existencia de los partidos, pero no como funcionaban hasta el 27 de junio de 1973, sino que para su reactivación requerían de una reformulación drástica de sus estructuras, metas, contenidos, etc. "Fortalecer, moralizar, homogeneizar y democratizar efectivamente a los futuros partidos políticos.

(...) [se hacía referencia a la] eliminación del doble voto ciudadano y la ley de lemas y [se instituía] un sólo candidato por partido a la presidencia de la República (...)."³⁵

Y si por su lado las FFAA tenían una posición definida respecto al futuro de los partidos políticos, en cambio Bordaberry, fue modificando paulatina pero drásticamente, su concepción. En sus primeras declaraciones de 1973 el Presidente reconoció el papel protagónico de los lemas tradicionales. Aunque "(...) la restauración de la base política del Poder Civil [debía operarse sobre una base diferente a la vigente hasta 1973 y crearse] (...) formas institucionales que posibiliten la existencia de los partidos representativos con un claro concepto de sus deberes y finalidades (...)."³⁶

Por su parte, en julio de ese año, el Presidente del Consejo de Estado, el Dr. Alberto Demichelli, presentó ante dicho cuerpo, un anteproyecto de ley constitucional de base neo-corporativista. Ese plan, incluyó un parlamento mixto: en donde la Cámara de Senadores tendría composición política y la de Diputados sería corporativa. Se formarían tres registros cívicos uno laboral, otro empresarial y el tercero cultural. A cada uno de estos registros correspondería un tercio de la representación nacional, cuya elección se efectuaría por departamentos mediante listas sin tema ni distintivo. También las Juntas Departamentales (en su totalidad) y la Corte Electoral (parcialmente) tendrían representación corporativa.³⁷

Al mes siguiente, el Consejero de Estado Aparicio Méndez, quien en 1976 ocupará el Poder Ejecutivo, dio a conocer su concepción sobre el tema. A diferencia

³⁵ Carlos Zubillanga y Romeo Pérez, "Los partidos políticos", en 1958-1983. *El Uruguay de nuestro tiempo*, núm 5, Montevideo, CLAEH, 1983, p.116.

³⁶ Oscar Bruschera, *op. cit.*, p.112.

³⁷ Alberto Demichelli, *Reforma Constitucional: democracia participativa, representación del trabajo, del capital y la cultura*, Montevideo, Barreiro y Ramos, 1976.

del proyecto neo-corporativista de Demichelli, este nuevo proyecto reposaba en los puntos del derecho público uruguayo: democracia participativa, sufragio universal, (aunque suprimía el voto de los analfabetos), voto secreto y obligatorio, representación proporcional mitigada, a efectos de asegurar la eficacia del gobierno de las mayorías: "(...) postulaba una democracia representativa fuertemente centralizada y controlada (reformas ágiles y transitorias de la Constitución; progresivo debilitamiento de la intervención del Estado, sustituyéndolo por sociedades de economía mixta, fórmulas corporativistas, y de un capitalismo privado con sentido social; supresión de las autonomías, que sólo serían descentralizaciones que aseguraran el efectivo control del poder central; jurisdicción militar; ley orgánica de los partidos, donde se eliminarían los órganos partidarios de control sobre la gestión de los gobernantes, de forma que la responsabilidad de estos, sólo debería considerarse en el momento de indicar los candidatos para el próximo periodo de gobierno)."³⁸

Al hacerse públicos los diferentes proyectos referentes a los partidos políticos se produjo un pronunciamiento, a través de una carta de casi un centenar de miembros de los partidos tradicionales y de la Unión Radical Cristiana, fechada el 1º de septiembre de 1974, en la que exigían la autorización para el pleno funcionamiento de los partidos.

Tomado como un desacato, sirvió de pretexto, para que a los tres días, el 4 de septiembre, por cadena oficial en radio y televisión, Bordaberry definiera su posición sobre el futuro de los partidos: "Al hacer este planteamiento, se parte de un error básico: que es el de suponer que pueda volverse a formas institucionales y políticas, caducas el 27 de junio de 1973 (...). Estamos en el tiempo de la Nación y no en el de

³⁸ Oscar Bruschera, *op. cit.*, p. 113.

los partidos políticos, no porque no piense que ellos no puedan coexistir sino porque los grandes temas nacionales habían sido abandonados por los partidos políticos (...). No vamos a permitir que este proceso revolucionario, sea plebiscitado dentro de este contexto que falseaba la voluntad popular porque sería igual que aceptar como juez al enemigo, que no es el pueblo sino quienes falsamente lo invocan (...). Por eso todos los que invocan el plazo constitucional de noviembre de 1976, soñando con volver a la caza de los votos (...) que hoy, esta noche, pierdan toda esperanza."³⁹ En ese mensaje, Bordaberry, expuso elementos claves dentro del proyecto de reforma política que pretendió implantar.

En ese marco, durante 1975, el objetivo principal del Presidente fue lograr el apoyo de las FFAA a su proyecto. Al mismo tiempo, su ataque a los partidos políticos era cada vez más frontal. El 19 de abril de 1975, volvió a desconocerlos, pero esta vez vinculó su ataque al marxismo y a los sindicatos: "(...) la creación de un nuevo Estado y de nuevas estructuras constitucionales ajenas a las de la normalidad institucional previa a 1973, [Incapaces] para enfrentar un enemigo que no existía cuando fueron formuladas: el marxismo internacional."⁴⁰ Siguiendo la misma tónica, el 25 de agosto, Bordaberry confirmó su deseo de permanecer al frente de la presidencia: "(...) la gran responsabilidad (...) de no regresar jamás al estado de cosas que colocó a la República al borde del caos y la disolución, [marcando] que no se retrocedería a una democracia formal y hueca. [Y que el proceso iniciado en 1973] no es un proceso de un día."⁴¹

³⁹ Alvaro Rico (coord), *op. cit.*, p. 165.

⁴⁰ *Ibidem.*, p.237.

⁴¹ *Ibidem.* p.268.

La proximidad de 1976, año en que se debían realizar las elecciones nacionales, requirió de una "definición inevitable",⁴² acerca del destino de los partidos políticos. Lo que produjo una nueva crisis entre el ejecutivo y las FFAA⁴³ prueba de lo anterior son los numerosos memoranda que se intercambian entre ambas instancias.

El 9 de diciembre de 1975, Bordaberry dirigió, a la Junta de Oficiales Generales de las FFAA, un documento en donde postuló las ideas principales de su proyecto político: cancelación de los partidos políticos y la prolongación de su mandato más allá del 1º de marzo de 1977. Incluía en su propuesta la realización de un plebiscito para ratificar la Constitución y confirmar la nueva legalidad. En caso de que las FFAA se opusieran a la consulta, deberían como órgano supremo de la Nación, hacer una declaración de principios en favor del nuevo orden institucional. Un periodo transitorio de tres años sería seguido, regularmente, por mandatos presidenciales quinquenales, eligiéndose el Presidente por el Consejo de la Nación. El nuevo sistema reconocería jurídicamente a las FFAA como depositarias del poder y la soberanía nacionales, pero el ejecutivo gozaría de mayor autonomía respecto del poder militar. El presidente sería inamovible, salvo en caso de utilizar el procedimiento del juicio político. Consciente de que el ejército no podría ser juzgado, por ser "el garante de la seguridad y el desarrollo", y que tampoco se encontraba en condiciones de administrar el aparato

⁴² Gerónimo de Sierra, "Sistemas y partidos políticos en el Uruguay de la crisis", en *Los sistemas políticos en América Latina*, Lorenzo Meyer y José Luis Reyna (comp.), México, Siglo XXI, 1989, p.49.

⁴³ Hoy tenemos conocimiento de diversas momentos críticos entre el presidente de facto y las FFAA que raramente fueron conocidas en su tiempo. Una de ellas fue la crisis que ocurrió en mayo de 1975. La misma se produjo cuando Bordaberry sustituyó al presidente del Instituto Nacional de Carnes, Eduardo Pelle, cercano a los círculos militares. En Boinzo Lanza, el Ejecutivo fue conminado a dejar sin efecto su resolución. A pesar de contar con el apoyo de algunos de los Consejeros de Estado y de amenazar a las FFAA de renunciar a su cargo, Bordaberry, finalmente ajusta su medida a los deseos de los militares: "La fórmula que se maneja para superar la crisis es la designación en el cargo de presidente de INAC del contador José Ma. Rocca Sierra, nombrado por Bordaberry (...) y que se designe a Eduardo Pelle para integrar la Junta de INAC 'a propuesta de la Junta de Comandantes en Jefe'." Alvaro Rico *op. cit.*, p.245.

estatal, porque el poder desgasta y divide, Bordaberry preconizó "el retiro progresivo de los militares de su ejercicio."⁴⁴

El memorándum hacía hincapié en la responsabilidad que tenían los partidos en la crisis uruguaya, por lo tanto, debían de ser eliminados definitivamente, quedando asegurada la alternancia necesaria en la jefatura del Estado, por el ejercicio de las corrientes de opinión, o según las palabras del propio Bordaberry a: "(...) la actual corriente del ministro de Economía."⁴⁵ Por otra parte el Ejecutivo, el Legislativo y el Judicial, no serían considerados poderes individuales, sino como parte de un Poder Ejecutivo único. Un órgano legislativo técnico, aseguraría el respeto de los textos promulgados o votados por una cámara integrada por ciudadanos "más allá de toda sospecha."⁴⁶ La administración de la justicia quedaría sometida al ejecutivo, en tanto organización administrativa, pero conservaría la autonomía de la función judicial. Respecto a las políticas sectoriales, lo más sobresaliente en los planes del presidente golpista era la liberalización acelerada de la economía.

En cuando al sindicalismo, desaparecería como estructura centralizada autónoma; los nuevos dirigentes de estos organismos estrictamente profesionales, estarían formados en el "espíritu" de una armonización entre el capital y el trabajo. Conciliados por un Estado justo, en donde todos los conflictos se resolverían en función del interés general, en donde la huelga dejaría de ser un derecho constitucional.

44 Cristina Torres y Francois Lerin, *op. cit.*, p.63

45 *Ibidem.*

46 *Ibidem.*

Al respecto, 19 años después del golpe de Estado, Juan Ma. Bordaberry ratificó sus antiguos postulados: "(...) en aquella época se dijo que yo me quería quedar, perpetuar en el poder, otros dijeron que quería abandonar a las Fuerzas Armadas (...). Así que sobre estas bases yo formulé mi proposición. En el campo de los principios, instaurar un sistema que recogiera la realidad existente, un poder unificado base de una autoridad real, una voluntad libre para expresarse naturalmente a través de sus cuerpos orgánicos intermedios, familia, municipios, gremios, corrientes de opinión, pero no a través de los partidos. No había nada que crear en este orden, ya estaba todo creado por la evolución natural de las sociedades humanas. (...) No me oponía tampoco a que los partidos actuaran como corrientes de ideas, pero no teniendo como objetivo el poder. Porque el objetivo del poder es el que deforma a los partidos."⁴⁷

Las FFAA, pese a los esfuerzos propagandísticos de Bordaberry, no compartieron sus postulados, ya que consideraron que el papel protagónico del Presidente en el gobierno debía de ser transitorio; y que los partidos no marxistas podrían seguir existiendo, aunque sometidos a una renovación generacional.

Por su parte el Ministro de Economía Alejandro Vegh Villegas, el 7 de enero de 1976, sacó a la luz pública un documento en donde respondió a las declaraciones de Bordaberry. En este primer memorándum, Villegas expuso los puntos que compartía con el Presidente: el rol de las FFAA en la conducción de los asuntos públicos, la prórroga eventual del mandato presidencial (con o sin la aprobación formal mediante el plebiscito), y el aplazamiento de las elecciones hasta 1980. No obstante, anotó un punto de desacuerdo: el rol de los partidos políticos. Para los cuales, no obstante la

⁴⁷ Alfonso Lessa, *op. cit.*, p.9

"recesión obligada",⁴⁸ el Ministro de Economía contemplaba una fase de transición que conduciría a un nuevo esquema institucional en el que los partidos políticos jugarían un rol sustancial. Y este nuevo proyecto, debería contener mecanismos que impidieran un "proceso de degradación como el que condujo al 27 de junio."⁴⁹ Según Vegh Villegas, la solución propuesta por el Presidente corría el riesgo de provocar, "un vacío de poder"⁵⁰ dejando el campo libre a la "acción clandestina de los grupos marxistas y particularmente del Partido Comunista."⁵¹

Con el fin de asegurar la continuidad del proceso iniciado en 1973, el memorándum no proponía la ruptura con la democracia, sino que intentaba procurarle un cierto sostén político, aunque no popular al régimen.⁵² Se trataba de restablecer una esfera política que dispusiera de un margen más o menos amplio según las circunstancias, pero relativamente independiente del poder real.

Hoy conocemos que V. Villegas trabajó en dos frentes; por un lado dio a conocer su segundo documento y por el otro inició contactos políticos con Zelmario Michelini, ex ministro colorado y senador frenteamplista antes del golpe, y con el Dr. Diego Terra Carve, cercano al líder blanco Wilson Ferreira Aldunate, buscando con ello abrir conductos para una posible negociación y consenso. Sin embargo, este objetivo

48 Documento No. 2, "El Primer memorándum de Vegh Villegas", en Diego Achard, *La transición en Uruguay*, Montevideo, Instituto Wilson Ferreira Aldunate, 1992, p. 236.

49 *Ibidem*.

50 *Ibidem*, p. 237

51 *Ibidem*.

52 "Vegh Villegas había escrito dos años antes, sobre el modelo brasileño en [la revista] *Búsqueda* (febrero de 1974) que para algunos la preocupación por las formas (mantenimiento de los órganos parlamentarios y los partidos políticos) era un objeto sin importancia, cuando no hipócrita o despreciable. Se confundía así la ética con la ciencia política, ignorándose la utilidad en mantener un mecanismo formal que la realidad desmentía. Aunque la legitimidad así obtenida fuera más aparente que real, tendría su valor, pues excusa la ineficiencia. El gobierno ilegítimo está obligado a ser eficaz porque esa es su única razón de ser, de lo contrario cae." Cristina Torres y François Lerin, *op. cit.*, p. 77.

fracasó ya que pocos meses después, en mayo de 1976, fueron secuestrados y asesinados, en Buenos Aires, Zelmor Michelini y el diputado blanco Héctor Gutiérrez Ruiz. Sucesos que en su momento, y todavía hoy se atribuyen al intento de diálogo procurado por V. Villegas: "Siempre se dijo que Vegh había iniciado en el 76 un intento de diálogo con Michelini y Gutiérrez Ruiz, y que, de alguna manera el asesinato de ellos tenía que ver con ese movimiento de Vegh."⁵³ Lo anterior lo refuerza la opinión de la viuda de Gutiérrez Ruiz, Matilde Rodríguez Larreta. "Y en cuanto a la interpretación política de los hechos, de los asesinatos del 76, aparentemente había en ese momento una apertura (...) un intento de apertura mejor dicho, liderado por el Ministro de Economía Vegh Villegas que procuraba recomponer el espectro político y, digamos, darle una salida a la dictadura (...) [Vegh Villegas] tiene conversaciones con Michelini, eso está probado y, a través de los amigos comunes con el nacionalismo. Van amigos nacionalistas a llevar esa propuesta, y se estaba en esas conversaciones cuando se produce el asesinato. Lo que, de alguna manera, obliga a interpretar, equivocadamente o no, de que el asesinato sale al paso de esa negociación."⁵⁴

Sin embargo, los militares ya habían tomado una decisión en febrero de 1976, un documento castrense conocido tiempo después que abandonarían el poder, registra sus planes: no convocar a elecciones en noviembre de 1976, continuar con el régimen cívico-militar con o sin Bordaberry, y lo más importante de ese escrito es que los militares reflexionaban ya sobre una posible reactivación de los partidos políticos, en

⁵³ Hugo Cores en Silvia Dutréni, *EL MAREMOTO MILITAR Y EL ARCHIPIELAGO PARTIDARIO. Testimonios para la historia reciente de los partidos políticos uruguayos*, Montevideo, Instituto Mora/Productora Editorial, 1994, p. 281.

⁵⁴ Entrevista realizada a Matilde Rodríguez Larreta por Silvia Dutréni en Montevideo, Uruguay, el 17 de noviembre de 1991.

una segunda etapa. Además, reiteraban la idea de realizar una reforma constitucional. "Memorándum Nro. 1/76 (...). La J.O.O.G.G en su sesión del día 02 de febrero.76 decidió que la COM.AS.PO: estudiara y propusiera las medidas conducentes a la aplicación de las decisiones en el campo político interno: 1) No realización de elecciones (...). 3) Reactivación de partidos políticos en una segunda instancia (...)."55 De lo anterior se desprende que las FFAA buscaban una reforma institucional que se ajustara plenamente a sus objetivos.

Bordaberry por su parte no perdió ocasión para realizar propaganda a su proyecto político. Incluso envió, el 1 de junio de 1976, otra memorándum a los militares, en donde nuevamente plasmó sus ideas regresivas, basadas en el Derecho Natural. El Presidente sostuvo que los partidos políticos debían de ser eliminados y sustituidos por corrientes de opinión espontánea, eliminándose a la vez el sufragio como mecanismo selector de los gobernantes. Sobre este particular Bordaberry afirmó en 1980, al publicar sus reflexiones políticas, en su libro titulado *Las Opciones*: "En realidad, la nueva situación de poder (...) supone un concepto radicalmente opuesto al que descansa en la clásica división de poderes de Montesquieu (...). La ubicación del poder, es, en esencia, el gran cambio que se produjo con la intervención de las Fuerzas Armadas: él pasa de los partidos a ellas (...). Hay que dar forma institucional a esto: hay que recibir en la Constitución este nuevo equilibrio entre poder público [radicado en los militares] y el poder privado. (...). Al desaparecer los Partidos Políticos como asociaciones dirigidas a la conquista del Poder, porque además él no estará más en juego, el principio de libertad de la persona humana tendrá como consecuencia

55 Documento No. 3, "No Convocar a elecciones", en Diego Achard, *op. cit.*, p.242.

natural la existencia de corrientes de pensamiento que podrán agruparse en la forma que quieran, sin la necesidad de ninguna clase de control, no sólo para expresar sus ideas sino aún para la obtención de posiciones públicas desde las cuales impulsarlas."⁵⁶

Nuevamente, en el documento militar del 12 de mayo de 1976, "Estudios de Posibilidades sobre la controversia entre el Señor Presidente y las Fuerzas Armadas", elaborado por la COMASPO, se incluyeron ciertas pautas, con el fin de reglamentar los pasos a dar con respecto al futuro institucional del país. Y concluían: "Frente al planteamiento de los Mandos sobre la promulgación de los Actos Institucionales. [Planteaban las siguientes hipótesis:] 1. El Presidente acepta promulgarlos y permanece en el cargo dentro del nuevo status. 2. El Presidente acepta promulgarlos pero manifiesta su decisión de alejarse el 1/III/77 (...)." ⁵⁷

Ante tales acontecimientos Bordaberry hizo un último intento para lograr el apoyo de los militares: el 8 y 9 de junio envió a las FFAA dos documentos para tratar de aclarar su posición. En ellos alegaba que "Se ha manejado la idea de que el Presidente de la República quiere terminar con los Partidos Políticos para siempre y es partidario de que nunca más se realicen elecciones en el país. Esto no es así. El Presidente propone institucionalizar lo que hoy hay y en la realidad de hoy, no hay ni elecciones, ni Partidos Políticos. Las FFAA coinciden en esto, al punto de que se les pregunta si hoy debe haber elecciones y si deben volver los Partidos Políticos contestarán enfáticamente que no (...). En conclusión pues, en el campo de los

⁵⁶ Juan Ma. Bordaberry, *op. cit.*, pp. 43-44 y 57-58.

⁵⁷ Documento No. 4 "Las hipótesis de los militares" en Diego Achard, *op. cit.*, pp.244-245.

hechos, el Presidente y las FFAA proponen lo mismo: mantener el Poder en las FFAA (...). La diferencia está en que el Presidente quiere que esa situación tenga garantías de derecho y las FFAA, hasta ahora al menos, prefieren mantener la situación de hechos (...).⁵⁸

Esa confrontación de conceptos básicos, acompañada de otros elementos generó una insalvable crisis entre el ejecutivo y los mandos castrenses, siendo la remoción de Bordaberry, la única vía para superar tal conflicto.

Las FFAA, en un comunicado público emitido el 12 de junio de 1976, anunciaron los motivos de la deposición de Bordaberry. Éstos de manera sintética se resumen así:

- 1) El Presidente no acepta el funcionamiento de los partidos tradicionales en el futuro, mientras las FFAA no querían participar de la responsabilidad histórica de suprimirlos.
- 2) El Presidente rehusaba afirmar la voluntad popular a través del voto, mientras las FFAA consideran que la soberanía reside en la nación y que una de las formas, entre otras cosas de expresar esa soberanía es el voto popular.
- 3) El Presidente intentaba responsabilizar a los partidos políticos de la degradación moral y material de la nación y de los hombres, mientras las FFAA consideraban que no debía atribuirse al sistema los errores y desviaciones personales.
- 4) Finalmente, el Presidente quería imponer la promulgación inmediata de una Constitución que resumiera sus conceptos fundamentales, en oposición a las más caras tradiciones democráticas del país, mientras las FFAA preconizaban un periodo de transición de leyes constitucionales que asegurasen más flexibilidad.⁵⁹

⁵⁸ Documento No. 6 "Los dos últimos alegatos de Bordaberry", *ibidem*, pp.251-256.

⁵⁹ Cristina Torres y Francois Lerín, *op. cit.*, p.80.

3.2 La búsqueda de la institucionalización.

Horas después de publicado el comunicado, nuevamente un civil el Dr. Alberto Demichelli, que hasta ese momento ocupaba la Presidencia del Consejo de Estado y la Vicepresidencia de la República, se hizo cargo del Ejecutivo.⁶⁰ Y, siguiendo las pautas que le marcaron los militares, comenzó inmediatamente a instrumentar mecanismos para normar y autolegalizar al régimen; para lo cual los Actos Institucionales⁶¹ fueron las armas idóneas.

Demichelli aprobó el Acto Institucional No. 1 en el que se estipuló la suspensión de las elecciones generales y todos los actos y operaciones electorales que generaban, hasta un nuevo pronunciamiento. También dio el visto bueno al Acto Institucional No. 2, mediante el cual se creaba el Consejo de la Nación, integrado por los miembros del Consejo de Estado y los miembros de la Junta de Oficiales Generales. Al mismo tiempo estableció los mecanismos para la elección del futuro Presidente. Con ello, la soberanía del país se fue ejerciendo cada vez más por las FFAA, a través del Presidente en turno que ellas mismas designaron, utilizando el procedimiento del Consejo de la Nación, órgano cuyos componentes -además de los militares- eran nombrados por el ejecutivo.⁶² Con esto se superó el obstáculo de la convocatoria electoral que la Constitución preveía para ese año.

⁶⁰ Al otro día de asumir como Presidente, Demichelli comentó a la prensa nacional: "No soy el nuevo presidente del Uruguay, sino el vicepresidente en ejercicio de la Presidencia. (...) de modo que mi mandato no excederá de los sesenta días." *Ibidem*, p.61.

⁶¹ Los Actos Institucionales aprobados entre el 12 de junio de 1976 y el 1º de julio de 1977, pueden definirse como preceptos de rango constitucional que reiteraban o alteraban, según la conveniencia de quien los proclamaba, las disposiciones de la Constitución.

⁶² Las FFAA generaban su propia legitimación: los militares nombraban al Presidente; éste designaba a los miembros del Consejo de Estado; luego los militares más el Consejo de Estado formaban el

Puesto en ejecución, el dispositivo de elección previsto por el Acto Institucional No. 2, en septiembre de 1976, el nuevo Consejo de la Nación designó a Aparicio Méndez.⁶³ Una vez más un civil como Presidente por un periodo de cinco años. Éste asumió funciones el 1º de septiembre manifestando su deseo de que: "dentro de un término razonable se pudiera devolver a los partidos políticos el destino del país.[y agregó que los partidos tradicionales] "sólo podrían ser eliminados por la historia y no por ningún gobierno, ni por ningún decreto." ⁶⁴Lo anterior nos hace pensar que Méndez ya tenía conocimiento del Plan Político que se preparaba en el interior de las FFAA.

El nuevo Presidente de la República accedió a firmar los restantes Actos Institucionales⁶⁵, con lo que, como dice Caetano, los militares fundarían "un nuevo orden."

Como hemos podido observar, ni aún los militares pudieron hacer a un lado la larga tradición partidaria del país, necesitaban, aunque renovados, a las colectividades políticas para intentar darle legitimidad a su proyecto. Para ello se decretó, el 1º de septiembre de 1976, el Acto Institucional No. 4, en el cual se comunicó el propósito de renovar la actividad política, aunque únicamente en el marco de los partidos tradicionales. Sin embargo, esa reactivación excluyó a la dirigencia de esos lemas; pretextando que aquellos políticos eran culpables de la crisis del 73, por su relación

Consejo de la Nación, que a su vez designaba al nuevo Presidente, y así sucesivamente. Jorge Irisity, "Desinstitucionalización de ocho actos", *Cuadernos de Marcha*, México, Centro de Estudios Uruguay-América Latina, mayo-junio de 1979, p. 115.

⁶³ Viejo político de tendencia nacionalista.

⁶⁴ Carlos Zubillaga, *op. cit.* p. 93.

⁶⁵ Según un diario argentino, Demichelli se había negado a suscribir el acta de proscripciones políticas. *La Opinión*, Buenos Aires, 23 de septiembre de 1976.

con el marxismo y la subversión. Por lo tanto, era indispensable la renovación total de las élites partidarias. Así se ordenó: "Prohíbase, por el término de quince años, el ejercicio de todas las actividades de carácter político que autoriza la Constitución de la República con inclusión del voto, a: a) La totalidad de candidatos a cargos electivos que integraron las listas para las elecciones de 1966 y en 1971 de los Partidos o Grupos Políticos marxistas y promarxistas (...) [y se aplicaba los mismos términos a:] La totalidad de candidatos a la Presidencia y Vicepresidencia de la República que integraron las listas para las elecciones de 1966 y 1971 (...) Miembros de los actuales Directorios de los Partidos Políticos (...)."66

Con el objetivo de facilitar su institucionalización, los militares también intervinieron el sistema electoral mediante el Acto Institucional No. 6 del 19 de enero de 1977. El mismo decía que: "Compete a la Dirección de la Oficina Nacional Electoral preparar el anteproyecto [el cual nunca se dio a conocer] de depuración del Registro Cívico Nacional y de una mecánica del voto ajustada a las exigencias de la realidad actual."67 Con la anterior disposición la autonomía del poder electoral desapareció.

Durante el cuarto aniversario del golpe de Estado, el 27 de junio de 1977, se dictó el Acto Institucional No. 7. En éste se estableció la situación de disponibilidad para todos los funcionarios de la Administración Pública, y se instrumentó e institucionalizó la persecución, y la destitución en gran escala, por motivos políticos, provocando el desempleo para quien no profesara adhesión al régimen.

66 Documentos, "Los ocho actos institucionales", en *Cuadernos de Marcha*, op. cit., p. 127.

67 *Ibidem*, p. 129.

La eliminación del Poder Legislativo anunciaba un proceso de avasallamiento del Poder Judicial, -en beneficio irrestricto de la justicia militar-, hasta que finalmente, el 1 de julio de 1977, mediante el Acto Institucional No. 8: "(...) se elimina [ó] el Poder Judicial como poder independiente establecido por la Constitución, transformándolo en una mera dependencia más del Poder Ejecutivo (...) se determina que las acordadas [resoluciones] de la Suprema Corte de Justicia y del Tribunal de lo Contencioso Administrativo podrían ser modificadas e incluso dejadas sin efecto por voluntad exclusiva del Poder Ejecutivo."⁶⁸

3.3 La institucionalización requiere de la reactivación de los partidos tradicionales.

Para terminar con el recorrido por las decisiones estatales que afectaron la vida de los partidos políticos, revisaremos el primer ensayo estructurado del régimen para la futura reactivación de los mismos.

El Plan Político de agosto de 1977 no fue el primer proyecto de la dictadura para institucionalizarse. El documento secreto de la COMASPO, del 4 de febrero de 1975, prueba que la cúpula castrense estudiaba desde esos días la forma de dar legalidad al régimen.⁶⁹ A pesar de que no se dio a conocer, ni tampoco se ejecutó en su tiempo, en ese documento podemos ver plasmados algunos de los más importantes postulados tanto de los Actos Institucionales como del Plan Político Básico de 1977. En 1975 se

⁶⁸ S.a., "Liquidación del Poder Judicial, luz verde para expulsar a los funcionarios públicos", en *Desde Uruguay*, Núm. 14, Montevideo, 2ª qna. de junio de 1977, p.2.

⁶⁹ Legalidad, que tendría que ser avalada mediante el consenso de una sociedad valor esencial dentro de la cultura política nacional. Es decir la ciudadanía estaba acostumbrada a decidir por vías electorales los problemas nacionales.

habló de las condiciones mínimas para la salida política como: "(...) suspensión por diez años de la totalidad de derechos políticos (...) de las personas que fueron: Candidato a la presidencia y Vicepresidencia (...). Reforma constitucional, institucionalizando postulados, competencias y órganos reivindicados por las FF.AA. (...) Aceptación de la conveniencia de la no realización de elecciones en 1976 (...)."70

También se marcaban diferentes etapas para la salida del régimen militar.

Aparicio Méndez, como Presidente en turno dio a conocer el 21 de mayo de 1977, en una conferencia de prensa sus postulados acerca de los partidos políticos, el sufragio universal y la reforma constitucional, en el marco de la nueva institucionalidad.⁷¹ En la prensa esos conceptos fueron calificados como "la reedición de conceptos utilizados en una u otra forma por el régimen cívico-militar luego de la clausura del parlamento."⁷²

El 24 de julio de 1977 la COMASPO aceptó un borrador de trabajo que sirvió como base de discusión para decidir el contenido del futuro cronograma. Ese documento incluyó la posibilidad de un "Acto Institucional estableciendo los principios, bases y condiciones que deberá observar el nuevo texto constitucional. [apuntaba que] (...) las inscripciones de los partidos políticos estarán bajo condiciones determinadas (...)."73

⁷⁰ Documento No. 1, "Condiciones mínimas para una salida política" en Diego Achard, *op. cit.*, p.233

⁷¹ También fue muy explícito con respecto a la voluntad de crear un nuevo orden institucional que sería la "tercera etapa" luego de la crisis de 1976, que se establecería mediante los actos institucionales, dejando de lado la reforma constitucional antes anunciada. Cristina Torres y Francois Lerin, *op. cit.*, p.80.

⁷² *El País*, Montevideo, 22 de mayo de 1977.

⁷³ Documento No. 7, "El Plan Político del las FFAA de 1977" en Diego Achard, *op. cit.*, p. 257.

Finalmente, el 19 de agosto de 1977, Aparicio Méndez hace público el Plan Político Básico, elaborado por los militares en el Cónclave de Santa Teresa. En ese documento se especificó lo siguiente: la realización de elecciones con sufragio universal y candidato único en noviembre de 1981⁷⁴ y de la plebiscitación de un texto constitucional que tendría como base los Actos Institucionales. Pero lo más sobresaliente del Plan fue que los militares se apegaron a la tradición democrática, usando como sustento político de la nueva etapa,⁷⁵ a los partidos políticos tradicionales, quienes renovados en sus estatutos y en sus cartas orgánicas, empezarían a funcionar en 1981. ⁷⁶

Sin embargo, los planes políticos de los militares, excluyeron de manera tajante cualquier deseo o exigencia de parte de los propios partidos políticos: "(...) esta decisión no deberá servir para excitar desmedidas e inoportunas motivaciones políticas, sino que por el contrario, el gobierno se permite exhortar a la ciudadanía a incrementar su contribución para afianzar la reconstrucción nacional (...) preservándolo [al país] de la subversión y de las prácticas políticas ya superadas."⁷⁷

Poco después el ex ministro de Economía y en funciones como Consejero de Estado, Alejandro Vegh Villegas, envió sus puntos de vista sobre el cronograma militar

⁷⁴ El candidato único saldría de uno de los dos partidos tradicionales.

⁷⁵ A pesar de que el cronograma únicamente se refería a los lemas blancos y colorados, "(...) voceros oficiales de diferentes fuerzas, sin embargo aclararon tanto oficialmente como públicamente, que la lectura correcta no debe [la] ser necesariamente tan restrictiva sino que debía visualizarse, más bien como una referencia a los valores políticos tradicionales. Así, por ejemplo el comandante general de la Armada, vicealmirante Hugo Márquez, afirmó que podrá participar otro partido político, además de los nombrados 'si está dentro de todo lo típicamente democrático', aunque agregó que ese era un punto de vista personal". Extracto de "el cónclave militar en la Fortaleza de Santa Teresa", en *La Opinión*, Montevideo, viernes 12 de agosto de 1977, p.7.

⁷⁶ El responsable de la elaboración de este cronograma fue el General Gregorio Álvarez, presidente de la COMASPO y posteriormente en 1981, nombrado por las autoridades de facto, Presidente de la República.

⁷⁷ Diego Achard, *op. cit.*, p.262.

a las FFAA. Vegh propuso en este segundo memorándum que los partidos tradicionales debían de participar en la realización del Plan Político y que era imprescindible que se buscara un acuerdo entre las FFAA y los líderes de los lemas tradicionales, Wilson Ferreira Aldunate -blanco-; Jorge Batlle y Jorge Pacheco Areco -colorados-.⁷⁸

Pese a lo propuesto por Vegh Villegas, el Plan Político no fue reestructurado y no existieron las instancias de decisión con los políticos. El régimen buscaría la institucionalización con el documento aprobado el 9 de agosto. Era ya una certeza que todo esfuerzo por hacer a un lado a los lemas tradicionales había fracasado. Sin embargo, éstos últimos serían reactivados según las reglas marcadas por los militares.

⁷⁸ Documento No. 8, "El segundo memorándum de Vegh Villegas" en Diego Achard, *op. cit.*, p. 263.

CAPITULO IV: LOS PARTIDOS POLÍTICOS ANTE LA DICTADURA.

En el anterior capítulo presentamos las principales características del régimen cívico-militar desde el momento de su instalación en 1973 hasta 1977, año en que las FFAA reconocieron el papel insustituible de los partidos políticos, en cualquier proceso de legitimación. En tal sentido, dimos cuenta de las distintas medidas en el ámbito del régimen dictatorial acerca del destino de los partidos políticos. Primero presentamos el intento de Juan Ma. Bordaberry, por desaparecer los partidos y luego señalamos la actitud que tomaron los militares para no ser los responsables de la desaparición de las colectividades políticas.

En este último capítulo examinamos las respuestas de los partidos políticos, durante la época de su mayor negación. El mismo está dividido en tres partes. La primera presenta las diferentes posiciones tomadas frente al nuevo régimen, la segunda apunta el surgimiento de los nuevos órganos de dirección partidaria, toda vez que las estructuras usuales fueron prohibidas unas e ilegalizadas otras, y en la tercera se abordan las diferentes formas que adquirió la actividad partidaria. Es decir, se atienden los acontecimientos que van desde el momento mismo del golpe de Estado hasta aquéllos en que las entidades partidarias tradicionales, por un lado, advierten que los militares tenían planes de perpetuarse en el gobierno, y por el otro, la izquierda partidaria recibe una sostenida represión, con lo cual da un giro en las actitudes, en las estructuras y en los quehaceres partidarios, con el fin de asegurar su continuidad.

1. LAS DIFERENTES POSICIONES PARTIDARIAS.

La crisis política que fue envolviendo al Uruguay desde la década del cincuenta no pudo ser resuelta a través del juego intrapartidario e interpartidario, por lo que el camino quedó libre al golpe de Estado.

Las diferentes interpretaciones que, respecto al golpe, dan los protagonistas de este periodo, nos van anunciado la multiplicidad de actitudes que encontraremos al rastrear las posiciones partidarias. Enrique Tarigo¹ del Partido Colorado comentó al respecto: "Pero tampoco el golpe de Estado empieza en el 73 o se hace en el 73: hay una serie de causas que van llevando a eso. Yo creo que uno de los grandes déficit de la democracia uruguaya fue el mal funcionamiento de los partidos políticos antes del 73. (...) pero antes hubo una larga época de mal funcionamiento, de los partidos muy divididos, sin autoridades comunes que no funcionaban; funcionaban separadamente sobre cada agrupación política y eso supuso una debilidad en los partidos. Y en los golpes de Estado, uno de los ingredientes que se precisa es partidos debilitados. Con partidos fuertes, un golpe de Estado es mucho más difícil."²

Para Hugo Cores "El golpe al Estado fue producto de la crisis política que significó la unificación de la izquierda en el Frente Amplio y una división política importante en el seno mismo de los partidos tradicionales: el wilsonismo. Wilson Ferreira Aldunate y sus seguidores se enfrentaron desde el mismo Parlamento y en las campañas electorales, al sector más conservador del coloradismo [Pacheco Areco

¹ Profesor universitario y político, vicepresidente de la República en el periodo 1984-1989.

² Silvia Dutrénil, *EL MAREMOTO MILITAR...*, op. cit., p. 153.

primero y luego Bordaberry]: el golpe cívico-militar del 73 lo dio Bordaberry contra la izquierda, el movimiento obrero y contra el nacionalismo popular y democrático del wilsonismo."³

Por su parte, el político blanco, Juan Raúl Ferreira⁴ afirmó que los partidos políticos antes del 73 fracasaron en su función específica: "(...)si no no podría haber habido dictadura. Es decir, la dictadura más allá de generales buenos o generales malos, políticos buenos, políticos malos, (...). El problema es que, en determinado momento pudo amenazar [las FFAA] con usarlos [se refería a los partidos políticos] y antes no podía. Es decir, la relación de fuerzas cambia cualitativamente y eso es por el fracaso que todos tenemos que asumir, el fracaso del Uruguay democrático."⁵

En ese contexto, como se venía repitiendo desde un tiempo atrás, las colectividades políticas no pudieron desplegar la tradicional toma de acuerdos con la que hasta antes de la crisis, se solucionaban los graves problemas nacionales. Sucediéndose así, las contradicciones, las incriminaciones y la falta de pactos efectivos.

La ruptura institucional generó en el seno de los partidos políticos diversas posiciones: algunos sectores partidarios se puede afirmar que minoritarios, apoyaron al régimen recién instaurado,⁶ otros permanecieron en el inmovilismo no obstante

³ Marta Hamecker, *op. cit.*, p.26.

⁴ Hijo del líder blanco Wilson Ferreira Aldunate. Militante y ex senador de la República del Partido Nacional, fue cofundador desde el exilio Convergencia Democrática en 1980.

⁵ Juan Raúl Ferreira, Luis Alberto Lacalle, Carlos Julio Pereira y Alberto Zumarán, *La alternativa nacionalista*, EBO, 1986, p.83.

⁶ Así lo comentó, Enrique Tarigo: "Fíjese que el elenco al que acuden después los militares para formar ese Consejo de Estado, que es el órgano falsamente parlamentario, estaba integrado por blancos y colorados, con figuras importantes de cada partido". Silvia, Dutrenit, *EL MAREMOTO MILITAR...*, *op. cit.*, p.152.

manifestar su oposición al régimen; y un tercer grupo, lo formaron los sectores partidarios que desde el nacimiento del gobierno cívico-militar lo condenaron y enfrentaron activamente. Este trabajo básicamente rastrea los dos últimos grupos.

En los dos partidos tradicionales hubo sectores que apoyaron el golpe y al nuevo régimen. Los políticos colorados que adhirieron fueron dirigidos por la Unión Colorada y Batllista encabezada por Pacheco Areco. Desde el extranjero, el ex presidente dirigió un telegrama a Juan Ma. Bordaberry en donde: "le expresaba sus votos de éxito y sus deseos de que lo acompañara la comprensión y la cooperación de todos los uruguayos, al haber asumido la responsabilidad histórica de preservar los valores fundamentales de la democracia uruguaya."⁷

Después de conocer el telegrama de Pacheco Areco, gente de su sector declaró: "(...) por mayoría (sic) de votos [apoyaban a Bordaberry, justificando su accionar] por la vigencia de las instituciones y la realización de elecciones."⁸

Desde las filas del Partido Nacional dirigentes como el coronel (r) Mario Aguerro y el viejo político Martín Echegoien reiteraron su adhesión a Bordaberry, la cual ya habían expresado antes del golpe. Aguerro, desde febrero, había anunciado su desvinculación de la actividad política partidista, pretextando la falta de organización de esos organismos para combatir la corrupción.⁹ Ello evidenciaba una coincidencia con la postura de responsabilizar a los partidos de la crisis política y

⁷ El texto completo del telegrama se encuentra en H. Lustenbeerg, *Uruguay, imperialismo y estrategia de liberación, las enseñanzas de la huelga general*, Buenos Aires, Librosur, 1974, p. 105.

⁸ Víctor Bacchetta, *op. cit.*, p. 133.

⁹ Gerardo Caetano y José Rilla, *op. cit.*, p. 18

mostraba también una predisposición al enfrentamiento con las colectividades partidarias.

La colaboración de algunos políticos con el régimen cívico-militar fue más allá de los pronunciamientos, pues militantes de ambos partidos tradicionales participaron en ministerios y en el Consejo de Estado. Al respecto Raumar Jude,¹⁰ definió tiempo después, la posición de ese grupo: "Casi todo el sector de la Unión Colorada y Batllista colaboró con los militares, y muchos políticos fueron ministros (...) Pacheco cuando se fue a España nos encomendó que nos lleváramos bien con Bordaberry. (...) y los primeros tiempos me entendí perfectamente con Bordaberry, después comenzaron las desinteligencias porque era un hombre cambiante (...)."¹¹

En otro nivel de las posturas partidarias, frente al golpe, y contrario a lo que se podía esperar, después de una declaración de Jorge Batlle, líder de la Lista 15 del Partido Colorado, en donde afirmó: "El Presidente Bordaberry se ha declarado dictador (...) Los batllistas estamos contra el golpe de Estado y la dictadura y nos estamos organizando para derrotarla. No estamos preparados para el uso de las armas, pero podemos y debemos resistir, y en esa lucha nos uniremos a todos los uruguayos que estén de acuerdo hoy en una salida electoral."¹²; lo cierto es que, ningún sector colorado manifestó intención de secundar o apoyar, la huelga general.¹³ Actitud que

¹⁰ Es importante destacar la posición de Raumar Jude quien comentó que no obstante de haber asumido -por disciplina partidaria- la determinación de su sector no dejó de expresar su desacuerdo con ella: "El Secretario Ejecutivo de la agrupación, diputado Raumar Jude, reveló a la prensa que discrepaba con el telegrama de Pacheco y con la declaración del sector". Véase, Víctor Bacchetta, *op. cit.* p. 133.

¹¹ Tomado de la entrevista a Raumar Jude realizada por Silvia Dutrénit en Montevideo, Uruguay, el 11 de julio de 1991.

¹² Alvaro Rico (coord), *op. cit.*, p. 72.

¹³ Aunque los colorados no hicieron público su apoyo a la huelga general, en un testimonio recientemente recogido el legislador Luis A. Hierro López anota que: "(...) los sectores juveniles del Partido contribuyeron con las tareas vinculadas a la huelga general, distribuyendo alimentos a los obreros (...). [al mismo tiempo justifica la falta de apoyo sustancial a la huelga general, por parte de los

se repitió durante casi todo el periodo 1973-1977 porque ningún sector colorado tuvo una actitud de oposición activa contra el régimen. Sin embargo, el Partido Colorado, como dice Bacchetta, "Estuvo dispuesto y fue capaz, siempre que las circunstancias se lo permitieron, de hacer pesar sus posiciones dentro del régimen."¹⁴

Así, Sanguinetti y otros dirigentes colorados permanecieron en el inmovilismo y no fueron más allá de mantener contactos políticos y sindicales para informarse del desarrollo de la huelga general, pero sin la intención de realizar acciones comunes con sectores de su partido y/o de otros.

El mismo Sanguinetti¹⁵ se encargó de confirmar a la prensa que la Lista 15 no intervendría en ninguna iniciativa del Poder Legislativo disuelto, ni en alianzas con otros sectores políticos, ni en la integración de un nuevo Consejo de Estado: "Deseo que no quede ninguna duda en cuanto a nuestra oposición a la situación emergente del 27 de junio (...) Con la misma claridad, desmiento toda información que nos vincule al Frente [Amplio]."¹⁶ Esta actitud de paralización de los principales políticos colorados se repitió por lo menos hasta 1975.

Dentro del Partido Nacional también existieron sectores o grupos que permanecieron a la expectativa, no obstante: "[Carlos Julio] Pereyra señala la

colorados] Fue un primer impulso de resistencia, pero pronto vimos que no podríamos sostener. Casi de inmediato se advirtió que no era posible desarrollar ningún tipo de actividad política, aunque en realidad creo que nadie pensaba que esa situación a la que ingresábamos de oscurantismo y falta de libertades, iba a durar tanto tiempo". Silvia, Dulrénit, *EL MAREMOTO MILITAR...*, *op. cit.*, p.91.

¹⁴ Víctor Bacchetta, *op. cit.*, 81.

¹⁵ Julio Ma. Sanguinetti político colorado desde 1962 ha ocupado diversos cargos de representación popular. Actual Presidente de la República, puesto que desempeñó también de 1985 a 1989.

¹⁶ *Ibidem.*, p.80

existencia de dos posturas en el seno de los sectores blancos: la de resistir hasta ver si era posible revertir las cosas y la de procurar soluciones menos negativas.¹⁷

Esta última postura se expresó en una actitud y una consigna: "(...) desensillar hasta que aclare."¹⁸ Los grupos que la sostenían alentaban la esperanza de que al ir en contra de todas las tradiciones democráticas y civilistas del país la dictadura se debilitaría sola.¹⁹

En el otro extremo del tablero político, el sector opositor activo fue encabezado y dirigido esencialmente por los partidos y movimientos de izquierda. Sin embargo, durante el período estudiado podemos distinguir tres etapas en la actitud opositora frenteamplista: la legal, la semilegal y la clandestina. La primera de ellas fue desde el inicio del régimen hasta finales de 1973, durante la cual el enfrentamiento frenteamplista fue constante y público, esto se reflejó en la actitud que asumió con respecto a la huelga general y, posteriormente, en las elecciones universitarias.

Y si bien, en los primeros momentos del régimen, el movimiento sindical tuvo un papel opositor muy destacado, aquí sólo nos interesa la dinámica partidista. No obstante que la huelga general, como ya apuntamos, no fue un hecho partidario, la influencia esencialmente del Partido Comunista en la misma, es innegable. Esteban Valenti, en ese tiempo Secretario de Propaganda del Partido Comunista, comentó al respecto: "Creo que el Partido Comunista dentro de las posibilidades y de las realidades que existían, hizo un esfuerzo gigantesco, a través de todo eso, para llevar

¹⁷ Jorge Battle en Silvia Dutrenit, *EL MAREMOTO MILITAR...*, op. cit. p.74.

¹⁸ Marta Hamecker, op. cit., p.40.

¹⁹ Como dijo Hugo Cores, "(...) esta pasividad [de los sectores tradicionales] se extendió también a otros ámbitos de la sociedad civil, que en otros países cumplieron un papel importante en defensa de la democracia y de denuncia de los atropellos a los derechos humanos, por ejemplo, la iglesia, la prensa, y la orden de abogados en Brasil." *Ibidem.*, p.41.

a los niveles más altos la resistencia contra la dictadura naciente.²⁰ O como apuntó otro protagonista de los sucesos: "La orden fue de la CNT. La conducción real fue del Partido Comunista (...) Las estrechas relaciones entre las políticas de la CNT y del Partido Comunista eran innegables."²¹

En este contexto más sindical que partidario, el mensaje del líder del Frente Amplio Liber Seregni el 28 de junio de 1973, se considera como la primera definición política del sentido y objetivo de la huelga general: "Ante el golpe reaccionario, el Frente Amplio levanta su inquebrantable decisión de lucha (...) hoy convocamos a todas las organizaciones nacionales y democráticas, a todo el pueblo oriental para salvar la dignidad de la Patria (...) [apuntó al mismo tiempo diferentes tareas, como la de] apoyar vigorosamente las acciones sindicales (...)."²²

A pesar de que la huelga general no alcanzó su objetivo, como señaló años después el líder frenteamplista: "Mirada a la distancia (...) la decisión de la huelga en 1973 fue como el Voto en Blanco en 1978 [1982]. Fueron hitos distintivos de la determinación, la voluntad política del Frente Amplio."²³

El grupo opositor activo se nutrió de manera esporádica y no organizada, del sector mayoritario del Partido Nacional, dirigido por Wilson Ferreira Aldunate, quien una vez decretado el golpe de Estado salió del país. Como apuntó Carlos Julio

²⁰ *Ibidem.*, p.29.

²¹ Palabras de Eduardo Platero, miembro de la Mesa Representativa de la CNT y miembro del Partido Comunista. Víctor Bacchetta, *op. cit.*, p.47.

²² Alvaro Rico (coord.), *op. cit.*, p.66.

²³ La proposición del "Voto en Blanco", cuando en 1982 la dictadura convocó a elecciones para designar las autoridades de los partidos políticos tradicionales y de la Unión Cívica -antes Unión Radical Cristiana-, fue una decisión personal de Seregni, tomada en la prisión, aunque la iniciativa de esa acción fue el PDC. El Partido Comunista, el Partido Socialista y la 99 optaron por el "voto útil"- dado a los sectores más progresistas de los partidos tradicionales- mientras el resto del Frente acompañó la decisión del líder. Víctor Bacchetta, *op. cit.*, p.44.

Pereyra: Comenzó desde entonces, una acción de resistencia desde el exterior y el interior con frecuentes contactos²⁴

En su documento del 3 de julio de 1973, el Partido Nacional mostró claramente a la ciudadanía su posición respecto al nuevo gobierno: "(...) condenando el monstruoso atentado y los móviles inferiores que lo inspiraron (...) El Partido Nacional considera por lo tanto, que ni en forma ni e espíritu el Sr. Bordaberry puede continuar alegando la representación política de la República (...)."²⁵

Tal definición provocó que los mandos militares identificaran a los sectores más abiertamente opositores del Partido Nacional como enemigos políticos y procedieron en consecuencia. El Directorio blanco²⁶ fue disuelto por decreto del Ejecutivo y su presidente "el capitán de navío Homar Murdoch preso y procesado."²⁷

Esa primera convergencia de posiciones llevó a que el Frente Amplio convocara a todas las fuerzas que estuvieran dispuestas a unírsele en su lucha opositora, sin importar el ámbito del que procederan: "(...) [e insistieron en] la reafirmación para una acción común de todos los sectores sociales que se sientan unidos por los objetivos auténticamente nacionales y populares (...)."²⁸

Haciéndose eco del llamado de la coalición de izquierda y con cierto ánimo de llevar al plano público su resistencia²⁹, los blancos antigolpistas hicieron alianzas

²⁴ *Ibidem.*, p.71.

²⁵ *Ibidem.*, p.72.

²⁶ Órgano máximo de dirección partidaria.

²⁷ Víctor Bacchetta, *op. cit.*, p.77.

²⁸ El Documento frenteamplista del 8 de julio de 1973 extractado de Miguel Aguirre Bayley, *op. cit.* p.48.

²⁹ Como nos da a conocer Bacchetta en su libro "(...) Seregni y Ferrerira Aldunate habían coincidido en los últimos días [antes del golpe de Estado] sobre el carácter de la situación y ello explica los acuerdos posteriores." Víctor Bacchetta, *op. cit.*, p.42.

inéditas³⁰ en la historia política del país. Fue así que firmaron la declaración Bases para la salida a la actual situación³¹.

Como explica Hugo Batalla³²: "En ese momento estábamos tratando de hacer el acuerdo de tres o cuatro sectores que pudieran haber posibilitado una medida que tenía el sentido, simplemente, de crear un hecho político nuevo. Es posible que no hubiera tenido ninguna trascendencia, pero también hubiese señalado una estructura política firme, capaz de defenderse del avasallamiento del golpe de Estado. No pudo ser."³³

El Frente Amplio señaló el significado de ese acuerdo: "(...) es el de ampliar la unión de patriotas, fijando en común soluciones o metas que orientan su lucha; al pasar de la resistencia a la ofensiva, el Frente Amplio y el Partido Nacional se han puesto de acuerdo para coordinar sus esfuerzos."³⁴

³⁰ La historia partidaria lo que recogía hasta este momento eran acuerdos entre colorados y blancos.

³¹ Se dio el 30 de junio de 1973, y expresó el apoyo de ambos partidos a la huelga general: "Ante la ejemplar firmeza con que los trabajadores orientales vienen desarrollando la lucha por las libertades públicas y por sus reivindicaciones específicas, [el Partido Nacional y el Frente Amplio] declaran su más amplia y fervorosa solidaridad y el apoyo decidido a ese combate popular en defensa de los intereses del país." En este documento se dieron a conocer los pasos a seguir para derrotar al régimen: a) conformación de un gobierno provisorio, integrado por fuerzas antigolpistas, b) realización de elecciones para integrar una Asamblea Constituyente y c) instalación de un nuevo gobierno. El documento señalaba que: "Las grandes fuerzas populares que se enfrentan a la dictadura consideran, después del atropello consumado el 27 de junio, que no pueden permanecer exclusivamente en una actitud de oposición y resistencia al golpe.

Es menester buscar soluciones que permitan la normalización de la vida del país y el restablecimiento pleno de sus instituciones, y abran una perspectiva a los cambios fundamentales que la comunidad reclama en los órdenes político, económico, social y cultural. El Partido Nacional y el Frente Amplio, al tiempo que afirman sus respectivas individualidades políticas e ideológicas, asistidos de un alto deber patriótico, convienen en presentar esta plataforma de soluciones (...)" Alvaro Rico (coord.), *op. cit.*, p.89.

³² Abogado de profesión, su carrera política comenzó en la Lista 15 del Partido Colorado, sin embargo en 1971 pasó a integrar las filas del Frente Amplio. Durante la dictadura defendió la causa de diversos presos políticos entre los que destacan el general Líber Seregni y el líder de los tupamaros, Raúl Sendic. En 1969, Batalla, con su sector se retiró del Frente Amplio produciendo la primera escisión que ha tenido la coalición. En 1994 se retiró también del nuevo partido que había constituido y conformó una alianza electoral con Julio Ma. Sanguinetti que lo llevó exitosamente a la vicepresidencia de la República para el período 1995-2000.

³³ Silvia Dutrénit, *EL MAREMOTO MILITAR...*, *op. cit.*, p.174.

³⁴ Alvaro Rico (coord.), *op. cit.*, p.75.

Una vez levantada la huelga general y hasta que la represión no se hizo más violenta, el Frente Amplio mantuvo su actitud pública de oposición al régimen dictatorial y no cesó en sus llamados de unidad a los sectores sociales y/o partidarios.³⁵ Tan es así que sus documentos expresaban lo siguiente: "De lo que se trata ahora es de desenvolver organizadamente la lucha (...) hasta derribar la dictadura (...). Ello se logrará sólo con la unión más amplia del pueblo. De la clase obrera, las masas trabajadoras del campo, las capas medias urbanas (...) por encima de las diferentes ideologías, filosofías y políticas; entre frenteamplistas, blancos, colorados, entre militares y civiles (...)." ³⁵

Como ya mencionamos, en esta primera etapa, los partidos y movimientos que integraban la coalición frenteamplista, ejercieron una oposición activa y pública en el pequeño espacio que lograron retener, en tanto lo régimen le permitió. Sin embargo, el enorme significado opositor que adquirió el pronunciamiento antidictatorial en las elecciones universitarias de octubre de 1973, sirvió de pretexto para que el régimen cívico-militar ejerciera una mayor represión en contra de la izquierda partidaria.³⁷ Por ello, en 1974 los frenteamplistas entran en una nueva etapa y una nueva lógica, la de la semilegalidad, que los obligó a diferir, en cierta medida, su actitud opositora más

³⁵ Una constante en los discursos de la izquierda partidaria, son los emplazamientos a la realización de movilizaciones, y el deseo de que el sector legalista de las FFAA se hiciera eco de las invitaciones a la lucha contra el régimen dictatorial. Particular fue el documento del día 8 de agosto de 1973, en donde el Frente Amplio exigió: "(...) la realización de una consulta popular para decidir la implementación de una posible salida de la crisis institucional y política que afectaba al país. [Y reafirmó al mismo tiempo su llamado al] entendimiento para una acción común de todos los sectores sociales que se sientan unidos por objetivos auténticamente nacionales y populares." *Ibidem.*, p.98.

³⁶ *Ibidem.*, p. 94.

³⁷ Contra todas las esperanzas de la dictadura, las elecciones confirmaron las tendencias preexistentes: "la izquierda y la oposición liberal [en ella se considera a los grupos contrarios al régimen imperante o identificados con los partidos tradicionales] reafirmada por el 89% de los sufragios estudiantiles, el 76.3% de los docentes y el 56% de los egresados." Francois Lerín y Cristina Torres. *op. cit.*, p.47.

evidente para dar paso a un plano semipúblico. Sin embargo el : "[El Frente Amplio] sobrevivió por la amplitud y la intensidad de su presencia pública (...) quiero poner énfasis en ésta, porque he visto que hay algunos compañeros que de un modo u otro minimizan lo que para mi fue un factor decisivo. Las grandes manifestaciones de masas, la experiencia vivida en la calle de fraternización bajo las banderas del Frente de decenas o cientos de miles de personas, fue para una parte considerable de nuestro pueblo la experiencia política más importante de su existencia."³⁸

Hacia 1975 los militares tenían el firme propósito de institucionalizar el régimen, ello implicaba, desde el punto de vista partidario, pensar en la aceptación de los tradicionales, para poner en marcha los mecanismos de legitimación, y por lo tanto acometieron brutalmente contra de la izquierda partidaria, buscando destrozarla y/o desaparecerla. En ese contexto los partidos y movimientos más radicales en cuanto a su ideología, que formaban al Frente Amplio, tomaron el único camino que les aseguró su supervivencia, el de la clandestinidad.³⁹ Es necesario aclarar que los sectores de la coalición surgidos de los partidos tradicionales y el PDC que no fueron ilegalizados, se integraron con diferentes matices a la oposición activa tolerada, aunque sin poder expresarse públicamente. Como mencionó Juan Pablo Terra, líder del PDC: "Se sabía quiénes eran nuestros dirigentes, vivíamos en nuestras casas y manteníamos públicamente relaciones con la Democracia Cristiana Internacional. A veces nos

³⁸ Hugo Cores en Marta Hamecker, *op. cit.*, p.39.

³⁹ "En el 76-77, el temor estaba implantado en las calles. La gente tenía que pedir permiso a la Comisaría más cercana para festejar los cumpleaños; estaban prohibidas las reuniones mayores de 4 personas en la calle; la arbitrariedad era total y absoluta." *Ibidem*.

retenías el pasaporte para viajar, pero nuestras operaciones eran abiertas. La situación del Partido Comunista era totalmente diferente."⁴⁰

A partir de 1975, y en adelante, a medida que decrecía la oposición pública de los frenteampelistas, en tanto se extendía la represión en su contra, la actitud de los partidos políticos tradicionales se fue modificando. Ello se dio cuando advirtieron que más allá del rechazo a los planes corporativistas de Bordaberry, al cancelar las elecciones generales nacionales que deberían realizarse en noviembre de 1976, y proscribir poco después a las dirigencias partidarias, los militares tenían la intención de mantenerse en el gobierno. Fue en esa coyuntura que las colectividades partidarias tradicionales realmente sintieron que su permanencia, y por ende, su reincorporación al sistema político, peligraba. Por lo tanto, aunque parezca contradictorio, ese contexto fue un importante estímulo para que las élites partidarias cambiaran su actitud expectante y, paulatinamente, fueran adquiriendo cierta organicidad y su actitud opositora poco a poco se hiciera más propositiva y pública.⁴¹

Se debe tener en cuenta que los partidos políticos tradicionales vieron favorecida su nueva actitud opositora, con los planes de institucionalización del régimen.⁴² En éstos, los partidos tradicionales pasaban a ser pieza clave. Sin embargo deberían ser reformados.⁴³

⁴⁰ *ibidem.*, p.41.

⁴¹ En ésta, se puede percibir que los militares permitieron cierta actividad de algunos grupos de los partidos tradicionales, ya que aunque tenían conocimiento de esas reuniones no las reprimían completamente.

⁴² Debemos de hacer notar que el régimen, a partir del Acto Institucional No. 4, tuvo apreciaciones radicales con respecto a los partidos, mientras que ilegalizó a casi la totalidad de las agrupaciones del Frente Amplio; a los partidos tradicionales, solamente los inhabilitó.

⁴³ Enrique Tarigo al opinó sobre el cronograma militar años después: "(...) esto significa [ó], nada más, nada menos que institucionalizar, que constitucionalizar, de aquí en más, el actual régimen de gobierno cívico-militar, y de un gobierno y de sucesivos gobiernos de coparticipación entre civiles y militares,

Fue así que los partidos tradicionales buscaron mediante una oposición tolerada⁴⁴ la oportunidad de reasumir su protagonismo político. Jorge Batlle recuerda el discurso pronunciado en 1977, durante un homenaje póstumo a Luis Batlle como "(...) el primer discurso público que se hizo en contra de los militares [el mismo terminaba así:] «Hasta ahora hemos estado callados, y ahora no vamos a callar más»».⁴⁵

1.1 El por qué de las diferentes posturas partidarias.

La pluralidad de actitudes⁴⁶ que significó las posiciones de los diferentes sectores partidarios encuentra su explicación en la heterogeneidad ideológica de los partidos, expresada en la multiplicidad de sublemas y listas que autoriza la Ley de Lemas.

Pero el origen de la disparidad principalmente entre los partidos tradicionales, se debió al exilio de Wilson Ferreira Aldunate, principal líder del Partido Nacional. Efectivamente a unas horas de que se disolvieran las Cámaras, como ya se mencionó, Ferreira Aldunate salió del país, con lo que la disposición de los sectores mayoritarios del Partido Nacional ante el régimen se radicalizó, hasta el grado de secundar llamados de la izquierda partidaria. Alejándose así, de la acostumbrada toma de

entre el poder político y el poder militar". Enrique Tarigo, "10 años de lucha por el Derecho", en *Opinar Revista Semanario*, núm. 2, Año III No. 125, jueves 23 de junio de 1983, Montevideo, p.3

⁴⁴ La indulgencia hacia los partidos tradicionales se entendió en un contexto en el que su reactivación se estaba preparando con el fin de legalizar al régimen. Asimismo se dieron diferentes modalidades de la tolerancia. Ejemplo de ello: en abril de 1977 veinte capitanes blancos y colorados fueron arrestados y perdieron su grado, al ser acusados de elaborar un documento en donde reclamaban la plebiscitación de un proyecto constitucional para ese año. *Desde Uruguay*, núm. 7, s.l., 1977, p.1.

⁴⁵ Jorge Batlle en Silvia Dutrenit, *EL MAREMOTO MILITAR...*, op. cit., p.75.

⁴⁶ En lo que concierne al Partido Colorado, Jorge Batlle comentó: "El Partido se dividió en tres pedazos: resistencia activa, resistencia pasiva y acompañamiento silenciado. Quiere decir que el Partido no estuvo unido en la actitud durante todo el proceso (...)" *Ibidem.*, p.70.

acuerdos y salidas mediatizadas entre las instituciones políticas tradicionales. Las palabras de Julio Ma. Sanguinetti aluden sin duda a las diferencias estratégicas entre blancos y colorados: "Pero teníamos un contacto permanente con los voceros principales, en el caso de la fuerza wilsonista, que era la mayoría del Partido Blanco. En aquel momento estaba Fernando Ollú, que era una persona que activaba mucho y el que más conectaba con Wilson y con Juan Raúl Ferreira, que eran lo que estaban fuera, en el exilio, y que eran, en definitiva, la dirección del Partido. Es decir, en eso hay una diferencia: el Partido Blanco en realidad tenía su dirección fuera y nosotros estábamos todos acá. De modo que nosotros trazábamos nuestra estrategia, en fin., como podíamos."⁴⁷

De igual forma, el asesinato de Héctor Gutiérrez Ruiz, y al mismo tiempo que el de Zelmar Michellini⁴⁸, provocó que los blancos adoptaran una posición mucho más dura: "En una palabra, la totalidad del Partido Nacional como fuerza orgánica, como fuerza institucionalizada, está en contra [del régimen cívico-militar]. Sus caminos se señalan prácticamente desde el exterior, a través de la actitud de Ferreira. El en un principio esta en Buenos Aires: luego, a raíz de los brutales atentados y muerte de Michellini y Gutiérrez Ruiz, y un intento contra el propia Wilson Ferreira, se traslada a en una primera instancia al exterior (...)."⁴⁹

Los diferentes niveles de represión que el régimen emprendió en contra de cada partido explican, de igual forma, la variedad de actitudes que éstos adoptaron. Aunque

⁴⁷ *Ibidem.*, p. 139.

⁴⁸ Zelmar Michellini de origen colorado se incorporó al Frente Amplio cuando su fundación, y lideró desde la creación su grupo: el Movimiento por el Gobierno del Pueblo (Lista 99) y Héctor Gutiérrez Ruiz era el presidente de la Cámara de Representantes y diputado del Movimiento "Por la Patria" del Partido Nacional.

⁴⁹ *Ibidem.*, p. 219.

los partidos tradicionales fueron restringidos e intimidados, y parte de su élite sometida y amenazada, el nivel de represión que soportaron fue menor que la sufrida por los partidos de izquierda. Tal como lo expresó el expresidente Luis Alberto Lacalle: "El régimen militar, cuando inicia lo que llamó el periodo de apertura de 1976, produce una apertura intelectual, rescatando la idea de partidos, pero endurece enormemente la posición frente a los dirigentes políticos. Ahí comienza esa forma tremenda de represión, indigna forma, como fue la proscripción de todos nosotros para la actividad política."⁵⁰

Sin embargo, a la dirigencia y a las bases mismas del Frente Amplio se les reprimió violentamente,⁵¹ lo que obligó, a sus militantes, a trasladar su lucha al terreno de la ilegalidad. Y aunque su postura siguió siendo de plena condena, su accionar se hizo más difícil y restringido, en una etapa de clandestinidad total.

De igual forma, las diferentes posturas adoptadas por los partidos se explican por la situación jurídica en que el régimen colocó a cada colectividad partidaria. Recordemos que poco después de levantada la huelga general, fueron ilegalizados casi la totalidad de las agrupaciones, partidos y movimientos que integraban al Frente Amplio, en tanto a los partidos políticos tradicionales únicamente se les inhabilitó.⁵²

⁵⁰ *Ibidem.*, p. 235.

⁵¹ "Con el pretexto de guardar el orden se condujo al pueblo y al país a este desastre (...). Se hizo de la persecución política una constante; de la tortura y el encarcelamiento a los opositores un método permanente (...) El pueblo fue amordazado por un aparato represivo poderoso (...) nunca fue totalmente privado de expresión opositora [sin embargo, en el Frente Amplio] dimos la más alta contribución de muertos, torturados, encarcelados y exiliados, destituidos y postergados en sus derechos sólo por sus ideas." "Mensaje del Frente Amplio al Pueblo Oriental", en *Cuadernos de Crítica. América Herida y Rebelde*, núm. 1, Puebla, Universidad Autónoma de Puebla, 1984, p. 47.

⁵² Sobre ello Ferreira Aldunate comentó: "(...) el sistema es también incompatible con la existencia de partidos políticos democráticos: algunos fueron disueltos, y todos tienen absolutamente prohibida su actuación. Con la lógica consecuencia de que esta prohibición es solamente tal para los partidos políticos democráticos, que no saben o no pueden adaptarse a la clandestinidad, y molesta menos o no

2. LA EMERGENCIA DE LOS NUEVOS ORGANOS DE DIRECCIÓN PARTIDARIA

En un contexto político inédito, de ilegalidad por un lado e inhabilitación por el otro, los partidos se vieron en la necesidad de modificar radicalmente sus estructuras partidarias.

La organización partidaria de los blancos y de los colorados por tradición, fue siempre muy diferente a la del Frente Amplio. Desde su origen los partidos tradicionales se han distinguido porque la actividad de las "clientelas" únicamente es requerida durante los procesos electorales; por lo que el trabajo que desarrollan entre comicios y comicios, está esencialmente desempeñado por sus dirigentes.⁵³ Al respecto, Real de Azúa dice: "Si muchas han sido las consecuencias del sistema, de todas pareció siempre la más grave el ritmo binario, que ciertamente habilita, de descomposición en el período interelectoral y de recomposición para afrontar la coyuntura electoral, puesto que hace hipotético cualquier respaldo masivo a una gestión de gobierno dada y miente ante el electorado una coherencia que no se ratificará después."⁵⁴

molesia nada a quienes están habituados a ella." Wilson Ferreira, *El Exilio y la Lucha*, Montevideo, EBO, 1989, p.28.

⁵³ Al respecto son esclarecedoras las palabras que según Hugo Cores, Wilson Ferreira Aldunate pronunció al referirse al trabajo de las bases de ese partido tradicional: "Que él pertenecía a un partido que era una corriente de opinión, (...) [por lo cual] en el marco de una situación de cierre del parlamento y de bloqueamiento de toda actividad política, era muy poco lo que podía hacer. [menciona que Aldunate fue claro al decir:] pero no tenemos estructura organizada capaz de llevar adelante ni siquiera el reparto de un boletín, de un manifiesto, de un convocatoria." Silvia Dutrénit, *EL MAREMOTO MILITAR...*, op. cit., p.275.

⁵⁴ Carlos Real de Azúa, "Política, poder y partidos en el Uruguay de hoy", en Luis Benvenuto, *et. al.*, *Uruguay hoy*, Buenos Aires, Siglo XXI Editores, 1971, p.213.

De forma que, luego del cierre del Parlamento una vez levantada la huelga general y ante la imposibilidad de realizar alianzas, sin capacidad mediadora y con el posterior aumento de la represión, amplios sectores de los lemas tradicionales cayeron en un inmovilismo político durante los primeros años del régimen cívico-militar.

Y sólo comenzaron a romperlo cuando, en 1975, los militares dieron a conocer la suspensión de las elecciones nacionales de 1976. Allí, como se ha mencionado, las dirigencias partidarias tradicionales percibieron que el régimen sobreviviría a la arremetida en contra de la izquierda, con lo cual su presencia y continuidad peligraba. Y ante la prohibición de la actividad partidaria, y por tanto que el funcionamiento de sus órganos de dirección, se volvía difícil y peligroso, fueron estructurando nuevos instrumentos para coordinar los trabajos de las élites partidarias. Así surgieron los triunviratos.

Los triunviratos blanco y colorado tuvieron bajo su responsabilidad la dirección política de sus respectivos partidos y como también el vínculo con el conjunto partidario. Hasta su disolución en 1983, las resoluciones acordadas por los triunviratos fueron aceptadas como si las hubiese dictado el Directorio o la Convención.⁶⁵

El expresidente Luis Alberto Lacalle, se refiere al inusual trabajo que debían desarrollar: "El Partido Nacional intentó adecuar sus estructuras a una circunstancia que era desconocida para todos los que en ese momento actuábamos (...). El Honorable Directorio (...) mantuvo su vigencia. En determinado momento (...) resolvió crear una Comisión Política de número reducido, a la que prontamente se denominó el

⁶⁵ Órganos de dirección partidaria del Partido Nacional y del Partido Colorado, respectivamente.

Triunvirato, y que se convirtió por expresa delegación del Directorio en la conductora política de esa etapa.⁵⁶

Contrario a la actitud tomada con el Frente Amplio, la actividad de los partidos tradicionales a través de los triunviratos fue tolerada por el régimen cívico-militar. Aun así no se les eximió de represión y de censura pese a que el inicio de su actividad está relacionado temporalmente con los planes de institucionalización de las FFAA.⁵⁷

El triunvirato blanco se conformó con hombres de distintos sectores del Partido que mantuvieron una clara posición en contra del régimen dictatorial: Dardo Ortiz de Por la Patria Carlos Julio Pereyra del Movimiento Nacional de Rocha y Mario Heber del Herrerismo.⁵⁸

Empero, la denominación de triunvirato, el blanco fue más bien un órgano formado por cinco políticos, como lo comentó Carlos Julio Pereyra: "Invité de inmediato a Oliú (...) y [éste] propuso más adelante que se incorporara también como secretario a Gonzalo Aguirre. Desde ese momento, el Triunvirato pasó a ser de cinco, porque los secretarios en realidad eran miembros, opinaban lo mismo que nosotros, aconsejaban decisiones y compartían las decisiones. Era frecuente que el Triunvirato invitara a personas con significación en la vida política del momento."⁵⁹

⁵⁶ Luis Alberto Lacalle en Silvia, Dutrénit, *EL MAREMOTO MILITAR...*, op. cit., p.232.

⁵⁷ Como comentó el dirigente colorado Jorge Batlle: "Nosotros nos reuníamos habitualmente en casa de Vasconcellos o en mi casa (...) con intervención policial y demás (...). Prácticamente a mí me tocó la tarea de mantener la conexión con la gente del Partido en todo el país (...). Bueno, eso el gobierno de facto lo toleró porque podía habernos puesto presos (...)", *Ibidem.*, p.73.

⁵⁸ Al poco tiempo de haberse constituido el triunvirato blanco, se produjo el fallecimiento de Mario Heber, y en su lugar se designó a Jorge Silveira Zabala que representaba al mismo sector que el primero.

⁵⁹ Diego Achard, op. cit., pp.97-98.

Por su parte, el triunvirato colorado se integró con Jorge Battle y el Dr. Amílcar Vasconcellos de la Lista 15 y por Raumar Jude de la Unión Colorada y Battlista.⁶⁰

En necesario aclarar que a pesar de que los hombres que formaron los triunviratos provenían de diferentes sublemas y listas, ninguno de sus miembros actuó como representante de su sector partidario, o trató de obtener beneficios para sus compañeros de sector según sus propios testimonios: "Nosotros en ese momento borramos totalmente las fronteras de los grupos. (...) los grupos se desdibujaron totalmente en ese momento."⁶¹

Por otro lado, hasta la irrupción del régimen cívico-militar, la organización de la izquierda se cimentó en el trabajo conjunto, asiduo y eficaz de las direcciones y de sus bases.⁶² Sin embargo, a pesar de que la coalición frenteamplista trató por todos los medios de mantener esas prácticas desde 1974, como consecuencia del brutal aumento de la represión y de la ilegalización mayoritaria de sus grupos, partidos y movimientos, se acordó que en esas condiciones, su funcionamiento abierto ya no era posible ni pertinente. El Frente Amplio se vio obligado a trasladar, desde ese momento, sus acciones a otro terreno, el de la clandestinidad absoluta.

⁶⁰ El actual presidente uruguayo, Julio Ma. Sanguinetti, relata cómo actuaba la dirigencia del Partido Colorado en esa época de excepción: "(...) nosotros trazábamos nuestra estrategia, en fin, como podíamos. ¿Quiénes actuábamos? Estaba Jorge Battle, estaba Jude, estaba Vasconcellos, que luego integraron un llamado Triunvirato que actuó en ciertos momentos (...)" Julio Ma. Sanguinetti en Silvia, Dutréni, *EL MAREMOTO MILITAR...*, op. cit., p. 139.

⁶¹ Carlos Jullo Pereyra en Diego Achard, op. cit., p. 98.

⁶² Una afirmación bastante acertada de las características de la izquierda partidaria está dada por un mensaje, desde la clandestinidad, en septiembre de 1973, de Rodney Arismendi secretario general del PCU, quien afirmó: "No debe descartarse la posibilidad de golpes contra el PC y la izquierda (única fuerza organizada y con masas organizadas detrás)". Luego del decreto de ilegalización de los partidos de izquierda [sic] Arismendi señaló "Partimos de la norma de que caiga quien caiga el Partido existirá mientras exista un cuadro de organización con voluntad de luchar y actuar. reciba o no directivas. Subrayó; nuestra propaganda debe salir siempre, en cualquier circunstancia (...)". Rodney Arismendi, op. cit., pp. 242-252.

Fue por ello que desde el 10 de julio de 1974, la dirigencia frenteamplista integró un "comando" o Mesa Ejecutiva, que permaneció en funciones durante todo el tiempo que duró la dictadura.⁶³ Esa Mesa fue presidida por el doctor Juan José Crottogini, vicepresidente de la coalición, en ejercicio de la presidencia por la prisión de Liber Seregni, representando al mismo tiempo, a éste último y a sí mismo. El nuevo órgano partidario fue integrado también por el Dr. Adolfo Aguirre González,⁶⁴; Dr. Hugo Batalla,⁶⁵ y el arquitecto Juan Pablo Terra -alternándose con el Dr. Daniel Sosa Díaz⁶⁶. Simultáneamente dirigentes de distintos sectores políticos de la coalición se reunían previamente a las sesiones de la Mesa, por lo que aquellos grupos y movimientos que no lo integraban, también participaban en sus decisiones.

La Mesa tuvo la responsabilidad de la dirección del Frente Amplio en aquellas condiciones adversas,⁶⁷ pero la tarea principal de éste órgano ejecutivo fue la de mantener la unidad de la coalición, principal arma -según palabras de los protagonistas- para alcanzar la salida de la dictadura. Por debajo de la dirección, los frenteamplistas se vieron forzados a transformar su estructura tradicional, en células de menos de 5 personas, número de gente que se pudo reunir por lo general sin llamar la atención del régimen.⁶⁸

⁶³ Pero, "Su estructura era completamente clandestina, de tal modo que no podíamos tener contacto con ningún dirigente. No conocíamos a sus dirigentes. Durante años esto ocurrió así." Palabras de Juan Pablo Terra en Marta Hamecker, *op. cit.*, p.41.

⁶⁴ Frente Izquierda, Partido Comunista, y Movimiento Blanco, Popular y Progresista.

⁶⁵ Del Movimiento por el Gobierno del Pueblo (Lista 99) y la Agrupación Pregon "Julio César Grauert".

⁶⁶ Por el Partido Demócrata Cristiano

⁶⁷ Aguirre Bayley, *op. cit.*, p.48.

⁶⁸ Juan Pablo Terra se refirió a esta situación: "(...) el margen de movilización era ílimitadísimo (...) no era posible mantener una reunión de más de tres personas, si se sospechaba que era política. Una vez un periodista le preguntó al Ministro del Interior: ¿Qué reuniones se permitían en Uruguay?. Él le contestó: ¡Los cumpleaños de quince!. Marta Hamecker, *op. cit.*, p.41.

Durante el periodo 1973-1977 se dieron diferencias entre los sectores de izquierda, como aclara José Pedro Cardozo.⁶⁹ Sin embargo, éstas fueron mínimas; no iban más allá del tono de las demandas y reivindicaciones, pero siempre tomando en cuenta el objetivo último de su lucha, la derrota del régimen.

Si bien el Frente Amplio tuvo una estructura política de dirección definida, no logró constituir una estructura sólida a otros niveles. Pese a ello, la coalición armó una red que con diferentes medios y formas de comunicación, aseguró la transmisión de las principales ideas y orientaciones, desde la cúpula frenteamplista a sus bases.

Liber Seregni recuerda como se organizó la dirigencia de la coalición durante los primeros años del régimen: "(...) actuaba una Mesa Política. La del interior [dentro del país], que se reunía esporádicamente y con grandes dificultades, tenía contactos, a través de lo que llamábamos el "boca-oreja", con una organización que estaba severamente disminuida. Pero a nivel del núcleo de militancia siempre hubo posibilidades de transmitir esas noticias"⁷⁰

La proyección lograda por el Frente Amplio en el exterior alcanzó especial significación y trascendencia. Esto, especialmente, en el apoyo al combate que la coalición de izquierda y otras fuerzas democráticas libraron en Uruguay durante el régimen de facto.

Desde el primer momento, un aspecto prioritario en la preocupación de los dirigentes de la coalición en el exterior, fue organizar a los frenteamplistas para trabajar

⁶⁹ El político José Pedro Cardozo dirigente histórico del Partido Socialista comentó en una entrevista reciente: "(...) durante este periodo y no recuerdo que haya habido, en cuanto a la concepción táctica y estratégica, una diferencia más que circunstancial." Silvia, Dutréni, *EL MAREMOTO MILITAR...*, op. cit., p. 186.

⁷⁰ *Ibidem.*, p. 198.

de manera coordinada y "representar la lucha del pueblo uruguayo en el marco de la solidaridad internacional."⁷¹

Pero fue hasta octubre de 1977 que se constituyó el Comité Coordinador del Frente Amplio en el Exterior, que a su vez promovió la creación de Núcleos frenteamplistas en todo el mundo destinados a afianzar los contactos con dirigentes de las distintas organizaciones que lo formaban.⁷² Desde su constitución El Comité se reunió semestralmente y en cada sesión se efectuaron análisis sobre la situación en el Uruguay y también acerca del trabajo del Frente Amplio en el exterior. En todas las reuniones se aprobaba un programa de actividades que servía de base al trabajo de los frenteamplistas.

3. AL RESCATE DE UNA LARGA TRADICIÓN: LAS NUEVAS FORMAS DE LA ACTIVIDAD PARTIDARIA

De nueva cuenta, las formas de organizar los trabajos de los sectores políticos se diferenciaron notablemente entre los que respaldaron al régimen, los que permanecieron expectantes ante las acciones del gobierno y los que estaban en contra de la dictadura.

Como era de esperarse, el sector oficialista participó activamente en el gobierno y en el Consejo de Estado. La colaboración estrecha de un escaso número de políticos

⁷¹ Aguirre Bayley, *op. cit.*, p.52.

⁷² Estos Núcleos existieron en más de treinta países de América, Europa, África y Oceanía.

de los partidos tradicionales permitieron al régimen mantener su imagen cívico-militar.⁷³

Sin duda el ejemplo más sobresaliente de la participación de políticos destacados en el gobierno dictatorial, durante el periodo estudiado, fue el caso de Alejandro Vegh Villegas, del Partido Colorado. Esclarecedor fue el comentario de su correligionario, Jorge Battle⁷⁴ sobre el cargo que Vegh Villegas aceptó en 1974: "[Era] muy claro que no tenía ni autorización del Partido ni nada que se le asemejara. Vegh es una figura muy personal que nunca ha respondido a una disciplina partidaria (...) es un colorado que vota colorado el día de las elecciones, pero que es una figura muy Independiente."⁷⁵

Diferentes ministerios y otros organismos gubernamentales se integraron con políticos de ambos partidos tradicionales. Así el Consejo de Estado se nutrió igualmente por militantes como, Domingo Burgueño del Partido Nacional y Pablo Millor del Partido Colorado.⁷⁶ Esa participación fue mal vista, como era de esperarse, por los

⁷³ Aunque la participación de los tecnócratas en la conducción del gobierno, no la podemos considerar como quehacer partidario, no podemos dejar de señalar que ésta no fue ajena a la influencia de las colectividades política tradicionales: "A la larga el diagnóstico no fue errado, si pensamos en la forma en que se articuló el proceso de salida del régimen autoritario, pero previamente muchas alternativas de instancias habían de darse. En lo inmediato las dirigencias políticas no tomaron en cuenta la existencia de una élite de tecnócratas -formados durante la década de 1960- que si bien no estaban en condiciones de obtener respaldos consensuales fuertes por sí solos, e incluso, tampoco deseaban la salida autoritaria, tenían disposición a tolerarla y desenvolver en ese marco político la implementación de un nuevo proyecto substitutivo del estilo de desarrollo asistencial cuya obsolescencia se había encargado de mostrar con tenacidad a los gobiernos civiles y colorados desde 1958 en adelante". Véase Cocchi, *Los partidos...*, op. cit., p.45.

⁷⁴ El mismo Battle no fue ajeno al deseo a incidir con el régimen, ya que él se encargó de confirmar su participación en la redacción de unos de los documentos que Vegh Villegas dirigió a las FFAA: "Participé en la redacción. Sí, sí participé en la redacción". Silvia, Dulrénit, *EL MAREMOTO MILITAR...*, op. cit., p.76.

⁷⁵ Diego Achard, op. cit., p.140.

⁷⁶ Luis A. Hierro López del Partido Colorado, se refinó a las medidas tomadas por su partido ante el apoyo de los militantes colorados al régimen: "(...) hubo ciudadanos pachequistas que fueron funcionarios de confianza del gobierno militar, intendentes interventores y consejeros de Estado. La

principales líderes de los partidos tradicionales. Sin embargo, fueron los mismos políticos colaboradores del gobierno dictatorial los que explicaron que de ninguna manera su participación implicó la de su sector partidario y mucho menos la de su partido: "(...) hubo dos consejeros del partido Colorado que intentamos formar una especie de bancada del Partido y no tuvimos la mínima suerte (...). Los trabajos eran estrictamente personales y las posiciones que se asumían eran estrictamente personales. (...) es bueno decir que no involucraba a la totalidad del Partido Colorado ni del Partido Blanco (...). Pero en el momento en que estábamos allí, yo no me sentía representante de todo el Partido, ni siquiera de mi sector."⁷⁷

Los sectores partidarios tradicionales que hasta 1975 se habían mantenido a la expectativa, comenzaron a cambiar es sus posturas. Y aunque el régimen aumentó la represión, ésta se enfocó en contra de la izquierda partidaria, permitiéndole a los colectividades blanca y colorada hacer más visible su quehacer partidario, valiéndose de novedosos lugares y formas de actividad.

Sin duda, los sitios idóneos para producir política, fueron los espacios privados y los ámbitos sociales como los clubes deportivos y las cafeterías. Se trataba de sitios en donde se podía conversar regularmente sin que ello llamase la atención de los militares.

Al respecto el político blanco y ex ministro de Educación y también de Salud, Guillermo García Costa recuerda: "Las casas de familia fueron el único reducto posible que hacía marchar esto. Había dos reductos. Uno era la casa de familia, la charla

Convención colorada suspendió en sus derechos partidarios a tres de esos ciudadanos por seguir siendo intendentes interventores (...)" Silvia Dutrénit, *EL MAREMOTO MILITAR...*, op. cit. p. 103.

⁷⁷ Palabras del político colorado Pablo Millor, *Ibidem.* p.116.

amistosa, el caminar, el encontrarse, el ir de un lado a otro y tener oportunidad de dialogar, y algunas reuniones, muy escasas, realmente, organizadas clandestinamente. Tengo la impresión, más allá de haber participado en ellas, de que no tenían nada de clandestinas para el régimen, que las conocía perfectamente, porque cumplía su tarea represora a la perfección. Cuando hacíamos reuniones, que creíamos clandestinas, ellos sabían que las estábamos haciendo y las dejaban."⁷⁸

De igual forma son convincentes los testimonios del expresidente Luis Alberto Lacalle⁷⁹: "Vale decir que hicimos todo lo posible por actuar dentro de la anormalidad y excepcionalidad en que vivíamos; hicimos circular panfletos, aprovechamos festividades familiares para realizar reuniones, vivimos en la clandestinidad. A una sola cosa nos negamos siempre a recurrir, que fue a la violencia, que no está dentro de las armas que el Partido utiliza para llevar adelante sus fines."⁸⁰

Por su parte Carlos Julio Pereyra se refirió al tema en los siguientes términos: "(...) las reuniones de carácter clandestino, aunque muchas de ellas eran detectadas por la dictadura, en lugares diversos, casas de familia, casas de amigos, sitios particulares, no en grupos muy numerosos. Pero siempre con la consigna de pasar la voz de que había que resistir, que esto podía durar unos años (...). Cuando la dictadura consideraba que las reuniones comenzaban a ser molestas, nos ponía presos algunos días a los dirigentes, buscábamos entonces otras maneras de

⁷⁸ *Ibidem.*, p. 228.

⁷⁹ En un intento de mantener su habitual actividad el Partido Nacional publicó durante los primeros años del régimen militar "Resistencia Blanca". Un boletín extraordinario en el cual proclamó: "1) Su permanente defensa de la Patria, sus instituciones y las libertades, 2) Su condena al golpe (...); 3) Su repudio al Presidente de la República; 4) Su legítimo derecho a resistir a la opresión por todos los métodos que las circunstancias aconsejen". Víctor Bacchetta, *op. cit.*, p. 111.

⁸⁰ Luis Alberto Lacalle en Silvia Dulrénit, *EL MAREMOTO MILITAR...*, *op. cit.*, p. 232.

contactarnos, en fiestas que no fueran fácilmente reprimibles, (...) un cumpleaños, una reunión de carácter social, los encuentros casuales en un café (...). También las salidas al interior, en forma más o menos clandestina, para tomar contacto con todas las regiones del país."⁸¹

Como se desprende de las anteriores declaraciones, la mayor parte de las actividades de los sectores tradicionales fueron toleradas, sobre todo desde 1976. La explicación de esa actitud la encontramos en el deseo de los militares de ir abriendo camino, para una posterior institucionalización del régimen en la cual la actividad⁸² de los partidos sería permitida. Fue así que poco a poco la presencia de los temas tradicionales, en el escenario político se incrementó.

Las colectividades tradicionales mantuvieron el contacto entre sus élites y muy esporádicamente distribuyeron documentos de condena como el emitido el 22 de julio de 1974 por el Partido Nacional, en donde se dio a conocer la posición del partido acerca de la reforma de la Constitución de la República: "Estéril, inútil y hueco resulta todo llamado a la restauración de la legalidad esencial de la Nación, si esto se realiza en un ámbito de falta de garantías individuales y colectivas. (...) [los blancos] declara [n] que es de absoluta prioridad el restablecimiento de las libertades fundamentales, la defensa de las mínimas garantías de libre información y reunión y la eliminación de las trabas ilegales al funcionamiento de los partidos políticos, cuya actividad es presupuesto indispensable de toda consideración popular de la ley política fundamental (...)."⁸³

⁸¹ *Ibidem.* p.241.

⁸² Se debe insistir que ésta sería dictada y vigilada rigurosamente por el régimen.

⁸³ Alvaro Rico (coord.) *op. cit.*, p.156

Representativo fue el llamado que hizo el Partido Blanco ante la proximidad del natalicio de Artigas⁸⁴, en 1975, cuando convocó a una demostración cívica, que fuese tomada como una reprobación al continuismo de Bordaberry.⁸⁵ Lo anterior muestra la intención de reanudar las viejas prácticas partidarias, por lo menos en lo que respecta a algunos sectores blancos.

El quehacer de los partidos tradicionales, también incluyó importantes pronunciamientos, y algunos de ellos fueron resultado de alianzas momentáneas entre representantes de diferentes grupos, sectores o partidos.

El 9 de agosto de 1973, se emitió un documento sobre vigencia de derechos constitucionales, firmado por militantes de Unidad y Reforma, la Lista 315, del Partido Colorado; por políticos del sector blanco de Por la Patria; por integrantes de la Unión Radical Cristiana; y por ciudadanos independientes. El escrito hizo "(...) un llamado abierto a todo ciudadano o núcleo de opinión que siendo auténticamente demócrata y no estando por consiguiente directa o indirectamente alineados con fórmulas marxistas-leninistas o fascistas, coincidan con los propósitos de luchar con desinterés y patriotismo para que el país recupere su normalidad institucional."⁸⁶

Sin embargo, el ejemplo más sobresaliente de esas alianzas interpartidarias se dio con la publicación, el 1° de septiembre de 1974, del documento "Carta Abierta al Gobierno". En ésta más de un centenar de políticos de los lemas tradicionales y la Unión Radical Cristiana, reclamaron el retorno al "Estado de Derecho, el pleno

⁸⁴ Héroe nacional en el proceso de independencia.

⁸⁵ Sin embargo éste llamado únicamente tuvo respuesta en la ciudad de Treinta y Tres en donde un grupo de ciudadanos concurrió a depositar un ramo de flores al monumento de Artigas. Pero la policía lo impidió pretextando que se trataba de una ofensa a las FFAA y que sólo se admitían los actos oficiales a los que debían de haber asistido dichos ciudadanos. *Ibidem.*, p.254.

⁸⁶ *Ibidem.*, p.99.

funcionamiento de los partidos, sin otras limitaciones que las impuestas por la Constitución y la Ley y la posibilidad de participar libremente en el análisis de la anunciada reforma constitucional y en la redacción de las normas que habrían de regir el futuro su propia actividad.⁸⁷

Por su parte cuando ya se tenía idea de que el régimen pensaba promover la reorganización y la futura reactivación de los partidos, en mayo de 1976 el dirigente blanco Pivel Devoto, hizo llegar a las cúpulas de los partidos tradicionales el documento "Proposición de los Partidos". Ante el intento de Bordaberry de disolver a los partidos tradicionales, Pivel Devoto, propuso la creación de un comité interpartidario que organizara la defensa de los partidos.⁸⁸

Todo ello nos lleva a pensar que las larga tradición democrática de los uruguayos no pudo ser alejada de sus prácticas cotidianas, éstos utilizando sutiles y subjetivas expresiones en diversos medios de difusión testimoniaron su condena a la dictadura, al mismo tiempo que dejaron ver que su escala de valores políticos, toda vez que pasó el primer momento crítico, permaneció intacta.⁸⁹

Cabe señalar que la mayor actividad opositora al régimen, por parte de los blancos fue la que se realizó en exterior del país, ésta fue encabezada por su máximo líder, Wilson Ferreira Aldunate, quien se valió de cuanto foro se le presentó para

⁸⁷ Entre los firmantes estaban Jorge Battie, Dardo Ortiz, Alberto Adbala, Luis Alberto Lacalle E: J: Corso, W. Beltrán y Amílcar Vasconcellos, entre otros. Ángel Cocchi, *Los partidos...*, op. cit., p.46.

⁸⁸ Diego Achard, op. cit., p.32.

⁸⁹ El político blanco Guillermo García Costa comentó acerca de esas prácticas. "(...) el manejo a veces muy sutil, de los medios de difusión (...). Hoy cuando uno se acuerda, anecdóticamente de lo que pasaba, realmente le provoca hasta una sonrisa, porque tenía un tremendo valor una frase ubicada hábilmente en medio de un artículo periodístico, dedicado a otra cosa y que, sin embargo estaba volcado para todos un argumento muy duro en contra del régimen, y que además estaba hecho con tanta habilidad que el régimen, o no se daba cuenta, o dándose cuenta no podía realmente magnificar un hecho que era intrascendente para cualquier observador objetivo." Guillermo García Costa en Silvia, Dutrenit, *EL MAREMOTO MILITAR...*, op. cit., p.228.

condenar a la dictadura y desde ahí exigir al mismo tiempo, la vuelta a la democracia: "Nosotros (...) no venimos a solicitar la ayuda ni la intervención del gobierno de los Estados Unidos de América para derribar a la tiranía que sufrimos. Esa es una tarea que le corresponde a los uruguayos, y sólo a los uruguayos (...). Lo que solicitamos si, es que se ponga término a la actual interferencia directa en los asuntos internos de mi país, donde se apoya pública y expresamente a la dictadura."⁹⁰ Empero, debemos señalar que su labor no incidió más allá del núcleo de dirigentes nacionalistas.

Sin embargo, pese a la tolerancia de la que gozaban las élites partidarias tradicionales no se propusieron otras formas de hacer política que pudieran provocar cierta desestabilización del régimen o un vuelco en la actitud represiva respecto a ellas.

En lo que respecta al quehacer partidario de la oposición activa encabezada por el Frente Amplio podemos distinguir nuevamente tres etapas. Una, posterior al golpe de Estado; dos, la comprendida entre 1974 y 1975; y la última, que va hasta 1977. Pese a los diferentes instantes mencionados en cada uno de ellos, se advierte una repetición de los objetivos de la actividad partidaria: la divulgación de la lucha en contra de la dictadura, el deseo de conformar con todos los sectores partidarios nacionales una gran fuerza opositora y el apoyo a los perseguidos.

Como vimos en el capítulo anterior, la izquierda partidaria durante la huelga general continuó con su acostumbrado quehacer partidario,⁹¹ con actividad pública y

⁹⁰ Extracto del discurso pronunciado por Wilson Ferreira Aldunate en el Congreso de los Estados Unidos, el 17 de junio de 1976. Wilson Ferreira, *op. cit.*, p.33.

⁹¹ Un tema del que poca bibliografía se ocupa es el de: una posible resistencia armada por parte de los sectores más radicalizados de la sociedad. Ya en 1971, producto de las fuertes tensiones políticas desatadas en la campaña electoral de ese año se había nucleado un grupo muy heterogéneo: militares en actividad, integrantes del MLN-Tupamaros y miembros del Partido Comunista, quienes unieron sus

constantes llamados a movilizaciones: "A los militantes del Frente Amplio, les reafirma que la lucha sigue y seguirá sin tregua, a través de nuevas etapas y con métodos diversos, hasta tanto la dictadura caiga y se abra una salida nacional (...)."⁹²

El segundo momento lo percibimos a partir de 1974, una vez que el régimen ilegalizó a la izquierda partidaria, obligándola a trasladar su actividad opositora a la ilegalidad, en donde si bien la actividad decreció, aún no se realizaba en la absoluta clandestinidad. Fue así como las reuniones partidistas se realizaron en las casas de familia y otros locales que nunca habían albergado ese tipo de actividades.

El 29 de agosto de 1974, un secretario del Comité Central del Partido Comunista, se refirió a la organización de los trabajos del partido en los siguientes términos: "Adaptarse a las nuevas condiciones no ha sido sencillo. Pero podemos afirmar que a

fuerzas con el fin de impedir un eventual desconocimiento de los resultados de las elecciones nacionales. No obstante que el "Plan de 1971", como se le denominó a ese proyecto, se puso en marcha, como dice Bacchetta, las circunstancias que lo habían justificado no se produjeron. Aunque los contactos entre las diferentes fuerzas que integraban ese grupo continuaron, gradualmente el sector legalista de las FFAA encabezado por el general Liber Seregni, y el MLN-Tupamaro sucumbieron ante las violentas acciones del gobierno. Por lo que en 1973 esos sectores estaban completamente desarticulados. El grupo conspirador del Partido Comunista, fue por consiguiente, el único participante del 71, que en 73 mantenía cierta fuerza ofensiva, aunque su mayor error fue seguir contando con una importante división dentro las FFAA. Desde 1964, cuando trascendió la posibilidad de un golpe de Estado, el Partido Comunista, había elaborado un plan para enfrentarlo donde se incluyó la creación de un contingente armado. Por lo que el "brazo armado", fue organizado como un grupo clandestino separado de la estructura legal del partido. La estrategia de este sector además de contemplar el apoyo al movimiento popular, incluyó su participación en una insurrección. Los preparativos del "brazo armado" se dirigieron a obtener el control de los centros económicos y servicios claves, con el apoyo de los sindicatos, para desatar desde allí acciones de resistencia y ofensiva. Los pocos datos con que se cuenta muestran que esa agrupación armada agrupó a unos cuantos miles de activistas, incluyendo los ocupados en los servicios de sanidad, las comunicaciones y la producción de armas. Ex miembros de ese grupo hoy comentan que fue una suerte que no tuviera que actuar, ya que, la infiltración de la inteligencia militar en el Partido para ese tiempo era muy grande. Finalmente entre 1975 y 1976, cuando las FFAA desataron su mayor ofensiva represiva contra el Partido Comunista fue desmontada su estructura armada, sin que ésta hubiera podido emprender ninguna operación en contra de la dictadura. Esteban Vaienti por su parte aclaró: "Haber utilizado el aparato militar hubiera sido seguir sólo una lógica militar. Y hubiera representado una derrota mucho más severa, grave y profunda, desde el punto de vista de la matanza que se hubiera producido entre los dirigentes y militantes sindicalistas y estudiantiles." Víctor Bacchetta, *op. cit.*, pp.33-39 y en Marta Hamecker, *op. cit.*, pp.25-34.

⁹² Alvaro Rico (coord), *op. cit.*, p.83.

pesar de que muchos de los instrumentos de vínculos con las masas han sido cercenados por la dictadura (nuestro diario el Popular, audiciones radiales, actos de masas, la revista histórica "Estudios", etc.) otros han venido a suplantarlos. Con Carta Semana⁹³ estamos llegando ya a decenas de miles, los muros de la ciudad agitan permanentemente nuestras consignas (todo esto por supuesto a un duro precio de cárcel y torturas, las que han recrudecido brutalmente en los últimos tiempos)."⁹⁴

Así, en octubre de 1975, la coalición de izquierda comenzó la tercera etapa de actividad partidaria, cuando el régimen tuvo la fuerza como para desvertebrar a un alto precio a la izquierda partidaria y así emprendió una escalada represiva sin precedente, que abarcó no sólo a las dirigencias, sino que fue más allá y llegó hasta cierto nivel de la estructura piramidal partidista. Los márgenes de coerción que ejerció el gobierno dictatorial provocó que entre 1975 y 1976 casi la totalidad de las direcciones del Partido Comunista y de la Unión de Juventudes Comunistas, fueran secuestradas, y posteriormente el régimen reconoció que las había detenido. Con los militantes más importantes presos,⁹⁵ el único camino que les quedó a los frenteamplistas, y sobre todo al Partido Comunista y al Partido Socialista, fue el de la total clandestinidad.

Desde la ilegalidad, la izquierda partidaria fue poco a poco construyendo una serie de códigos de funcionamiento que le permitieron difundir información, apoyar a los perseguidos y a las familias de los presos y desaparecidos: "El Partido [Comunista] ha sorteado con honor la difícil prueba de la dictadura y la ilegalidad: Lo ha hecho en

⁹³ Órgano clandestino del Partido Comunista, publicado ininterrumpidamente desde el 7 de marzo de 1974 al 1º de septiembre de 1984.

⁹⁴ *Ibidem.*, p. 163.

⁹⁵ *Ibidem.* p. 223.

sus dos aspectos esenciales. Por un lado, en el mantenimiento de la estructura, de su organización, en la forja de los instrumentos propagandísticos, en las finanzas. A pesar de la persecución y la labor policial, el Partido ha continuado funcionando en todos los niveles, desde su dirección hasta las agrupaciones (...) Ha ganado la batalla en los muros, ha estado en las calles en múltiples jornadas(...) Pero al mismo tiempo debemos examinar crudamente nuestras insuficiencias. ¿Cuál debe ser una preocupación fundamental de la agrupación (...)? Como incorporar a la batalla a todos sus afiliados, cómo encuadrarlos, cómo darles tareas, cómo dirigir con ello a las masas (...). El saldo debe ser: tareas para todos los afiliados, medidas para llegar a todos ellos, cobro de cotizaciones, campaña financiera, reclutamiento y asimilación, montaje de centros de impresión de propaganda y redes de distribución entre los vínculos políticos, en la fábrica y en el barrio (...)."⁹⁶

En el exilio la actividad de los frenteamplistas, y particularmente de los comunistas, se enfocó a lograr el aislamiento internacional de la dictadura: "(...) Nosotros hicimos un esfuerzo muy importante . Creo que más allá de rencillas casi un poco inevitables en la atmósfera angustiante creada por noticias sombrías llegadas del país, se trabajó con un gran sentido de unidad antidictatorial, incluso con dirigentes de otros partidos como Wilson y Juan Raúl Ferreira. Más de una vez oí decir a Wilson: "Lucho por la libertad de Seregni y de todos los presos para poder pelearnos política, civilizadamente dentro de nuestro país."⁹⁷

⁹⁶ *Ibidem.* p. 260.

⁹⁷ Esteban Valentín en Marta Harnecker, *op. cit.*, p.43.

Nos parece particularmente importante destacar, que no obstante que la mayoría de los medios de difusión partidarios, y sobre todo los escritos, fueron prohibidos, la izquierda partidaria logró una abundante proliferación de textos clandestinos. Estas publicaciones, panfletos, boletines, documentos, folletos, volantes etc. que aún en los momentos de mayor represión y negación de la actividad de los partidos políticos, salieron a la luz, conformaron canales constantes para hacer llegar a los integrantes de cada partido, las resoluciones, acuerdos y medidas que se debían de adoptar para resistir en lo posible a la dictadura⁹⁸

El tener acceso a estos medios, que en su momento permitieron a la población en general conocer la óptica partidista de los sucesos que ocurrían en el país, hoy en día, nos permite recuperar de manera puntual la resistencia del pueblo uruguayo, ya que, como se ha mencionado anteriormente, limitar el estudio a los datos que se manejan en la prensa autorizada de la época sólo hace factible reconstruir la historia desde el punto de vista oficial.

Pese a todos los esfuerzos de la coalición de izquierda, la intensa represión a la que fue sometida, provocó que paulatinamente sus trabajos se fueran debilitando y aislando.⁹⁹

⁹⁸ Durante la dictadura y sobre todo cuando la represión se hizo más violenta, la difusión de la prensa clandestina implicó un grave riesgo para quien lo realizó: "Yo soy un repartidor de la "Resistencia" (...) le pedía a los del boletín que me dieran más (...) pasaron unos cuantos días (...) me llegó un sobre donde decía que otro día en un lugar y en una hora que no le podía decir a nadie iba encontrar el paquete con los boletines (...) con el paquete había una carta que decía que nadie me podía ver (...) [porque] si me agarran los milicos y yo alfojo no puedo decir quien manda el boletín y que si agarran a los que me dejan el boletín y los ablandan no pueden decir quien soy yo." s.a., "Cómo dice esta carta. CON INGENIO Y CUIDADO DIFUNDIR LA INFORMACIÓN POPULAR", en *Boletín de la Resistencia*, núm. 29, Montevideo, s. e., primera quincena de marzo de 1976, p.6.

⁹⁹ El diputado Hugo Cores expuso su punto de vista sobre la actividad partidaria de la izquierda: "Esto hay que decirlo con gran claridad, a la gran masa de la población uruguaya no le llegó el efecto de la labor de resistencia. Creo que hubo, por parte de mucha gente, un querer no saber las noticias dolorosas. Creo que el esfuerzo (...) abarcó a miles de personas, y mantuvo una llama encendida, que si

Fue así como los propios partidos, primero los de izquierda y luego los tradicionales, valiéndose de singulares formas de hacer y conducir la política, se encargaron de asegurar su presencia en el ámbito político nacional. El régimen cívico-militar demostró una vez más que la historia uruguaya es equiparable a la historia de todos sus partidos. Ni los deseos neocorporativistas de Bordaberry, ni la búsqueda militar primero de anular a los partidos y luego de reformularlos, ni la proscripción de las dirigencias partidarias, ni la represión y la violación de todos los derechos, lograron anular las afinidades partidarias. En suma todos los esfuerzos de las FFAA por denigrar y aniquilar a la política y a sus actores principales, las colectividades partidarias tuvieron como resultado la ratificación de los partidos políticos como realidad incuestionable, porque son parte esencial de la vida cotidiana de los uruguayos. Con todo, aun en medio de una opresión dictatorial, el papel preponderante de los partidos políticos sobrevivió y poco a poco se iría reforzando.

bien no mantienen el carácter masivo, igual importa. Yo creo que ahí entramos a una zona compleja. O sea está la historia que atañe a las grandes mayorías, y está la historia que atañe a las grandes minorías, porque en definitiva, en una situación de esas, bueno que haya cinco, seis mil hombres dispuestos a llevar adelante tareas clandestinas es una gran minoría (...). Y creo que en torno a los familiares, los pocos abogados que estuvieron en la ronda me parece que eso tuvo mucha importancia, si vos querés en el terreno de los símbolos, en el orden de los valores emotivos, en el orden de las actitudes ejemplarizantes, que siempre importan de verdad, porque lo que hoy es minoría mañana no es tan minoría (...)" Hugo Cores en Silvia Dutrénit, *EL MAREMOTO MILITAR...* op. cit., p.281.

CONSIDERACIONES FINALES.

El sistema político uruguayo tiene una característica fundamental: la hegemonía partidaria. Por tanto la hipótesis central de éste trabajo fue la de comprobar si la actividad de los partidos políticos se mantuvo durante la dictadura cívico-militar.

Así, una vez hecha la revisión y el análisis del período 1973-1977, podemos concluir que pese a los esfuerzos del régimen por terminar con todas las organizaciones políticas y sociales que articulaban los intereses de los ciudadanos, al alto grado de represión y a las medidas adoptadas para cimentar una nueva institucionalidad, el quehacer partidario continuó.

La gran mayoría de los uruguayos creyeron durante décadas que su tradicional régimen democrático era una condición permanente. Por ello cuando se manifestó abiertamente, la crisis a partir de la década del cincuenta, no se percibieron los primeros signos autoritarios, ni los iniciales cuestionamientos a la hegemonía partidaria.

De este modo, el lugar central de las colectividades partidarias tradicionales fue impugnado por nuevos participantes convertidos en actores políticos, que reclamaron aquel lugar para sí mismos. Se trató de: 1) el ruralismo, movimiento que en su momento rechazó el sistema de partidos vigente y además cuestionó el accionar de los políticos, 2) la guerrilla urbana, los tupamaros, que fueron en contra de la tradicional forma de hacer política, 3) el Frente Amplio que, aunque era parte del sistema de partidos, desde su formación trató de romper el ancestral bipartidismo, y 4) las FFAA,

principales negadores de la permanencia partidaria, quienes consolidaron su poder a partir de detentar la fuerza de las armas.

No obstante que los partidos desde el comienzo de la crisis hasta el golpe de Estado, -lograron mantener en la forma, no en el contenido y menos en la eficacia, su rol de actores principales de la política-, fueron finalmente marginados y vencidos por el proceso crítico que vivió el país.

Fue así que poco a poco la hegemonía de los partidos políticos se fue debilitando ante la injerencia cada vez mayor de los militares. Las formas tradicionales de hacer política entraron en crisis, al mismo tiempo que las divisiones dentro de los partidos políticos se hicieron más profundas. La clásica toma de acuerdos entre colectividades se hizo imposible. La conflictividad social y una movilización constante, que violentaba los canales institucionalizados, gestó la pérdida de la estabilidad democrática uruguaya, situación que no pudo ser contrarrestada por una acción eficaz de los partidos políticos mediante su tradicional forma de acuerdos.

Las colectividades partidarias no dieron respuestas efectivas y vigorosas a los graves problemas nacionales, no les faltó tiempo, lo desaprovecharon. El Parlamento optó por seguir con sus pujas intra e interpartidarias, con la promoción de los conflictos entre poderes, y el consecuente debilitamiento de las instituciones, su labor se redujo en la práctica a ser un órgano controlador y de crítica, pero no estuvo en condiciones de definir propuestas reales para superar los crecientes problemas económicos, sociales y políticos, ni de percibir el peligro que suponía el progresivo involucramiento del ejército en la vida política del país. Las pocas medidas que intentó el Parlamento

fueron ineficientes unas y equivocadas otras. Quienes llamaron a las FFAA, valoraron mal esta determinación, creyeron que una vez cumplida la misión que se les encomendó -terminar con la guerrilla- regresarían a sus cuarteles. Por ello juzgamos que con la aprobación de la formación de las Fuerzas Conjuntas en septiembre de 1971, se legalizó la injerencia de los militares, en cuestiones políticas.

Desde ese momento, las FFAA se sintieron con mayor derecho para incrementar sus demandas de participación en cuestiones que le correspondían a los poderes civiles. Además, los militares respaldaron su accionar acusando a la clase política de estar infiltrada por la corrupción, por lo cual era necesario tomar el gobierno para imbuirle una filosofía de honorabilidad.

Por consiguiente, la falla más importante de los partidos políticos fue la de no advertir que las bases mismas de la institucionalidad, que habían sido y eran la condición indispensable para su existencia y actividad estaban fuertemente erosionadas. De ahí que se pueda afirmar -ante la creciente autonomización política de las FFAA-, que todos contribuyeron a ella, aun desde diferentes perspectivas ideológicas.

Al transitar por, la mayor crisis de su historia, los partidos políticos toman diferentes posturas ante los avances del autoritarismo: algunos sectores adoptan una actitud pasiva en espera del colapso definitivo; otros tratan de articular formas de defensa de las instituciones con poca eficacia pero, en ningún caso, logran concretar una línea de acción que resolviera la ingobernabilidad. El resultado fue el vacío de

poder legislativo que dio, finalmente, la oportunidad a las FFAA de actuar como auténticos sustitutos de los partidos políticos.

En tanto tampoco pudieron contener la acción de un Presidente que, por no tener un posición partidaria sólida, le fue fácil ir en contra de las colectividades políticas.

Así, el largamente anunciado golpe de Estado encabezado por Juan Ma. Bordaberry, el 27 de junio de 1973, significó una irrupción inédita, en la medida que la supremacía de los militares en la política, desplazó a sus actores hegemónicos, los partidos políticos.

Por ello consideramos que el quiebre institucional de 1973, se distinguió -por lo menos en dos aspectos fundamentales- con respecto a los sucedidos en 1933 y en 1942. Uno, porque éstos últimos no fueron respaldados por las FFAA y dos, -y más importante-, que esos momentos no representaron un peligro para la hegemonía y la permanencia partidaria.

Como pudimos ver, tanto el Partido Nacional, como el Partido Colorado y el mismo Frente Amplio fueron, hasta la irrupción de las FFAA, los canales históricos de mediación entre la sociedad y el Estado. Por lo cual, la toma del poder por los militares significó un profundo cambio en tal sentido, ya que las formas tradicionales de conducción del Estado, que fueron respetadas en los interregnos de 1933 y 1942, se transformaron.

Una vez implantada la dictadura, los militares fueron la fuerza expectante del régimen, en tanto civiles, políticos y tecnócratas, contribuían y apoyaban al gobierno.

Fue así que el régimen cívico-militar imprimió a su administración una nueva doctrina, la DSN, cuyo ideal fue el de dar seguridad al desarrollo, y en su lucha contra el enemigo interno, pretendió acabar con todo actor político y social que impidiera su cumplimiento. Con ese objetivo, la intromisión de los militares, se extendió a todos los terrenos del Estado y la sociedad. Baste señalar ámbitos como: la cultura, la economía, la política, el arte, la educación, y la prensa.

Todos los cambios tendían a la cimentación de un sistema político dictatorial, que garantizara ese poder casi exclusivo de las FFAA.

Fue entonces que al responsabilizar a los partidos políticos de ser aliados de la subversión, el régimen cívico-militar instauró un nuevo estilo de gobernar basado en los Actos Institucionales. Éstos fueron manejados como preceptos de rango constitucional que confirmaron o alteraron, según la conveniencia de quien los proclamaba, las disposiciones de la Constitución. Así, el nuevo marco jurídico dio herramientas a los militares, ya que actuando en "derecho" pudieron decretar la clausura del Parlamento; la ilegalización de los partidos de izquierda y de organizaciones como la CNT, la prohibición de las actividades de los partidos tradicionales, la suspensión de derechos políticos, la modificación de la agenda electoral, en fin, cualquier medida que les fuera necesaria para el desempeño de sus planes de gobierno y de una nueva institucionalidad.

Sin embargo, andando el tiempo se gesta un proceso de alternativas encontradas respecto al destino de los partidos políticos en el nuevo mecanismo institucional uruguayo. El periodo estudiado (1973-1977) también encierra la disputa

sobre el papel de los partidos políticos, pasa por la derrota del proyecto corporativista presentado por Bordaberry, que excluía a los partidos y sustituía la necesaria representación ciudadana por corrientes de opinión, y concluye con un plan de las FFAA para legitimizar¹ la vigencia partidaria. Hubo entonces dos proyectos políticos que corrieron simultáneamente y que, a pesar de las largas negociaciones realizadas no lograron compatibilizarse. La dirigencia militar terminó rechazando la propuesta corporativa de Bordaberry y en junio de 1976 lo destituyó. Por lo cual podemos afirmar que los mismos militares no pudieron escapar de la arraigada cultura política nacional. La confrontación de estos dos proyectos, con la derrota del que pretendía negar a los partidos confirma, aún en situaciones tan adversas, la hipótesis de la hegemonía partidaria en el sistema político uruguayo.

El periodo que se estudia se cierra con la definición del Plan Político Básico, de agosto de 1977, en donde por primera vez se incluyó formalmente la reactivación, aunque con restricciones, de los partidos tradicionales. Por supuesto, sin tomar en cuenta a la izquierda partidaria.² Fue así que las FFAA -otrotra negadores-reconocieron que sin el concurso de los partidos nada era posible. La única vía válida para legitimar todos los procesos nacionales es la impulsada por los partidos, por lo tanto, si los militares querían institucionalizarse, debían de echar a andar los tradicionales mecanismos de mediación.

¹. No hay ejercicio del poder que no requiera algún grado de legitimación o de consenso. Por ello son necesarias formas de articulación o de concertación con la sociedad que aseguren esa mediación y la continuidad de un régimen.

². Sin embargo la historia comprobará que aun con este principio los militares tuvieron que claudicar, ya que cuando en 1984 en pleno proceso de transición, el Partido Nacional se retira de las negociaciones, las FFAA incluyen a la izquierda partidaria como un actor más de la salida de la dictadura.

No obstante, se debe reconocer que en el golpe de 1973 si se cuestionó su papel, si se marginó su actividad y si quedaron sin iniciativa, los partidos. Pero fueron las propias colectividades las que paulatinamente recuperaron su predominio en la arena política.

Como se apuntó en el trabajo, las colectividades políticas a través de su historia lograron construir una identidad partidaria fuerte, en donde ser blanco, colorado o más recientemente frenteamplista, determina las posturas y las acciones de cada ciudadano. Después de analizar el período 1973-1977, pensamos que esa característica no se desdibujó durante la dictadura, sino más bien se revitalizó.

Consideramos que la vida partidaria nunca se suspendió, ya que la podemos percibir, aunque disminuida, desde los primeros momentos posteriores al golpe cuando cada sector adoptó una posición respecto al régimen. Además de que las actitudes que adoptaron las colectividades partidarias fueron modificándose a partir de circunstancias específicas como la represión. De esta manera advertimos que al tiempo que la oposición activa del Frente Amplio, -que había sido tal hasta 1975, año en que empiezan a crecer los embates de fuerza del régimen en su contra- en 1976 decrece, la actividad de los partidos tradicionales, luego de permanecer en una actitud expectante en 1976 se transforma en demandante. En ese momento, los partidos tradicionales ponen en marcha, -con todas las limitaciones que les impone el contexto en que viven-, la actividad de sus élites.

La gama de actitudes que los políticos sostuvieron evidencia que las colectividades no actuaron homogéneamente, producto de las diferencias ideológicas

de cada sector partidario. Fue así que en un mismo partido encontramos grupos que respaldaron al régimen³, otros que permanecieron en el inmovilismo y otros - esencialmente la izquierda partidaria- que desde el golpe de Estado se opusieron a éste activamente.

Por otra parte observamos que hoy, a casi veintitrés años del golpe de Estado, para algunos políticos protagonistas del momento, les viene bien hablar de algunas de las acciones opositoras que realizó su partido o sector durante el periodo estudiado.⁴ Sin embargo personajes de las cúpulas partidista, como el actual Presidente de la República, Julio Ma. Sanguinetti⁵, desconocen categóricamente que su colectividad, haya participado en alguna acción de esa especie.

Por los principios ideológicos que exhibe, no es sorprendente que la oposición fuera encabezada por la izquierda partidaria. Al contrario, fue excepcional que sectores representativos del Partido Nacional respaldaran por lo menos durante los primeros momentos, la oposición que encabezó el Frente Amplio. Rompiéndose se ésta forma la acostumbrada alianza entre blancos y colorados.

Otra explicación del apoyo que dieron los blancos a las primeras acciones opositoras de la izquierda partidaria, la encontramos en la influencia que ejercía sobre los sectores mayoritarios del partido, Wilson Ferreira Aldunate -al que las FFAA

³. Sólo en el caso de los partidos Colorado y Blanco.

⁴. Ejemplo de esto son las recientes declaraciones del político colorado Luis A. Hierro López: "Tras el golpe de Estado del 27 de junio de 1973, los sectores juveniles del Partido [Colorado] contribuyeron con las tareas vinculadas a la huelga general, distribuyendo alimentos a los obreros que ocupaban las fábricas." Silvia Dutrenit, *El Maremoto Militar...*, p.92.

⁵ En lo que respecta a la supuesta oposición de algunos colorados Sanguinetti comentó: "(...)yo le puedo decir que todo ese tiempo estuvimos los dirigentes todos muy cerca. De modo que todo lo que se hizo, más o menos lo conozco. Después que se salió de la dictadura han aparecido héroes por todas las esquinas, que yo no los veía en aquella época (...)." *Ibidem.*, p.137.

consideraban un acérrimo enemigo- quien desde antes del golpe, mostraba un contundente antagonismo en contra de las aclones de los militares.⁶ Basado en la apreciación anterior consideramos que el caudillismo blanco revivió en esta etapa del régimen, ya que Ferreira Aldunate sugería desde el exterior las posiciones que debían asumir los principales sectores del Partido Nacional, sin embargo es necesario aclarar que éstas no siempre eran puestas en práctica ya que la realidad partidaria no lo permitía.

El recorrido que hicimos prueba que, no obstante la inhabilitación, la ilegalización y la represión, las instituciones políticas trabajaron, aunque se ajustaron y se reformaron, según las circunstancias que tuvieron que encarar. Por lo anterior podemos decir que, tanto el Frente Amplio, el Partido Nacional y con mucha menos intensidad, el Partido Colorado, aun en su momento de mayor marginalidad, permanecieron y tuvieron actividad entre 1973 y 1977.

Fácilmente podemos distinguir las diferencias en el escenario político. El Frente Amplio siempre mostró una actitud radical en contra de la dictadura. El Partido Nacional, pese a que en los primeros momentos del régimen secundó la oposición de la coalición frenteamplista, cayó junto con el Partido Colorado, en un *impasse*, y será hasta 1976 cuando ambas colectividades intentarán retomar su tradicional papel en la política nacional. Empero esta recuperación no fue casual, sino producto de una

⁶ En la última sesión del Parlamento Wilson Ferreira Aldunate se pronunció así: "Si ello llegara a confirmarse (se refiere al golpe de Estado), como mucho tememos que ocurra, habría que decir -como es comiente en estos casos- que a Bordaberry y a sus cómplices los juzgará la historia. Y esto es verdad. Pero debe agregarse que antes, éste nuestro pueblo oriental de hoy, va a exigir su responsabilidad y a hacerla efectiva contra los culpables del atentado y sus cómplices". "Si ello llegara a confirmarse, señor presidente nuestro Partido Nacional se considerará en guerra contra el señor Juan Ma. Bordaberry, enemigo del pueblo." Alvaro Rico, *op. cit.*, p.61

acción de las FFAA: la cancelación de los comicios generales de 1976, y por lo tanto su pretendida prolongación en el poder. Ante tal contexto los partidos tradicionales se dan cuenta de que no hay otro camino para asegurar su supervivencia que el de organizarse, para intentar manifestar su oposición a las medidas del régimen.

En los partidos Blanco y Colorado, aun cuando la actividad se reduce casi al accionar de las cúpulas o de pequeños grupos, el trabajo de sus dirigentes se centró en dar a conocer a sus adherentes y a la dictadura misma sus reivindicaciones. En tanto, el Frente Amplio conservó su estrecha relación con la militancia y sus bases pese a la represión.

Las colectividades políticas, en lo que respecta a sus órganos de dirección, sufrieron una adecuación sin perder sus características más peculiares. Los partidos tradicionales se han caracterizado por el casi exclusivo trabajo de sus dirigencias, pues sólo requieren de sus militantes durante los tiempos electorales. En cambio el Frente Amplio se distingue por la constante organización y participación de las bases en todas sus decisiones. Los instrumentos de dirección que surgieron en cada uno de los partidos, mantuvieron los aspectos anteriormente señalados.

Fue así que, ante la prohibición de los trabajos de la Convención colorada y del Directorio blanco, surgieron los triunviratos, organismos que se encargaron de la conducción de cada partido.

En el otro lado del tablero político, en el Frente Amplio, la mayoría de las actividades partidarias, aun con todos los problemas que ello implicó, no fueron

exclusivas del Comando o Mesa Ejecutiva. La coalición de izquierda logró implementar una red de información que le permitió conservar cierta relación con sus adherentes.

Durante los primeros momentos, la actividad política permaneció coartada, poco a poco, y pese a la represión, los partidos la fueron retomando. Para realizar ese quehacer subterráneo se valieron de los más diversos espacios, momentos y situaciones, la cuestión era asegurar la continuidad del quehacer partidario.

Por otra parte, podemos decir que el desgaste del tradicional bipartidismo que se avizoró desde 1971, cuando al crearse el Frente Amplio éste obtuvo el 18.3% de los votos durante las elecciones nacionales, se ratificó plenamente cuando la coalición logró, -aunque con ciertas peculiaridades y, pese a ser el objeto principal de la represión-, mantenerse en el escenario político nacional.

No obstante las disposiciones del régimen cívico-militar para impedir la actividad de los partidos políticos, esa situación de inhabilitación -partidos tradicionales- e ilegalización -Frente Amplio- no imposibilitó que cada uno de ellos reforzaran sus identidades y su permanencia en el plano político nacional.

Consideramos finalmente que la fuerza de los partidos políticos estuvo presente, mostrando su adaptabilidad gradual a los cambios ocurridos. Asimismo que aquéllos se mantuvieron aun cuando su clásica dinámica de funcionamiento dentro del sistema partidario se modificó considerablemente. Y la búsqueda de su tradicional papel les permitió reforzar poco a poco su acostumbrado comportamiento.

FUENTES.

1. Bibliográficas

Achard, Diego, *La transición en Uruguay*, Montevideo, Instituto Wilson Ferreira Aldunate, 1992.

Aguirre Bayley, Miguel, *El Frente Amplio. Historia y Documentos*, Montevideo, EBO, 1985.

Alcántara, Manuel; Crespo, Ismael, (colab. de), *Partidos Políticos y procesos electorales en Uruguay (1971-1990)*, Madrid, CEDEAL, 1992.

_____, "Análisis comparado del papel de los partidos en los procesos de transición política", en Silvia Dutrónit y Leonardo Valdés (coord.), *El fin de siglo y los partidos políticos en América Latina*, México, Instituto Mora/UAM-I, 1994.

Aparicio, Fernando, *Los partidos políticos. 1era. Parte*, Montevideo, Las bases, s/f, (Colección bases de la historia uruguaya núm. 9).

Arismendi, Rodney, *Uruguay y América Latina en los años 70*, México, Ediciones de Cultura Popular, 1979.

Bacchetta, Victor L., *20 años después. Las historias que cuentan. Testimonios para una reflexión inconclusa*, Montevideo, Instituto del Tercer Mundo, 1993.

Barrán, José P.; Nahúm, Benjamín, *El nacimiento del batllismo*, Montevideo, EBO, 1982. (Batlle, los estancieros y el imperio británico, núm. 3)

Bledman, Patricio; Minello, Nelson, "La crisis y la guerra urbana en el Uruguay". En *Nueva Antropología, Revista de Ciencias Sociales, Movimientos Armados en América Latina*, México, Nueva Antropología, 1980, núm 15 y 16, Año IV.

Bobbio, Norberto; Matteucci, Nicolás; Pasquino, Gianfranco, *Diccionario de política*, México, Siglo XXI, 1988

Bordaberry, Juan María, *Las opciones*, Montevideo, s.e., 1980.

Bruscherá, Oscar, *Las décadas infames. Análisis político (1967-1985)*, Montevideo, Editorial Linardi y Risso, 1986.

Buriano Castro, Ana, *El golpe de Estado del 27 de junio de 1973 en Uruguay*. México, Facultad de Filosofía y Letras/UNAM. (Tesis de licenciatura).

Caetano Gerardo, et. al., *De la tradición a la crisis. Pasado y Presente de Nuestro Sistema de Partidos*. Montevideo. CLAEH-EBO, 1985, (Colección Argumentos núm. 3).

_____; et. al., *PARTIDOS Y ELECTORES. Centralidad y cambios*. Montevideo, EBO, 1992, (Colección Argumentos núm. 17).

_____; Rilla José, *Breve historia de la dictadura (1973-1985)*, Montevideo, CLAEH-EBO, 1987.

Castagnola, José Luis; Mieres, Pablo, *La ideología política de la dictadura*, Montevideo, EBO, 1989, (El Uruguay de la dictadura 1973-1985, núm. 3),

Cavarozzi, Marcelo; Garretón, Manuel Antonio (ed.), *Muerte y resurrección de los partidos políticos en el autoritarismo y las transiciones en el Cono Sur*, Chile, FLACSO, 1989.

Comblin, Joseph, *El poder militar en América Latina*, Salamanca. Ediciones Sígueme, 1978.

Cocchi, Ángel, *Los partidos políticos y la historia reciente*, Montevideo, PEITHO, 1989. (Cuadernos de Orientación Electoral. núm. 2).

_____, *Nuestros partidos (1900-1972)*, Montevideo, CIEP, 1984.

Costa Bonino, Luis, *Crisis de los partidos tradicionales y movimiento revolucionario en el Uruguay*, Montevideo, EBO, 1985.

Cuadernos de Crítica, "América herida y rebelde", México, Universidad Autónoma de Puebla, 1984, (Núm. monográfico dedicado a América Latina 1), p.38.

Cuadernos de Marcha, 1ª época, 1967-1973, Montevideo.

Cuadernos de Marcha, 2ª época, año I, núm. 1, México, mayo-junio de 1979.

Demichelli, Alberto, *Reforma Constitucional: democracia participativa, representación del trabajo, del capital y de la cultura*, Montevideo, Ed. Barreiro y Ramos, s.a.

De la Sierra, Gerónimo, *SOCIEDAD Y POLÍTICA en el Uruguay de la crisis*, Montevideo, Librosur, 1985.

_____. "El capitalismo democrático en Uruguay". En Pablo González Casanova, (coord.), *América Latina: Historia de Medio Siglo*, Tomo 1, México, Siglo XXI-Instituto de Investigaciones Sociales UNAM, 1982.

_____. "Sistemas y partidos políticos en el Uruguay de la crisis", en Lorenzo Meyer; José Luis Reyna (comp.), *Los sistemas políticos en América Latina*, , México, Siglo XXI, 1989

Dutrénit, Silvia, *URUGUAY. Una historia breve*, México, Instituto Mora, 1994.

_____. *El movimiento obrero y popular del Uruguay en la crisis estructural. (1965-1973)*, México, Facultad de Filosofía y Letras/UNAM. (tesis de licenciatura).

_____. *URUGUAY: El Programa popular en la construcción de la contrahegemonía (1964-1973)*, México, FLACSO, (Tesis de maestría).

_____. *EL MAREMOTO MILITAR Y EL ARCHIPIELAGO PARTIDARIO. Testimonios para la historia reciente de los partidos políticos uruguayos.*, Uruguay, Instituto Mora-Ediciones de Ciencias Sociales, 1994.

_____. et.al. *El impacto político de la crisis del 29 en América Latina*, México, Alianza Editorial Mexicana-CONACULTA, 1989. (Colección los noventas, núm.30).

Ferreira Aldunate, Wilson, *El exilio y la lucha*, Montevideo, EBO, 1986.

Ferreira, Juan Raúl, et. al., *La alternativa nacionalista*, Montevideo, EBO, 1986.

Garretón, Manuel Antonio, "Transformaciones socio-políticas en América latina, 1972-1992", en Manuel Antonio Garretón (ed.), *Los partidos y la transformación política de América Latina*, Chile, Ediciones FLACSO-Chile, 1993,

Grondona, Mariano, "La estructura cívico-militar del nuevo Estado Argentino" en Beltrán, Virgilio Rafael, *El papel político y social de las fuerzas armadas en América Latina*, Venezuela, Editores Monte Ávila, 1970

Harnecker, Marta; Rauber Isabel (con la colab. de), *Frente Amplio. Los desafíos de una izquierda legal*, Montevideo, La República, 1991.

Huntington, Samuel P., *El orden político en las sociedades en cambio*, Buenos Aires, Editorial Paidós, 1969.

Junta de Comandantes en Jefe, *Las Fuerzas Armadas al Pueblo Oriental. II. El Proceso Político*, Montevideo, s.e., 1978.

Lanzaro, Jorge Luis., *SINDICATOS Y SISTEMA POLÍTICO. Relaciones corporativas en el Uruguay, 1940-1980*, Montevideo, FCU, 1986. (Temas Nacionales núm. 14).

Lerín, François; Torres, Cristina, *Historia política de la dictadura uruguaya 1973-1980*, Montevideo, Ediciones del Nuevo Mundo, 1987.

Lustenbeerg, H., *Uruguay, imperialismo y estrategia de liberación, las enseñanzas de la huelga general*, Buenos Aires, Librosur, 1974

Maira, Luis, "Notas sobre las nuevas dictaduras militares en América Latina", en Gaspar, Gabriel (comp.), *La militarización del Estado Latinoamericano*, México, Universidad Autónoma Metropolitana, México, s.a., (Cuadernos de Teoría y Sociedad núm.6),

Marini, Ruy Mauro, "La cuestión del Estado en las luchas de clases de América Latina", en Gabriel Gaspar, (comp), *op. cit.*

Mieres Pablo, *¿Cómo votan los uruguayos? Análisis e interpretación de las elecciones de 1984*, Montevideo, CLAEH, 1985.

Millta, Alfaro, *EL DERRUMBE DE LA SUIZA DE AMÉRICA. El pachequismo y el golpe militar*, Montevideo, Las bases, s. f., (Colección Bases de la historia uruguaya núm. 8).

_____; Bai Carlos, *BATLLE. El reformismo y sus límites (1903-1933)*, Montevideo, Las bases, s/f, (Colección bases de la historia uruguaya núm. 5).

Oroz, Isabel (entrevistas de), *Blancos. Gonzalo Aguirre, Luis Alberto Lacalle, Oscar López Balestra*, Montevideo, Monte Sexto, 1987.

Perelli, Carina; Rial, Juan, "¿Quién es quién en la política partidaria? Frente Amplio, Nuevo Espacio, Partido Verde Etoecologista, Partido Nacional y Partido Colorado" en *Cuadernos de Orientación Electoral*, Nos. 7, 8, 9, Montevideo, PEITHO, 1989.

Real de Azúa, Carlos, "Política, poder y partidos en el Uruguay de hoy", en Luis Benvenuto, *et. al.*, *Uruguay hoy*, Buenos Aires, Siglo XXI Editores, 1971

Porrini, Rodolfo; Schol, Alexis, *El golpe de Estado de Terra y la transición al neobatlismo (1933-1947)*, Montevideo, Las Bases, s/f, (Colección bases de la historia uruguaya, núm. 6).

_____, *EL NEOBATLLISMO. Se impulsa y se frustra un proyecto de país. 1947-1958*, Montevideo, Las Bases, s/f, (Colección bases de la Historia Uruguaya núm. 7).

Rama, Germán, *El club político*, Montevideo, Arca, 1971.

Rial, Juan; Klackzo, Jalme, *Como se vota. El sistema electoral*. Montevideo. PEITHO. 1990. Cuadernos de Orientación Electoral núm. 3)

_____, "LAS FFAA COMO PARTIDO POLÍTICO SUSTITUTO. El caso Uruguayo. 1973-1984. en *Nueva Sociedad*, Venezuela, Editorial Nueva Sociedad Ltda., 1986, (Fuerzas Armadas y Democracia, núm. 81).

Rico, Alvaro (coord.), *La resistencia a la dictadura 1973-1975. Cronología documentada*, Montevideo, Editorial Problemas, 1989, t. 1.

Rouqulé, Alain, *El Estado militar en América Latina*, México, Siglo XXI, 1984.

Souto, Antonio; Toni, Juan Pedro, *Los partidos tradicionales en el siglo XX.*, Montevideo, las bases, s/f. (Colección bases de la historia uruguaya núm. 10).

Sartori, Giovanni, *Partidos y sistemas de partidos*, 2º ed. ampliada, Madrid, Alianza Universidad, 1992.

Trap, Ayse, "Uruguay: un Estado de excepción", en *Revista Latinoamericana de pensamiento marxista*, México, 1977, (Historia y sociedad núm. 16), Segunda Época, Trías, Vivlan, "Apuntes para la disección de una oligarquía" en *El Uruguay visto por los uruguayos*, CEAL, Montevideo, 1968.

_____, *Las vísperas de la dictadura*, Montevideo, EBO, 1989. (Serie Patria Chica núm.5).

Valdés, Leonardo, *Sistemas electorales y de partidos*. México, Instituto Federal Electoral, 1995.

Varela, Gonzalo, *De la república liberal al estado militar. Uruguay 1968-1973*, Montevideo, Ediciones del Nuevo Mundo, 1988.

Viera Eduardo, *La crisis uruguaya*, Montevideo, EPU, 1971.

Zubillaga, Carlos; Pérez Romeo, "La democracia atacada" en *El Uruguay de la dictadura*, Montevideo EBO, 1988.

_____, "Los partidos políticos", en *1958-1983. El Uruguay de nuestro tiempo.*, núm 5, Montevideo, CLAEH, 1983,

_____, "Los partidos políticos ante la crisis (1958-1983)" en Caetano, Gerardo, *et al.* op. cit.

Zum, Felde, Alberto, *Proceso Histórico en Uruguay*, Montevideo, El siglo Ilustrado, 1919. (Biblioteca de autores uruguayos).

2. Hemerográficas.

2.1 Periódicos.

Acción, Montevideo, 27 de junio de 1973.

La Democracia, Montevideo, viernes 25 de marzo de 1988

El Día, Montevideo, 27 de junio de 1973.

El País, Montevideo, 22 de mayo de 1977.

El Observador Económico, Montevideo, jueves 2 de julio de 1992.

La Mañana, Montevideo, 29 de junio de 1973.

La Opinión, Buenos Aires viernes 12 de agosto de 1977.

Opinar Revista Semanario, Montevideo, jueves 23 de junio de 1983.

Ultima Hora, Montevideo, 27 de junio de 1973.

2.2 Documentos y boletines.

ASCEEP, del *Manifiesto por una enseñanza democrática*, Montevideo, s.n., s.e, 25 de setiembre de 1983

Boletín Exterior del PCU, s.l., s.e., (varios números de 1977 a 1981).

Boletín de la Resistencia, Montevideo, s. e., (varios números de 1976).

Desde Uruguay, Montevideo, s.e., (varios números de 1977).

3. Entrevistas.

Realizadas por Silvia Dutrénit:

Gutiérrez, Marcos, en Montevideo el 24 de junio de 1991.

Korzeniak, José, en Montevideo el 8 de julio de 1991.

Millor, Pablo, en Montevideo el 19 de agosto de 1992.

Pita, Carlos, en Montevideo el 17 de agosto de 1992.

Posadas, Juan Martín, en Montevideo el 8 de julio de 1988.

Rodríguez Larreta, Matilde, en Montevideo el 17 de noviembre de 1991.

Vaz, Alembert, en Montevideo el 13 de noviembre de 1991.

Young, Juan Guillermo, en Montevideo el 27 de junio de 1991.